



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

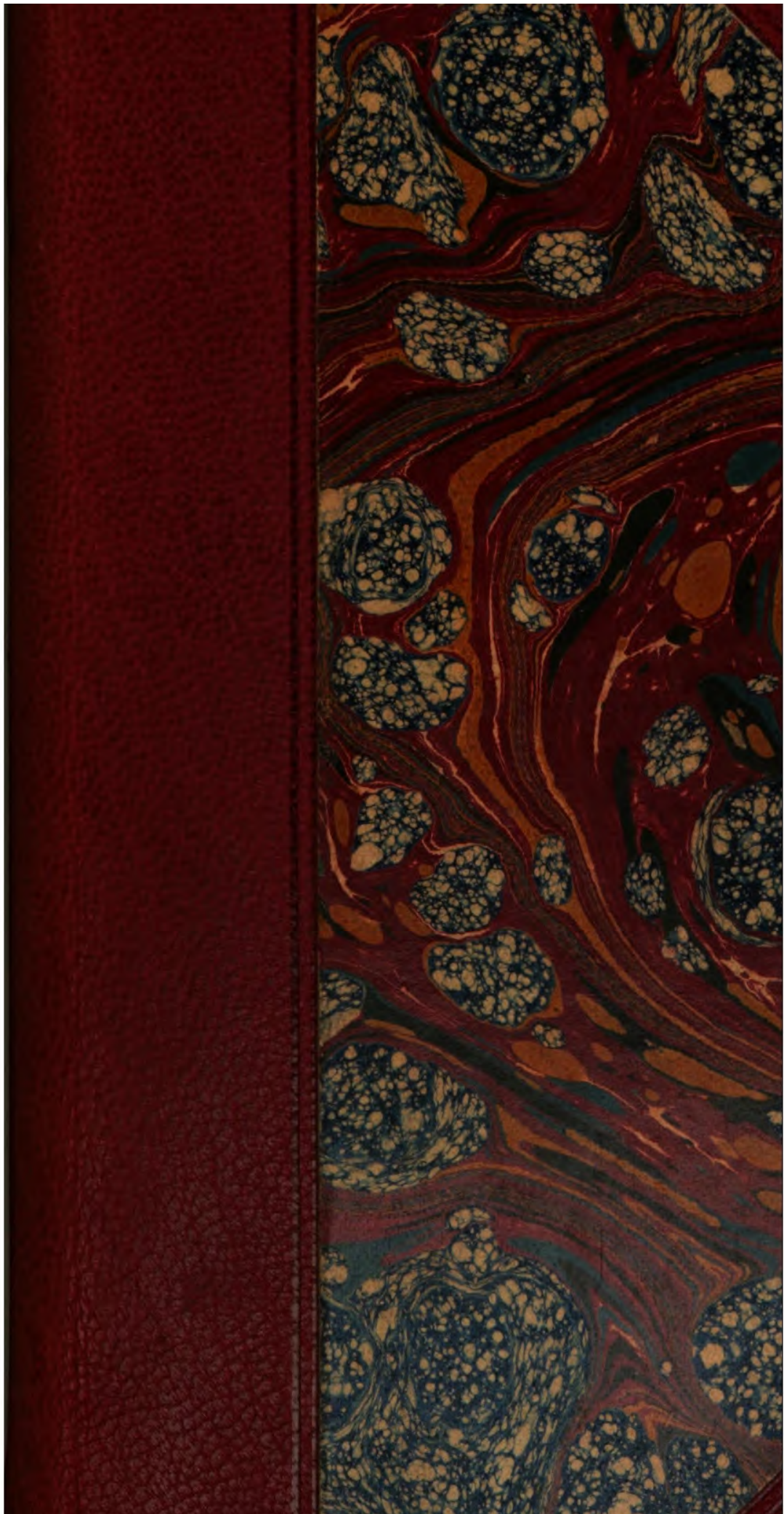
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

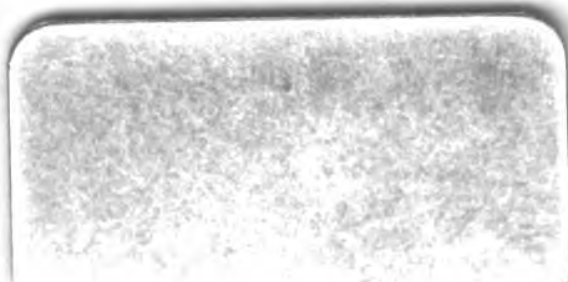


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.





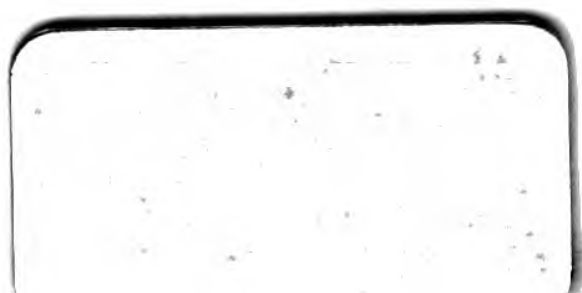
Vet. Span. II A. 23







Vet. Span. II A. 23









**CAXON DE SASTRE,
O
MONTON DE MUCHAS
cofas , &c.**

Por D. Francisco Mariano Nipho.
TOMO SEXTO.



CON LICENCIA : EN MADRID:

**En la Imprenta de D. Gabrièl Ramirez , Calle de Atocha,
frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.**

***Se hallará en las Librerías de Josef Mathias Escri-
vano , frente de las Gradass de San Phelipe el Real:
y de Pablo Lorca , Calle ancha de los Peligros,
y en su Puesto , Calle de Alcalá , &c.***

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

Second line of handwritten text.

Third line of handwritten text.

Fourth line of handwritten text.

Fifth line of handwritten text.

Sixth line of handwritten text.

Seventh line of handwritten text.

Eighth line of handwritten text.

Ninth line of handwritten text.

Tenth line of handwritten text at the bottom of the page.

Num. Quarenta y tres.

INTRODUCCION.

PRetension siempre desayrada ha sido para el *Ingenio*, solicitar el agrado del *Público*. Este, y aquel por lo comun están poco, ó nada acordes en sus principios. El *Ingenio*, puesta la mira de la reflexion en un objeto solo, exercita con mas intencion lo contemplativo, y lo mas eficaz de su accion reflexiva, para producir pura, y exacta la idea de la imagen, que recibió el alma. Al contrario el *Público*, como sugeto formado de tantos caprichos, como individuos, le trasladan de imaginario à efectivo, jamás se contenta, ni satisface de un objeto solo; quiere multiplicados los motivos de su atencion; y confundido con la variedad, dificultosamente se determina à juzgar con precision de lo que se le presenta.

Esta inconexion, que diversifica al *Público*, y al *Ingenio*, constituye à este desgraciado, quanto hace à aquel descontentadizo. Aun mas que en esta contrariedad se halla manifiesta la incomplacencia del *Público*, en lo muy grave, y magestuoso; y es la razon. El *Ingenio* del hombre nunca mas acredita la nobleza de su origen, que quando procede circunspecto en su modo de pen-

far : y el Público jamás halla mas lisonjera , y lisonjeada su fantasia, que quando se le ofrecen objetos , que le provocan à la rifa , huyendo como de un enojo conspirado contra su carácter de lo que se reviste de la seriedad , y juiciosas diferencias.

Este achaque no es enfermedad propia de una Provincia , ò Reyno , es epidemia que brota rinchas en todo el mundo. Algunos, presumidos de Criticos de gavilla , y de esos que van à ocharvo la docena , pretenden persuadirnos , que esta especie de mal gusto , se halla mas abundante en todos aquellos Países , donde el descuido de la educacion usurpa las asistencias del conocimiento à la juventud , y el buen empleo del juicio à la vejez; pero esto es galanteria de la mordacidad. En todas partes hay estomagos populares , y bocas , que no mäs can sino yervas sylvestres. En todos los ángulos del Universo , ò rincones de este hospedage de despropósitos hay entre col , y col lechuga , y yerva buena , cercada de hortigas.

Esta situacion , que no podemos enmendarla los hombres , sin corregir nuestras ridiculeces, hace empleo arriesgado , y bastante inventuroso el ofrecer alguna obra al Público ; porque si es racional , y bien complexionada , hay pocos inteligentes , que la den los sufragios de su aprecio ; y si es del genio popular la miran con ceño los que se precian de Cortejos de la razon. Por esta causa es yà poco menos que imposible el congraciarse con los hombres ; porque yà se acabò aquel tiempo

po en que , como dice el Conde Don Bernardino de Rebolledo:

Fueron servir , y obligar,
Camino para valer,
Quando no era el merecer,
Estorvo del alcanzar:
Que yà en ninguna eleccion
Tienen los meritos parte,
Despues , que se debe al Arte,
Lo que antes à la razon.

A vista de esta verdad, que con desaprecio del merito se ha hecho ley de la extravagancia por costumbre de la sinrazon, yà no quiero guedejas , vigotes, ni calzas atacadas; desde hoy voy à mandar, que de los retales, que ofrezca la casualidad, haga el Sastre Gracejo un vestido de arlequin à cada vicio, à cada despropósito : que por este rumbo se complace à la multitud , y acaso logra mucho mas séquito la correccion. A ello, y baste de paño de pulpito , diciendo con el citado Conde Don Bernardino de Rebolledo:

Serenísimo Senado , (*)
Yo soy el gran Melodía,
Poëta en abreviatura,
Versificador en cifra.

A 3

Arif-

(*) Hallase esta honesta desemboltura de la chanza en los *Ocios*, sirviendo de prologo al Entremes de *los Maridos conformes*, de la impresion de Amberes , en la Oficina Plantiniana , en 1660. en quarto , al fol. 231

Aristofanes Miñique,
Nuevo Menandro en cuclillas,
Terencio de los pigmeos,
Plauto de las fabandijas:

Que por enmendar el siglo,
Saco à teatro su vida;
Y le doy sanos preceptos,
Embultos en ella misma.

Que està yà de la verdad
Tan superior la malicia,
Que se ha de vestir de burlas,
Si quiere ser admitida.

Desde el pulpito severa,
Tan en desierto predica,
Que dexan por el follage,
El fruto de la doctrina.

Acà , mezclada en la chanza,
En la satyra , en la rifa,
Con utilidad , gustosa,
A todos se comunica.

Ay infeliz edad , à què de engaños (*)
Nuestra sinceridad està sujeta!

En

(*) Hallase en la Obra citada , en la Tragi-comedia : *Amar despreciando riesgos* , fol. 361.

En què de pliegues de malicia humana
La traycion, y maldad andan embueltas!

Esto parece que es bolverme à mis reflexiones
cegi-juntas; alegrese el rostro, salga à los ojos
placentero el ánimo; muerafe aquel à quien se le
acabe el aliento, y nosotros, si nos dexan vivir,
vivamos, diciendo:

Toda vanidad es burla, (*)
Locura todo trabajo,
El que deseare menos
Vivirà mas descansado.

Deslizansenos los dias,
Como la nieve en el Prado;
Y à cada esquina del tiempo
Està la muerte atisvando.

Por què corremos à ella?
Esperemosla sentados
De Invierno à la chimenea,
En la cantina al verano.

Andar à caza de riesgos
Los Dotores lo inventaron:

A 4

Mu-

(*) Hallase este gustoso bocadito de la reposteria de las Mu-
sas, en los *Ocios* del Conde Don Bernardino de Rebolledo, de
la impresion citada, al fol. 268. Romance 59.

Muramos de vivir mucho,
De haver nacido muramos.

Què se me dà à mi que Elena
Sea de Griegos, ò Troyanos?
Què importa que Sofonisva
Siga á Roma, ò à Cartago?

Para matarme por ello
Con quièn no estoy enojado?
Ni me ha torcido el hocico,
Ni me ha mirado de zayno?

De todas las Monarquias,
Y de los demàs estados,
Serà lo que Dios quisiere,
Que es pronostico acertado.

En quanto à las Religiones,
Soy yo Inquisidor acafo?
El cumplir bien con la mia
Es lo que tengo à mi cargo.

Si disputamos con otros
Alguna vez, sea à tragos,
Y toda la controversia
Páre en vivan, y bebamos.

ELO-



ELOGIO

CRITICO-SOCRATICO

DE LA IGNORANCIA,

y Privilegios de los Ignorantes.



Obarle la clava , ò cachiporra à Hercules, las faetas , ò manojos de esparragos à Jupiter, medir lo inmenso , y querer reducir à la razon à un tonto , ha parecido siempre querer poner

en práctica lo imposible ; esto mismo parecerà mi empreſſa , al notar , que intento decir primo-

mores de la Ignorancia; pero callen barbas, y hablen cartas. Todos los Idólatras de las Ciencias dirán, que es una de las mayores extravagancias hallar yo materia para el elogio, donde no hay sino motivos para el vituperio. Así sería, si mi assunto fuera de aquellos muchos, que deben su corporeidad gigantona à la fuerza de la exageracion, y no à la ingenua eficacia de la verdad.

2 El agente principal, ò potencia motriz de mi pluma, es una ciertísima experiencia, que rompiendo continuamente las visagras de los ojos con los exemplares, ha hecho yà certidumbre los mas ridiculos hyperboles. Si en el mundo tuviera séquito el merito, sería fabulosa la materia de este discurso; pero estando tan de parte de la Ignorancia los premios, no me parece justo estén alejados de ella los aplausos; porque, ¿quién puede merecer con mas justicia la alabanza, que quien se lleva comunmente los elogios, y la renta? Vease quien come mas, y mejor racion, (aunque sin dientes para mascar-la) y se conocerà sin engaño, qual es el merito, que mas se aprecia en el mundo.

3 Decir, que contra tantas demonstraciones han de ser de importancia criticas meramente impertinentes, es querer, que pueda mas la bizarria de nuestra imaginacion, que la robustísima eficacia de la verdad. Para ser (segun el curso ordinario de las idèas de los hombres) desgraciado un merito sobrefaliente, no ha menester mas de-

lito , que serlo. Para ser (segun la incorregible preocupacion de los negados) dichosos los majabuens , bastaes saber ser tontos. Estos , dexandose arrastrar de la fuerza del poder , y del tyranico imperio de la ambicion , llegan antes al alcázar de la fortuna , que los que vuelan en alas de la sabiduria ; y es , que estamos en un tiempo en que vãn arrastradas las Aguilas, y vuelan altamente los Ganfos.

4 Las densas nubes de la Ignorancia impiden vèr à sus sequaces las luces de la razon ; y tan faltos de ésta , como pobres de discernimiento, confunden lo bueno con lo malo ; y como de esta sola equivocacion nacen tantos despropósitos, hacen los ignorantes costumbre del desenfreno, juzgando en desdoro de la razon , mal del bien, y bien del mal : y si violentando el influjo de su innata grosería , y rudeza intentan ir agua arriba contra la corriente de su inclinacion , se derriban por el territorio de la lisonja , encharcando con este tarquin los asperos caminos , y verdas arenosas de la pretension. Si vãn por estas inescusables derrotas los hombres de bien, es preciso que se enloden en la adulacion ; y si quieren, enamorados de su providad , y pureza en las costumbres , hacer su viage por otras sendas mas derechas ; ò no llegan à donde proyectaron sus deseos , ò se buelven atràs fatigados , y desvalidos.

5 Qualquiera que se punce con estas verdades, y para escusar su dolor intente negarlas, prohi-

hiba en el mundo los tratados , que cada dia ofrece al Público la experiencia : mas no creo se haya erigido todavia Tribunal , que pueda embarazar la copiosa impresion de tantos exemplares , como reparte , à bastante costa del merito , la Ignorancia engrandecida , à esfuerzos , y mediaciones del abuso. No hay necesidad de encarecer con pruebas todo lo dicho : ójala fuera esta verdad tan facil de convencerla , como es dificultoso el mejorar la condicion de sus desgraciadas resultas.

6 El mismo ceño , que sufren en los malos temporales , y epidemica multitud de insectos los campos , padecen en su linea los verdaderos Eruditos. La sequedad saben , aun los que no son Naturalistas de profesion , que esteriliza la tierra ; y que quando à favor de la bondad del terreno , de la lluvia , ò riego esperance ésta con frutos abundantes , fuele la langosta , la oruga , el cuquillo , y otros muchos perniciosos insectos , destruir una dichosa cosecha , que estaba yà casi entre las manos. Este mismo contratiempo , sin las restricciones de la metáfora , padecen (oh dolor!) las Ciencias , y los que mejor las cultivan.

7 Lluve el favor de algunos Principes , y Personages poderosos , y riega con sus mercedes la generosidad del Soberano , algunos terrenos fecundos , ò por merecedores de su piedad , ò por cercanos à sus ojos , y quando de ellos se tiene logrado el fruto , entra en la miés la langosta de la embidia , la oruga de la mordacidad , el cuqui-

quillo de la detraction , y toda aquella pestilente caterva de insectos conjurados contra el hombre, y que se forman de la corrupcion , talando con atróz crueldad el merito de los bien aplicados; tanto , que apenas dexan tallos por donde se conozca , que hubo cultivo en la fecunda heredad del entendimiento.

8 La inconsideracion de algunos , que miran con sobrecejo , y sin lastima la poca aplicacion de muchos hombres utiles , que no hacen proporcionado emplèo de sus luces, se atribuye à una natural defidia, que esteriliza el delicioso vergèl de casi todas las Artes. Otros, presumidos de Politicos, quieren ser exploradores de las arcanidades del gobierno , y clavan los dientes de su tétrica mordacidad , donde debian poner los labios de la veneracion ; sin meditar , que en materias tan reservadas , no pueden tener feliz suceso impoliticadas sospechas ; y mas si se encaminan à deslucir con la censura el secreto inaccesible de sus ideas. Otros , y los mas desnudos de razon , culpan en los mismos bien aplicados el modo de conducir sus desvelos estudiosos : ò creyendolos mal entretenidos en questiones impertinentes de la escuela , ò movedizos en el emplèo de sus luces : añadiendo , que , como estrellas errantes en la esfera de su meditacion , y como exhalaciones vagas en la rapidéz de su lucimiento ; ò brillan sin permanencia en lo que alumbran , ò passan tan velozmente desde su oriente à su ocaso , que apenas se percibe su lucido movimiento.

9 Todos estos pareceres (à la verdad tan poco conformes à la razon , y tan voluntarios , como libres) han introducido en nuestra heredad una afrentosa dexacion en asunto de ciencias, que causa no pequeño desdoro à esta mejor porcion de la humanidad , negandola todos aquellos hermosos esplendores, que dàn honor en otras partes aun à los mas abatidos , y viles. Otro no inferior Adversario de la razon humana se sufre en la contradiccion, que hacen al merito los que no pudieron, quisieron, ò supieron adquirir la gloria à porfias del estudio. Estos , como malogrados en una vida inutil à la sociedad, sienten , que haya hombres tan amantes de su especie , que procuren , à expensas del mayor afán, ilustrarla, quando ellos, por negligentes , y abandonados al ócio , intentan deslucirla.

10 Supuesto , pues, todo lo dicho , y que en el mundo ha de haver quien tenga cargos, y empleos , porque estos no pueden servirse por si solos ; investiguemos quienes son para ellos elegidos , los Ignorantes , ò los Sabios? En general se puede responder ; bien que serà no poca modestia, que unos , y otros ; pero no se busca por aora el sentido comun , sino el particular de esta pregunta : esto es , que en numero igual de hábiles , è inutiles , quantos son mas dichosos de cada una de estas dos classes?

11 En formidable empeño se ha introducido mi discurso : tal se debe considerar de qualquiera modo , que se mire ; pero hecha yà la pregunta,

no

DE LA IGNORANCIA.

no es justo quedarnos sin la respuesta; y dada ésta, tendremos bastantes pruebas para sostener quàn digna es, de aplausos la Ignorancia, viéndola preferida en las distribuciones de la fortuna; porque si se ha de admitir el comun concepto de los hombres, que solo à los menos dignos, (sin embargo de los muchos mal contentos) se confieren las Dignidades, y los mejores acomodados: claro està, que si sacamos mas ignorantes bien colocados, que sabios atendidos, deberemos concluir, que lo que mas vale en este mundo, es ser à todas luces necio de quatro costados.

12 No se ha de entender con tanta angustia esta proposicion, que queden excluidas todas las excepciones, que hacen menos ásperas las reglas generales; y sí solo tal, qual pueda precisamente ofrecernos idèa justa, en el modo posible, para conocer la casi invencible preocupacion en que viven los hombres, eligiendo para su lado aquellos genios mas proporcionados para sufrir sus pasiones, y caprichos, que capaces de ilustrar sus obscuridades, y alucinamientos. Si la ceguedad humana quisiera tropezar menos, y conducirse recta, se ladearia de un lazarillo discreto, que le conduxesse, sin descaminos, y no de un guiòn tan poco piadoso, como el amor propio; y lo que es peor de la lisonja de los necios. Esta, y aquel aconsejan al hombre admita por compañero en sus afanes à todos aquellos, que sabrán (gracias à la ignorancia) acomodarse con sus delirios, y no à aquellos, que à embiones de la razon, podrán desviarle de la ruina del peligro, y del abyfmo

mo de disgustos , en que estàn como sumergidos los cargos de veneracion , y respeto.

13. Nada conoce el hombre con tanta exactitud en el silencioso retiro de si mismo , como la flaqueza de que adolece el corazon humano ; y aunque este provechoso conocimiento le fugiere suficientes nociones , para evitar su precipicio, los alhagos de su amor , y la condescendencia de sus favorecidos lados le arrastran con violencia poderosa , hasta conducirlo al desacierto , que es la mayor desventura del ánimo , haciendose el oprobrio universal de los racionales , y la burla, y el hazme reir (si no es llorar) de los prudentes. Alguna vez se detiene la reflexion à considerar estos funestos descaminos ; pero la presuncion de que ordinariamente adolecen los satisfechos de sabios , atemoriza à los que colocados en puestos elevados, y decorosos , quisieran ladearse de ellos. La fortuna , ò la casualidad levanta à un hombre regular , y no muy instruido à un grado de felicidad , y condecoracion , que no lo esperaban sus deseos , y lo murmuran los envidiosos. El grave peso de su obligacion le constituye en la sensible necesidad de acompañarse de subalternos , que le sirvan de apoyo, y no martyrio. Valese de personas , que el haver hecho libres correrias por las Escuelas , las dà el renombre de inteligentes. Llegá un negocio , que requiere mas prudencia, que ruido de palabras : mas reflexion , y madurez , que chispas , y fogosidades de imaginacion ; y que sucede ? que el Gefe camina à passo lento , y receloso (desconfiado de si mismo) y el subalterno

pre-

DE LA IGNORANCIA.

presumido de sabio , quiere reducir à via filogística, y à precisiones de fantasía, todo lo que no puede lograrse sin el tardo patrocinio de la forna (rendija , por donde mejor acecha disimulada la cautela.) El que tiene sobre sí el peso de la superioridad , si es prudente, como deben serlo estos hombres (que à costa de tantos riesgos se llaman felices) huye del follage de las palabras , y solicita ansioso el feliz éxito en las obras. Estas quieren parado , y reflexivo al entendimiento ; el ardor del subalterno, con infolas de bien instruido, procede inquieto al impulso de una viveza mal humorada desde sus principios ; y quiere llevar por la senda del argumento, lo que no puede formar, ni un passo ácia la dicha, sin los andadores de la prudencia. En este caso por lo regular desacuerdan el Gefe , el inferior : aquel camina con lentitud ; este otro calza alas de velocidad , y lo que el primero se tarda , el segundo vuela. Entre la prisa del que ha de ser auxilio , y entre la perezosa timidèz del que lleva el mando , quedase por concluir , y llegar al termino debido el negocio. En este caso, y debiendo culpar à uno de los dos, ambos se hallan culpados de sí mismos. El superior culpa la viveza del subalterno: éste dice oprobrios de la pausa , y ninguna resolucion del que tiene el mando. El Gefe se desagrada del inferior, que se le diò por auxiliar; porque éste, si es Bachiller de Escuelas , quiere llevar por systèma lo que no puede , ni aun moverse sin el pausado impulso de la cordura. Bien saben los que llevan el ti-

mon de un grave empléo , que los presumidos de doctos son muy arriesgados , y que su dictamen voluntario , tenaz , y caprichoso , los hace indociles , para sujetarse à la meditacion , y al quieto brujuleo de los casos. Al contrario , los que se llaman poco instruidos , por la sola razon de no haver cursado Aulas , y Patios , conociendose débiles , esperan , tientan , pulsan , y porfian experiencias para no defacertar lo que se les encarga; y este balanceo de causas , que los hace perplexos , y los acredita de irresolutos , es à veces , y aun las mas , un aparente embarazo , que dà dichosa solucion à los negocios.

14 Los Gefes, de qualquiera classe que sean, quieren en su compania quien sirva con la docilidad , y no quien cocee contra su carácter , y condecoracion. Por lo comun, los que se llaman hombres capaces , son de puro obstinados , infufribles ; y el tenaz asimiento à su dictamen , es una ofensiva resistencia contra el respeto de los superiores. Estos en este caso sienten dos insultos, uno contra su dignidad , y otro , y el menos tolerable, contra su entendimiento. El inferior, reconocido de su menos capacidad , se dobla à las ordenes superiores , las reverencia humilde , y con dichosos efectos las obedece. De aqui resultan dos complacencias al que manda : una la conservacion de su respeto ; y otra la subordinacion de los que hacen mas extensivo su dominio. Esta es la causa (sin que amontonemos otras muchas, que se vienen à la memoria) porque son preferidos pa-

DE LA IGNORANCIA.

para lados , y apoyos de los que nos mandan, los que en concepto de los embidiosos ignoran. Sáque de aqui consecuencias el Discreto , y conocerà el por qué de las preferencias que logra , y aun merece , una inocente ignorancia. No quiero adelantar por aora mas este discurso : otro dia llegaremos al cabo ; y aora sirvanos de rato menos ocioso para llenar estas pocas hojas , el cómo debe ser tratada la embidia.

DECIR BIEN DE QUIEN HABLA
*mal , es llegar à lo mas sublime
de la discrecion.*

MUY señor mio , y mas venerado dueño,
salud , y gracia , y buen ánimo.

Lo que à Vmd. le parece un infortunio , à mí se me figura un acaso venturoso : lo primero, porque el ser embidiado arguye merito ; y lo segundo , porque estos indiscretos mordiscones con que pretende destrozár la opinion de Vmd. el desafosiego de los que no le quisieran ver lucir, le dan glorioso motivo para exercitar una virtud de las mas privilegiadas , que es la prudencia en no darse por entendido à los rumores , que hace para turbar su serenidad mal aconsejada la embidia. Es preciso decir , que Vmd. tiene algo de raro ; pues le salen ladrones al camino. La embi-

dia esencialmente apropiada defectos contrarios al carácter del embidiado. De un Docto, dice, que no es profundo; de una hermosura, que tendrá todo el favor de la belleza de su parte, procura deslucir el esplendor, oponiendo nubes de defectos, y lunares. A un acreditado eloquente le achaca tibiezas, y desaliños; finalmente la embidia es grande, y feroz propagadora de manchas. Esta consideracion debe armar de sufrimiento à su buen juicio; y lo que es mas plausible consuelo debe servir tambien de advertencia, que las prendas, y qualidades, que pretende deslucir en Vmd. la embidia, son los defectos, y nulidades, que le achaca. Si Vmd. quiere vengarse à satisfaccion de quien fulmine rayos de desden contra su merito, diga Vmd. bien de quien hable mal, que esta exquisita galanteria de la prudencia es el mejor desprecio, y tófigo para la embidia. El buen proceder de Vmd. será siempre el mas grave tormento de quien le embidie, y una generosa venganza, que servirá de torcedor à quien pretenda anochezer su merito con lo mal hablado. La felicidad de Vmd. será el mas eficaz veneno contra sus embidiosos; y siempre que Vmd. vaya subiendo de grado en grado en la virtud, crecerá la rabia de los que se hacen infelices, por ver en Vmd. meritos, y virtudes.

Todo hombre prudente, y moderado huye de los comunes desahogos de los necios. El duelo debe dexarse para los Sectarios de la ira, que tienen mas espada, que alma; porque ensangren-

tarle en la injuria, siempre se ha considerado venganza poco decorosa. La verdadera venganza politica, christiana, y racional es hacer, como que se ignora el desprecio de lo embidiado, para hacerse mas feliz el embidioso. Tampoco los despiques de la pluma, ò de la lengua nos defienden de las injurias; antes bien estos, que parecen desahogos de lo ofendido, son la complacencia, que apetece el ofensor, ó embidioso; y con estas, que parecen satisfacciones de la injuria, mas bien se honra la embidia, que se castiga la insolencia. La venganza, por lo regular, acredita al hombre de poco sufrido; pues mas ostenta su debilidad, que su valor. Déxe Vmd. hacer, y decir, que finalmente, haciendo rumor con el nombre de Vmd. sus embidiosos, las imposturas, y su murmuracion, le haràn mas conocido. Quanto menos Vmd. se acuerde de ellos, seràn mas pronto olvidados. El descuido de no hacer Vmd. aprecio los atormentarà con mayor fuerza, y verse despreciados, recibiràn de su discrecion, y disimulada venganza un golpe maestro. Ellos aspiran à quemar el honor de Vmd. pero el humo de su mismo fuego los cegarà. En tanto tienen alma, y vida las ofensas, en quanto el ofendido los anima, ò con el resentimiento, ò con las quejas de dolorido. El olvido en estos casos vale mas, que todos los esfuerzos de la saña, y aun digo mas, que todas las persuasiones de la clemencia. El olvidar un agravio es la mejor astucia para destruirlo. No digo mas, y crea Vmd. que no le

engaño ; pues todo esto me lo ha dictado la verdadera amistad con que le venero; y el vivo amor, que me estimula à ver à Vmd. tranquilo , despreciando el fluxo , y refluxo de la embidia. Nuestro señor , &c.

Para entretener el ocio , que traen consigo las tardes largas , y calurosas de este tiempo, demosle un baño al placer , para que salga la rifa à medio prorrumpir , con las siguientes burlas graciosas , y à ninguno ofensivas de Don Alonso de Castillo Solorzano , &c.

AL ROBO DE ELENA.

DE DON ALONSO CASTILLO

Solorzano , &c. (*)

OCTAVAS.

Aquel que con la trinca de Deydades
La sentencia dudò de la manzana,
Hasta que desnudando magestades,

Les

(*) Este Criado de honor del Marquès de los Velez , floreció al principio del siglo pasado , y escribió muchos Tratados, no menos eruditos , que jocosos ; y entre estos merece alguna particular atención el de los *Donayres del Parnaso* , impreso en Madrid por Diego Flamenco en 1625. en octavo , de donde se ha sacado esta Pieza , que se halla al folio 15.

AL ROBO DE ELENA.

Les mirò la puríssima badana:
Este al raro prodigio de beldades,
A la Reyna de Grecia soberana;
No sè si diga , que violenta roba,
O si se fue con èl , que era muy boba.

Engolfado en el Mar, la playa dexa,
Alegre con la hermosa compañía;
Y con dexar su Esposo hecho Corneja,
Al tiempo, que de Elena ha sido Harpia:
No de su robo Menelao se queixa,
Que en secreto el alivio agradecia,
Quéxase de que ha escrito yà la fama
Su nombre , en los Annales de Xarama:

O , Vulcáno , decia , tú permites,
Que estos oprobrios sufra de tu Esposa!
Y que siendo su dueño no la evites
Andar en tercèras licenciosa?
Mas si el Troyano à Elena diò confites,
No era mucho engañarla , que es golosa;
Porque à la sibiandad suelta la rienda,
La que sin peticion goza la ofrenda.

Juro por mi cabeza coronada,
De las pyras del hueso Xarameño,
Que si dexo el toril de mi morada,
Troya ha de verme de sus muros dueño:
Temen puede mis topes , no mi espada,
Si ofendido en la cólera me empéno,
Que como yà mis cuernos son mis manõs,
Enfartaré à racimos los Troyanos.

AL ROBO DE ELENA.

Poco à poco por Dios, Rey ofendido,
 Reprimid los primeros movimientos,
 Disculpe el hierro amor, que amor ha sido
 El que pudo esforzar atrevimientos:
 Para saber la ciencia de sufrido,
 De un paciente aprended los rudimentos:
 Sufrid, sufrid, no siendo menos que otro,
 Mirad que en la paciencia estais muy potro.

A LA NECIA MUERTE
 de Lucrecia, ibi fol. 27.

CANCIONES.

Lucrecia, si à Tarquino
 Defendieras agravios de tu fama,
 No viera Colatino
 En su frente despojos de Xarama:
 Ni en tu pecho desnudo
 Tras gusto perdigado, azero crudo.

Si azeros no tuviste
 Contra la dura fuerza en que te hallaste;
 Despues que la sufriste
 Fuè (con el duro filo que probaste)
 Poner con desacierto
 La cebada à la cola al Asno muerto.

Intento es caprichoso
Querer soldar un hierro con azero,
De ti podrà curioso
Hacer otro puñal un Espadero,
O con los dos metales
Mina vendràs à ser para puñales.

Si algo fuè resistido
El descompuesto amante, yo presumo
Que en el brazo partido
La mitad de su fuego trocò en humo,
Y su hierro disculpa,
Si hallaste huesso en quien juzgaste pulpa.

A toparte un buen mozo
La muerte que te diste la escusáras,
Porque con alborozo
Diacitron le ofrecieras, que mezcláras
Con vino de Lucena
Cerca del Tajo en soledad amena.

Necia fuiste, Lucrecia,
Diràs que por librarte del subsidio
Te culparàn de necia,
Forzò la necesidad el Lucrecidio,
Dislate, y aun locura
Que por el tronco sube hasta la altura.

A IO QUANDO LA DESTERRO
 Juno, poniendola Tabanos en la cola,
 transformada en Baca.

De el mismo Autor, ibi fol. 29.

CANCIONES.

LA Reyna de las Diosas
 De zelos la altercaban picazonas,
 Cosquillas venenosas
 Que inquietan mas que farna, y fabañones,
 Aunque Jove à su pecho, duro en zelos,
 Le dè satisfaccion por caramelos.
 En Baca transformada
 Mira à la que es à ella preferida,
 Por su orden guardada
 De aquel que en muchos ojos tuvo vida,
 Con quien despues Mercurio astuto, y fiero
 Fuè de tantos ojales botonero.
O, tù, Ninfa encubierta,
 Por quien mi Esposo olvida su familia!
 (Dice de zelos muerta)
 Tù eres su fiesta, y yo soy tu vigilia!
 Y aunque en Baca el recato se transforma,
 Yo me tengo los Cuernos, tù la forma.
 Tabanos de Sodoma
 De circulares sitios sanguijuelas

Para vengarse toma,
 Que en su fuga le son vivas espuelas;
 Pues con sus agujones le dan caza
 Con quien parece perro puesta maza.
 Aquí el Sermon encajo
 Pues se me vino el cabe de paleta:
 Tú, mordáz, que à destajo
 Picas con aguijon que nos inquieta,
 El curso no repitas macho en Noria,
 Que ni acá tendràs gracia, ni allà Gloria.

EPISTOLA DE UN GALAN
 desengañando à una Dama muy mu-
 dable, y entretenida.

TERCETOS

En Esdrújulos, ibi fol. 57.

LA soberana gracia del paraclito
 Sea conmigo en el primer Capitulo;
 Pues que yà me escapò de ser Heraclito.
A tí, que de mudable te dan título
 Siendo con tus amantes siempre incredula
 Terrible institucion de tu capitulo.
 Tú, que de Archi-voltaria tienes cedula
 Por exceder à las de tu matricula,
 Con essa preeminencia à todos credula.

A tí que no te adorna una particula
De estable, y firme, siendo en esto unica,
Por dár motivo à la pafsion ridicula.

Oye à aquel que de necio puso tunica,
Con que un tiempo observè tu secta pésima,
Forzandome à seguir su guerra punica.

Un Confrade, que fuè de la Centesima
Si à numero reduces esse Oraculo,
Que mejor llamarè aficion milesima.

Este que tomà al defengaño el baculo,
Huyendo de tu luz como Murcielago,
Despejado te escribe sin obstaculo.

Libre de verse en el profundo Pielago,

Que à tantos sumergió el olvido trágico
Por quien cobra renombre de Archi-pielago

Yà, Circe, me escapè del rigor magico,
Donde en ser tu galàn estaba thifico,
Y convertido yà en monstruo salvagico.

Que el defengaño es un esperto físico,
Y obligome à dexar tu trato heretico
Persuadido por modo metaphyfico.

Fuè la causa decirme un Arísmetico,
Que no reduce à numero su pendola

Tus maridos del Rito Mahometico.

Y essa hermosa beldad por no ir siguiendola

De su Seta reniego, que es cismatica,

Y desde luego estoy aborreciendola.

Muchos enfermos hay en tu Probativa,

Que no se pareciendo à la Israelitica

Se quedan sin salud con su Lunatica.

Y aunque carezca yo de tu política,

EN ESDRUFULOS.

De tus sentencias , y de tu veronica,
Mas me valdrà seguir vida heremitica.
Que temo mucho en la Region Plutonica
Vèr à mi alma entre sus brasas etica
Porque ha seguido tu virtud ironica.
Que Galeno me avisa en su profetica,
Que estará muy à pique el que es motolito
De tener por mugeres gota artetica.
Y aquel que de mudables fuere Acolito
No se podrá escapar de una ceatica,
Aunque sean mas limpias que un crisolito.
Huir pretendo tu engañosa platica,
Que un tiempo tuve condicion benevola,
Mas yà guardo à otro gusto su pragmatica.
Seguì del tuyo la invencion malevola,
Y en el fuego de amor sacrificandome
Era por tu servicio Mucio Scebola.
Mas yà que el tiempo vâ desengañandome
Vade retro Satan , (Lisarda rigida)
Que yà con mis sentidos voy hallandome,
Y apelo de tu tierra à otra mas frigida.

Passemos de esta diversion à otra un poquito
mas satyrica ; pero bastante doctrinal , y queda
suficiente idèa de lo que son los Murmurado-
res que exercitan la vista en azechar faltas age-
nas , descuidandose ignorantes , è inadvertidos
de las suyas. O , cuánto hay de esto ! O , có-
mo sabe qualquiera ser Juez de su proximo ! Buen
provecho les haga , y con su pan se lo coman.



LOS MIRONES DE LA CORTE, (*)

DIALOGO EN PROSA. (*)

INTERLOCUTORES

Claudio.
Mauricio.

Roselio.
Felino.

Claud. **P**ENSÈ yo , que era el unico Miròn Cortesano , y el primero , y el ultimo , que havia hallado este alto modo de recrear el entendimiento ; pero al fin los pensamientos de los hombres se encuentran , y ninguno puede decir con verdad , que es peregrino , y singular.

Rosel.

(*) Este exquisitísimo desahogo de la fineza del ingenio , y de la verdad , trageada de la gracia , y del chiste , es produccion de Alonso Geronymo de Salas Barbadillo , Criado de Phelipe IV. y Menino de primera clase en la Corte de Apolo , Caballerizo Mayor de las Musas , y Mayordomo de las Gracias. Floreció nuestro dichoso Salas Barbadillo à principio del siglo pasado , y entre tantos ingenios , como ilustraban entonces la España , fue planta que se dió à conocer entre todas , por la altura de sus conceptos , y agudezas. El tiempo desempeñará estos Epitetos decorosos , con los fragmentos que irán saliendo.

(*) Hallase este Dialogo en la *Casa del placer honesto* , que se imprimió en Barcelona por Sebastian Cormellas , en el año de 1624. en octavo , al fol. 125.

Rosel. Esta opinion es tan probable , que tiene Vmd. à su lado otros dos eminentísimos Mirones , el señor Mauricio, y el señor Felino, qualquiera de ellos , curioso Philosopho de la vista.

Claud. Con toda reverencia los salúdo , y sin ser esto hacer examen (que no me atreviera yo à tan difícil empresa) preguntó al señor Felino: Què cosas mira? y de quales se admira? porque quien no junta estas dos partes , indigno es de tan grave titulo: que hacer empleo de los ojos en nada que no levante la consideracion del entendimiento , carece de alabanza , y es poner ocupacion en el ocio ; pues la parte mas principal queda sin exercicio.

Fel. En cosas muy menudas , y que otros por humildes las dexaron despreciadas , suelo hallar yo admiracion , y éste es el ingenio , que en las que por su exterior grandeza llevan consigo la recomendacion de admirables , aun al mas rustico Aldeano , levantan el espiritu , que ofrece alabanzas , ó con la lengua públicas , ó con el corazon secretas , al ingenioso , y liberal artifice. Suelo yo admirarme mirando un Estampero, que con veinte reales de mercaderia empleados , parte en estampas , parte en coplas de ciego , come , viste , paga casa , y aun le sobran dineros ; y por el contrario, un Mercader , grande ministro de telas , y brocados , morir de hambre , como Midas entre el mismo oro : y considerando yo estos juegos de la fortuna , escarmiento en sus desprecios , y piso sus altiveces.

Claud.

Claud. Considera Vmd.⁹ con mucha prudencia. Pero pregunto : No le admira sobre todo el mirar , que aqui nada admira?

Felin. Si ; pero el ver quàn apriesa mejoran los hombres de puesto , y que con la misma violencia buelven à perdelle , siendo el daño del particular , consuelo del Pueblo en comun , me admira en el ultimo extremo , y mas que todo , el ánimo de los que siendo mal quistos , duermen seguros sobre las injurias de tantos.

Rosel. Bueno , señores mirones , gente son vuestras mercedes (y hablo con propiedad) de grande miramiento ; yo no para pudrirme uso del sentido de la vista , sino para deleytarme. Miro , pues , las mañanas de Mayo , salir al campo tanta hermosa Dama à desafiar à las flores , que en èl nacen ; porque por mayor gloria suya las quieren vencer , quando estàn con tantas ventajas , pues les dån la batalla dentro de su misma casa. Contemplo unas Doncellonas opiladas , no del barro que comen , sino del marido que les dilatan , y que si les diessen en vez del acero un novio al lado , traerían ocupado el vientre de huesped mas provechoso à su salud , y al aumento del linage humano. Miro las madres , que las acompañan , muy puestas en llevar de memoria el orden que diò el Medico , sin consentir que se exceda : acusan en sus hijas con rigor las propias mocedades que hicieron , quando eran de su edad : sobre la contienda se disgustan , de donde se sigue bolverse la enferma à casa descontenta , y haver sido la medicina mas dañosa.

Man-

Maur. Tal es comunmente el ingenio de las mugeres; pero nada me admira à mi mas, como el ver, que aqui todos somos ladrones los unos de los otros; porque lo que el Tabernero hurta al Mercader en la mala medida, èl se lo roba à èl en el engaño, que le hace en la mercaderia: el Carnicero al solicitador le engaña en el peso, y el solicitador al Carnicero en los passos que dà en su negocio, contandole uno por medio. Vos, que deseais hablar bien, sois ladron de las frases de vuestro vecino, porque las que tiene son elegantes, y el que desea ser ayroso, y galan (porque sois en esto perfecto) os roba el brio, y las acciones: de modo que yo pienso, que en esta parte los Cortesanos quedamos iguales, y no es menester que nos hagamos restitucion los unos à los otros.

Claud. Vuestra admiracion me satisface, pero escuchad: Suelo yo passar por essa puerta de Guadalajara, y quedarme suspenso por largo espacio, viendo variar à muchos Mercaderes con vestidos de seda, llenos de tanta guarnicion, que no los facan mejores en sus bodas muchos Cavalleros de Ciudad. Rozase alli la seda con la seda en servicio de si propia, y parece, que como tanto la tratan, la defestiman; de modo, que los que de ella son ministros, son tambien señores, y mas se sirven de ella, que la sirven.

Mauric. Suspendeme infinito, y justamente me suspende el ver en Madrid tanto edificio nuevo, y luego ocupado, nacenle cada año nuevas

calles , y las que ayer fueron arrabales , hoy son principales , y tan ilustres , que aqui està la eleccion ociosa , porque todo es igual. En qualquier rincon vereis mugeres , que sus caras agradan , y su compostura admira ; de modo , que en Madrid , aun no se consiente el desaliño en los rincones.

Rosel. Una futil admiracion quiero comunicaros : nada me admira mas , que el ver tantas demandas fingidas , y logradas. Yo conozco una muger , que ha veinte años que pide para el rescate de su padre , que està cautivo , y à titulo de esta falsa esclavitud , passa su vida ociosamente , y se debe de haver comido los mas años cantidad , que bastàra à ser rescate de un hombre de bien , y que fuera util à la Republica ; siendo su estomago Avestruz de rescates , y un Argel de cautivos ; pues por lo que el ha comido con ociosidad , y glotoneria està ellos detenidos en miserable , y desesperada prision. Otra pedia un Coche prestado , que yà esta era demanda , y fundamento de muchas : ocupabale de algunas amigas de buen parecer , y passeandose con ellas las calles públicas , pedia à todas las personas de buen habito , que encontraba , para ayuda à pagar aquel coche , que havia comprado , como si fuera vestido , ò lampara de Imagen. Dióse tan buena diligencia , que con el dinero que juntò en un mes , pudiera pagar la Carroza , y Caballos del Sol. Mas como la flor se hiciesse comun , por dár en manos de otras , cansó el lugar , y vinieron à quedar igualmente

mente despreciadas , y corridas. Pero para qué reduzgo mi discurso à tan breve campo? Tantas demandas andan por el lugar , como mugeres; porque todas piden , y algunas con tanto rigor, que parece que aquella demanda passa ante la justicia , y hacen fuerza lo que no tiene mas fundamento , que ser cortesìa , y gracia.

Felin. Nobilissima admiracion recibo , quando miro aqui tantas naciones diversas en lengua, y trage , y , aun opuestas por sus mismos climas, vivir en pacifica correspondencia. Que Orfeo canta en medio de esta bellissima poblacion , que tiene unidos en paz los lobos , y los corderos! O, epilogo del mundo! quièn sabe examinar tus maravillas , y passea tus calles , como con los pies, con el entendimiento (sin hacerse ridiculo) podrá decir , que ha dado buelta à todo el Orbe!

Claud. Tambien vos os poneis en chapines, y desvanecéis el discurso? Baxemonos un poco. Quatro Republicas , todas compuestas de humildes miembros, admiro yo para mi entretenimiento en este lugar : una es la de las mugeres placeras , comunmente llamadas Regatonas , à quien, sin ofensa de su decoro , llámo Republica libre. Estas , pues , senadores de la insolencia , y magistrados del licencioso language, me entretienen, quando sobre pequeños interesses se dà la batalla. Tened por infalible , que quando yo veo armada la question , dexaré el lado de qualquier gran señor por detenerme à oillas ; porque la Plaza de Madrid es teatro admirable ; y para repre-

sentantes de un entremés , ningunos mejores, ni mas entretenidos.

Rosel. Compañeros , teneis tan buen gusto, que yo no me aparto hasta que las veo tirar las pesas , y segun las razones que se dicen , aquello es lo menos pesado , que passa entre ellas.

Mauric. Suelo yo reirme mucho , quando despues de haver hecho una de estas cien pesos falsos en un día , llama à un ciego , y le hace que rece una oracion por las animas del Purgatorio, como si la suya , que està ya en el Infierno , estuviera capáz de tener correspondencia con ellas. Si oye rezar la Pasion de Christo , se entiernece, y llora con los ojos , al mismo tiempo , que està robando con las manos; y finalmente ellas son tales, que engañan à los Despenseros, successores de Judas , con que he llegado al mayor de los hyperboles.

Claud. La otra Republica es la de los Ciegos recitantes , y cantores de coplas : ésta la llamo yo la desalumbrada , así porque están privados de la vista corporal , como ellos dicen , y con ella del gozo de este hermosísimo planeta , fuente de luz ; como por los graves desalumbramientos, y errores , que en sus coplas dicen : sus muchos visages , y grande satisfaccion con que procuran darse à entender , haràn cosquillas à un tahir, despues de haver perdido su dinero : aunque digo mal , que quien se ocupa en el juego , no puede alcanzar tan buen gusto. Estos tienen mayor potestad , que un eclipse ; porque quando quie-
ren

ven que haya habido mortandad en el Reyno de Persia , la fingen , debiendoles agradecer mucho, que se vãn à matar lexos de nosotros , y que aun en aquella invencion no quieren darnos parte. Sacan las mentiras de molde, y admiran à los Labradores de la comarca , que estas son las historias , en cuyo estudio se exercitan.

Rosel. Dexadlos vivir con su ingeniosa pobreza, y agradecedles que busquen con trabajo de cuerpo , y espiritu el sustento , que les haviamos de dár de limosna. Haced apologia contra otros, que sean mas sabios , ò mas valientes , para que así os puedan responder , ò con la pluma , ò con la espada.

Claud. Llamo yo tercera Republica.

Rosel. Llamad vos , como mas fueredes servido , que por aora haveis de entretener vuestro discurso ; à mi me lleva otro de mayor importancia. Prevenid lagrimas , y sentimiento ; pues sois sabios , y como tales , deseosos del bien comun: poned los ojos en el premio de tantos indignos, y en el olvido de infinitos varones eminentes. Crecen los edificios: aumentase el numero de los Ciudadanos , y la corona de la virtud es menor cada dia. El gasto opulento , la sobervia pompa , solo debida al decoro, la deydad terrena de los Reyes, hoy se desprecia , hoy se profana. Las honestas Virgenes , que mientras dieron à la belleza corporal , con la virtud del ánimo , mas lucidos resplandores , no hallaron Esposos , que sin reparar en su pobreza , fuesen premio de su castidad,

y abrigo de su desamparo. Despues que obligadas de la miseria de su fortuna , aplaudieron al torpissimo deleyte de los que hacian al oro esclavo de sus vicios, y tyrano de las virtudes, compraron con èl su honestidad : entonces al nombre de la riqueza hallan muchos que las ayudan à llevar el peso de las infamias , parece que con esto se pone à la culpa alas , à la sinrazon espuelas , y que todos consentimos en este util exercicio. Duermense las Leyes , ò por lo menos callan ; porque la costumbre , que las deroga , y destierra , à todas se opondre , se atreve à su resistencia.

Felin. Escuchad , por Dios , adonde os lleva el enojo : Por què tomais la parte que no os toca? Advertid , que haveis traducido nuestras razones familiares en reprehensiones severas , y que estais en la calle , no en el pulpito.

Rosel. El conocimiento de los errores de la Republica , y su justo desprecio , y aborrecimiento no es de jurisdiccion particular.

Felin. Afsi es verdad ; pero no podeis negarme , que tan pública censura , requiere años mas graves , que los vuestros , y vida mas acreditada , que los consejos , aunque sean mas provechosos , se hacen ridiculos en quien aconseja , que se obedezcan , desobedeciendolos.

Rosel. Ofenderme à mí en particular por la defensa , que en comun dixere , y à vos no os lastima , es querer apresurar los passos mesurados de mi modestia , y dàr ocasion à que responda

la

la cólera en boca , donde siempre estuvo la cortesía.

Mauric. Escuchad al oído , Roselino : Sabed , que aunque sin intento malicioso le haveis herido à Felino cruelmente ; porque tiene dos hermanas , que se acuerdan de haver sido Virgenes , y quieren , que nos olvidemos de que no lo son. El se va , y sin despedirse , grandes señales de nublado.

Rosel. Antes de esse modo se despide de una vez para toda la vida , y os asseguro , que despues que soy Miròn Cortesano , ningun dia he hallado tanto , que mirar con admiracion , como hoy ; considerando , que se ocupe en ser Miròn un hombre , que es tan para mirado de los Mirones ; pues quien tiene de sus puertas adentro tantas manchas , que lavar , no se yo por què jabona las de su proximo , dexandolas con esto mas manchadas?

Claud. Bueno por vida mia : luego pensais , que ninguno es tan libre Miròn , que dexa de tener algo en que repare la vista de los otros? Pues para que salgais de este engaño , miraos à vuestros pies , que los teneis tan grandes , que bastaban para testigos de vuestra ignorancia , quando no huvierades hablado tantas.

Rosel. Eppo os deben agradecer los que fueren Mirones de vuestra persona , que no havrán menester baxar la vista à buscaros la falta à los pies , porque la encuentran en la cabeza.

Mauric. Teneos por Dios: no desnudeis las espadas. Mas este negocio está en estado, que no tiene otro medio. Siempre conversaciones tan perjudiciales, tuvieron los fines tan infelices.

Todo este Discurso del discreto, y agudo Alonso de Salas Barbadillo logra una acomodacion mas propia, que en sus dias en los nuestros; para que se advierta, que el vicio va creciendo, y sin desfalcos, con los humanos despropósitos: pero à lo que es mucho mas adaptable, es, à ciertos Mirones presumidos de linceos, que acechando de rebozo las que ellos fingen culpas en el proximo, son mochuelos para las fuyas, y gallinas ciegas, que solo tienden las alas, quando su manto la denegrida noche de su alucinamiento. Esta gente es necessaria en la Comedia de la vida; porque si faltáran ellos, no lograríamos ver el divertido papel de botargas, &c.



Num.

N. Quarenta y quatro.

C A R T A

A UNA SEÑORA PRESUMIDA
de hermosa.

MUY SEÑORA mia, y à quien dedico obsequioso todas las galanterias del respeto, sin que mezcle la lisonja sus colores mentirosos: deseo à V. salud, y una constante lejanía de la vejez.

Oficio desagradable debo à la amistad que professo al señor Don N. pero si la intencion es la que hace buenas, ò malas nuestras operaciones, de la mia sè que me dice la conciencia es justificada. El empleo, que bago de tercero, ni para con V. ni para con mi amigo, creo me gràngearà renombre indecoroso. Yo por èsta procuro algun solàz para el amigo, y para V. un provechoso desengaño: sè que el primero no serà agradecido, y esto ultimo mirado con ceño; porque dàr consejos, y à mugeres, es lo mismo que sembrar en camino, y coger

agua con barnero ; y el procurar consuelos à quien mira con amor desordenado sus caprichos , es provocar la desatencion de el mismo à quien se facilitan medios para vivir consigo en paz. V. idolatra con servidumbre poco honrosa à su hermosura ; y el consultar con tanta frecuencia al espejo, la ha postrado al tyrano dominio del amor proprio: de tal suerte, que V. (ocupada toda la reflexion, y el cuidado en el cultivo de su lisonjera belleza) todo lo mira como decimos de sobre ojo, ò por encima de los ombros; y lo que sería virtud, (puesta la mira en la honestidad) es un vicio de conseqüencias desgraciadas, porque no es mas que vanidad la que V. quiere veneren sus adoradores como retentiva.

Don N. que havia discurrido tributar à V. sus obsequios, no tanto para satisfacer las idèas de su amor, como para ofrecerse à V. en no menos honrosa, quanto feliz esclavitud, ha mudado enteramente de parecer; y aunque confiesse lo mucho que merece su hermosura, està convencido de lo que la desacredita la vanidad de V. estimulada de su fantasia. A la verdad, Señora, el ser hermosa no es privilegio en una muger para ser vana; ni menos para enganar con el sobreescrito de la cara à un

39

corazon , que ofrece obsequios à una belleza , de tanto mas exquisitas prerrogativas , quanto vâ del cuerpo al alma. El vano , y fugitivo esplendor , que concede la providencia à un hermoso semblante , no absuelve de aquellos vinculos que ligan à todo viviente ; porque el engañar es una mancha que deroga , no solo los privilegios de la hermosura ; pero tambien los del nacimiento , y naturaleza ; y sería mejor , en mi concepto , que V. fuera una estatua bella , mas bien que una muger hermosa , y sectaria de la mentira. La hermosura à ninguna muger la concede essencias para no ser buena ; supuesto que la verdadera belleza de una criatura racional consiste en amar la virtud. De otro modo no sería necessario para obtener la estimacion , sino la simple hermosura ; y en este caso sería de mucho mas aprecio , que V. el oro , la plata , el diamante , y el rubi , porque en estos insensibles albagos de la vista reside una inocente belleza.

Yà sè , que luego que una muger se cree hermosa , (acbaque en que todas se dexan lisonjear de la fantasia) cree haver merecido à la naturaleza un dòn , que la privilegia de todas las reglas que sujetan à la exactitud. Todos los pensamientos de una

muger presumida de hermosa van à concluir en hacer pompa de una gracia, que la concedió sin intencion la naturaleza; solicitando, con los ademanes de una licencia manejada con poca economia, atraherse por todas partes idolatras, y admiradores: remontando esta necia altanería hasta usurparle à Dios la veneracion en su propria casa; pues ni aun alli quiere la vana hermosura de las mugeres ceder el lugar. Efectivamente, la que hace oficio de ostentar su hermosura, tambien hace teatro de su extravagante delirio à la Iglesia.

Los Heresiarcas es cierto merecen fulmine rayos de su desdèn contra ellos la venganza Divina, porque apartan à los creyentes del regazo de la Iglesia; bien que pretendan reformar el culto de Dios; pero no aspiran à destruirlo, sino antes bien en su modo à aumentarlo. Ahora, pues, qual será la pena que merecerà una muger, que parece no se conduce con otro fin à la Casa de Dios, sino para ostentar su hermosura, y hacer pompa de sus gracias en la Iglesia, con mas libertad, y desemboltura que en las calles, y plazas?

No tiene duda, que la mira de las mugeres dotadas de exterior belleza, no es otra, que rendir corazones en su obsequio, y au-

mentar el numero de sus idolatras de qualquier modo que sea. La queja de Don N. en el dia, yà no es el que V. baya hecho prueba de su constancia, tratandole con tanta severidad y ceño, y, lo que es peor, haciendo valer contra su inocencia las indecorosas astucias de su engaño; lo que mas le martiriza la imaginacion es ver, que haga V. consistir toda su hermosura en la vanidad, en el desacuerdo, y en la soberbia. Para que V. forme una idèa, como yo lo deseo, del verdadero amor, y mejor hermosura, haciendo parentesis à nuestra Carta, passe V. (en los ratos, que le permita libres su amor proprio) la reflexion por el siguiente

DISCURSO

DE LA HERMOSURA, y el Amor,

Del Conde Don Bernardino de Rebolledo, &c.

Un retrato me han pedido
De amor, que procuro hacer,
Como le deseo tener,
Y no como le he tenido.

1 **D**íceme V. S. que mis *Ocios* han sido ocu-
 pacion de muchas conversaciones, y que
 en una de Damas, y Cavalleros de buen gusto,
 se ponderò, que habiendo en lo mas de ellos
 celebrado con decoro la hermosura, y expli-
 cado con decencia el amor, desde que el Mon-
 tañès Nicandro se introduxo en la tercera Eglo-
 ga à Medico de Pasiones, todo es granizar
 preceptos, y aun satyras, que contradicen el
 primer dictamen que se havia atribuido à la
 destemplanza del clima de Dinamarca, y que
 por saber si era cierta la *Philosophia* le ha-
 vian encargado à V. S. me pidiesse un discurs-
 so de la *Hermosura*, y el *Amor*. Aunque esta
 curiosidad signifique igual deseo de tentar mi
 constancia, que de examinar mi noticia, ten-
 go por forzosa la obediencia, que despues
 de haver consagrado al Templo las reliquias
 de tantos naufragios, buelvo à desafiar los mis-
 mos riesgos, con menos fuerza para poder
 resistirlos, si con mas luz para saber evitar-
 los: seame seguro Norte la *Divina*.

2 Como las perfecciones de la *Unidad So-*
berana no se pueden comprehender por infini-
 tas, de la union de las cosas materiales que
 le sirven de *Imagen*, procede un lustre, à que
 llamamos *hermosura*, tan apetecido entre
 los objetos sensibles, que ni nuestra razon se
 halla capàz de describir sus efectos, ni de con-
 trastar sus alhagos. Muestranla mucho las co-
 sas, en cuya conformidad la diversidad la ha-

te admirable. Como los esmaltes del Campo, los matices del Iris, las cambiantes plumas de las Aves, las lucidas manchas de las Fieras, y Jaspes, y las diferentes propiedades de movimientos, y acciones, que son los mas vivos colores de los bosquejos de la naturaleza: esto nos hace agradar de la irregularidad de las Selvas, de la variedad de los Jardines: por esto nuestra inconstancia se alimenta del flujo, y refluxo de opiniones, y en sus mismos defectos se entretiene, contentandose de qualquiera en que halla alguna novedad.

3 Mas sin duda es mas eminente grado de hermosura, y son mas atractivos, y penetrantes sus alhagos, quando las qualidades corporales forman una union tan estrecha, una mezcla tan perfecta, que de la confeccion de todo lo que tiene de raro, resulta un esplendor en que no se distingue diversidad. Un precioso diamante que no luce con los tibios reflexos del crystal, sino con vivos, y vigorosos rayos, agrada mas à la vista que los varios colores de otras piedras. Las Azucenas, y Rosas dulcemente desatadas por manos de la naturaleza en la blanda tèz de hermosa, y concertada simetria, dan mayor esplendor à la belleza de que hacemos riguroso Idolo, à que sacrificar libertades, y vidas. El orden, y proporcion de partes, la correspondencia de lineas, colores, y sombras, no son sino disposicion que prepara la materia para recibir
esta

esta calidad celeste , y construirle un trono, de donde nos dè leyes con magestad mas suprema. Parece que naturalmente tiene algo que excede las comunes condiciones corporales; pues no se dexa conocer de los brutos , ni de los hombres; que no tienen uso de razon. Los ojos que reconocen los objetos naturales , sin hacer estimacion de los meritos de éste , copian su retrato , y le presentan al Alma , y ella , despues de haver suspendido el juicio en cosa tan importante à su bien , y resistir la pérdida de la libertad , absorta en la admiracion de sus maravillas , ò por tomar espacio para cotejar esta Imagen , con la que en sí tiene de la Divinidad se resuelve.

4 En fin , aprueba su servidumbre, y se rinde à su poder , y saliendo todo à los ojos, recibe sus especies como en triunfo , ayudandola à celebrar su victoria: el trato no disminuye la estimacion , antes el deseo se inflama mas en el gozo , y se convierte en adoracion el respeto. Esto les hizo decir à los Platonicos, que es un rayo de la Divinidad esparcido en las cosas materiales que las ilustra , y comunica mas gracia, y vivacidad, que la luz à los colores , y que sin ella los objetos dependientes de la materia, y medidos à la cantidad , no podrian mover las almas immortales , immutarlas con el gusto , y transportarlas en el contento , que de su poder muestra corresponder al infinito arrebatando los espiri-

ritus , con un movimiento , que no padece canfancio , que crece con la continuacion , y fe termina en el extafis. Todas las demàs pafsiones naturales no fe mueven fino por objetos , que fufientan el fér que lifonjean los sentidos , con calidades conformes al temperamento de fus organos , y acciones convenientes à fu confervacion. La hermosura no tiene ninguno de eftos cebos mercenarios : fus alhagos fon puros ; no es amada , fino es por fi misma : gana los corazones fin el cohecho de la utilidad , porque es un retrato de la gloria en que havemos de gozar todos los bienes fin ningun defecto. No fe faltàra por ella à las obligaciones de la fangre , y de la naturaleza , ni fe despreciàra la hacienda , vida , y reputacion por solo fu respeto , fino fuera una imagen en que fe reconocen muchas feñas del Bien Soberano.

5 Si las cosas corporales tienen diferencia en la hermosura , y no fon los espiritus humanos menos diversos en fus sentimientos , ni un mismo objeto produce los mismos afectos en todos : De esta confideracion natural fe deducen argumentos , que dàn à conocer la beldad soberana ; porque las cosas materiales no reconocen este lustre exterior al inmediato principio de que tienen el sér , fupuesto que en él todas fon diferentes , y contra el curso comun de los efectos no tienen correspondencia con sus causas , fiendo mas diversas entre si , que las
 ef-

especies , y los Individuos. Debemos concluir, que es infinita la causa que hace esta infinidad de impresiones en la materia ; y que no tuviéramos una idéa que nos hiciera notar hermosura en todos los objetos , y defecto en todas las hermosuras , si no hubiera una tan soberana, que las comprehende en sí todas , con eminencia libre de imperfeccion , que ha gravado su imagen al natural en nuestras almas , como pura inteligencia.

6 La belleza (dixo Platón) es flor de la bondad: y la muestra que nos descubre las riquezas escondidas en los thesoros de la substancia , para inducirnos à procurarlas por el agrado que recibe la vista : luego si no hubiera ninguna bondad universal , que fuese mas íntima à los séres, que su misma substancia , y que mereciesse todo nuestro deseo , se seguiría , que estas atracciones que nos preparan las cosas corporales, serian afeytes que engañarian nuestra vista, encubridores de sugetos , que no poseen la bondad , que promete el semblante. La deformidad se introduce en todas las mas exquisitas hermosuras: tienen sola una edad : padecen defectos en las mismas fazones que florecen ; y en su mayor esplendor no satisfacen , sino à los ojos que la voluntad ha hechizado. Son muchas causas de aborrecimiento en una sola de agrado : en abismos de obscuridad, breve centella de luz: de suerte , que sin la soberana beldad , essempta de toda imperfeccion , faltàra aquella verdad natural

tal de que la hermosura es amable : que la inclinacion que nos conduce fuera engañosa, respecto de no haver sugeto que tuviese conformidad con nuestra idéa, ni centro à donde se dirigiese el movimiento de nuestra aficion, ni en que pudiese descansar seguramente. No nos es posible evitar estos riesgos, ni justificar el desígnio de la naturaleza en los afectos, que en nosotros imprime, si no adoramos una soberana beldad, sin adorno, sin defecto : eterna, immutable; toda acto, toda virtud, y toda perfeccion, que en una unidad infinita comprehende todas las excelencias, y agrados de que las cosas materiales muestran algun rasgo : que por una eterna complacencia es juntamente el principio, y el objeto de su amor, de cuya fecundidad derivan todos los entes de la naturaleza, y que los atrahe con su bondad, siendoles principio, y fin por un cerco de luz, que se continúa sin interrupcion.

7 Si las hermosuras mortales son atractivas, es por imagenes fuyas : nuestras almas de tan superior naturaleza, y que no deben amar sino lo que les puede aumentar perfeccion, no se apasionàran por objetos perecederos si su luz no aludiera à la idéa, que en sí tienen de una beldad original, en cuya ausencia se consuelan con su imagen. De aqui procede, que las primeras llamas del amor son inocentes, y sus nuevos ardores excitan el valor à generosas empresas, despiertan el ánimo de la torpeza de la

la ociosidad à la invencion de las Artes, y policía de las costumbres, y producen los mismos efectos que dicen haverse esparcido con la luz en el antiguo caos. En estos principios el amor se satisface de si mismo, sin mas fin, que el de amar: sus movimientos no se mancipan de la razon, sino por algun exceso que descubre divinidad en el objeto amado, y la dexa en una suspension de las potencias, como si poseyera el soberano bien. Mas esta pureza se altera bien presto por los seguidos afectos que tocan à los sentidos, y al apetito que la naturaleza puso en los animales para conservacion de su especie.

8 Todos los artificios con que esta passion, ya destemplada, oculta sus ardores: todos los agrados, y gustos con que los anima, no disfrazan à los amantes su esclavitud, que, si la niega el discurso, la confiesa el sentimiento: bañan los contentos de llanto, turba la inquietud su sosiego, temen como culpados, sus gustos son accessos de freneticos, que como el cuerpo animado sufre un oculto dolor continuamente por la violencia de los contrarios que le componen; así el alma padece estrañas convulsiones por este amor, y ilegítimo, que contrasta su natural inclinacion. Antes que los ojos le diessen noticia de la hermosura, podia ser que estuviese retirada en si misma en una esterilidad, que no concebía los deseos del bien en el inutil ócio, en que sus potencias no tenían mayor exercicio,
que

que el que permite un desmayado olvido. Mas así como despertò el atractivo alhago de este objeto, à quien diò el corazon la primera obediencia en las señas de su complacencia, suspira interiormente por un bien mas verdadero, y aunque no tiene de èl sino una confusa idéa, no dexa de sentir la vehemente inclinacion de buscarle mas allà de lo material de los cuerpos; y si habiendo tenido este impulso le detienen en los objetos sensibles las pasiones de la porcion inferior, padece un secreto dolor de ver estorvados sus deseos de quien havia de procurarlos: y este estado, que excita el afecto à un bien de que no puede adquirir la possession, le es un suplicio, menos tolerable que el letargo, que padezia antes, que encendiesse en ella su primera llama el amor.

9 El retrato de la persona amada despierta el sentimiento, y aunque al principio los ojos se arrojen à èl con ardiente sed de aquellas apetecidas especies, de que gustosamente se satisfacen: toda esta complacencia se convierte en dolor quando se considera la imposibilidad, y la ausencia, que reducen à una muerta representacion el vivo objeto de una passion tan verdadera: un banquete de platos fingidos de cera, daria desde lexos satisfaccion al apetito, que esperasse cebarse en ellos; mas desengañado de que no eran alimento, sino para los ojos, se aumentaria la violencia del deseo irritado con el objeto, alentado con la esperanza, y desconfia-

fiado con el engaño. Los mismos accidentes padece un ánimo rendido à una beldad corporal, pues las primeras llamas del amor apetecibles en la luz, templadas en el calor, parecen tan puras, y tan conformes à nuestros deseos, que al principio nos prometen todo genero de felicidad; mas si nos detenemos à este esplendor que hechiza los sentidos, si damos el corazon à un fugeto, que no debe servir sino à los ojos; el alma despechada de la infelicidad del suceſſo, padece mas que el hambriento entre las pinturas de los manjares de que està deſcandando la substancia. Esto dá à conocer que la hermosura corporal no es mas que una sombra, un borron de la Divina, (verdadero objeto de nuestro amor) que siendo perfeccion infinita puede satisfacer todas las potencias. No es este amor otra cosa que la solitud de un bien, cuya comunicacion nos mejore de estado, alivie nuestros achaques, y nos anime à mas virtudes, que la materia recibe formas: por esto le hicieron algunos nacer del caos, como si dixeran de la imperfeccion, porque nuestra alma no es menos falta de luz de orden, y proporcion en sus apetitos, que aquella confusa masa de cuerpos, y calidades, antes que la Sabiduria Divina formasse el Mundo.

10 De fuerte, que no nos puede comunicar la hermosura, que es una calidad corporal de especie, y cathegoria inferior à la de nuestra alma, cosa, que no està con eminencia en ella;

luego no es verdadero objeto de nuestra voluntad. La naturaleza enseña, que no es flor de la bondad, pues suele resplandecer más lucida en los sujetos que tienen menos virtud interior, y no son de estimar sino es por este adorno, como en el rostro del sexo más fragil, en las flores, las menores de las plantas, en los metales, y piedras, que no tienen nada de sentido, ni de vegetable, y son de la última classe de los compuestos elementales. Si es cierto que el amor transforma el amante en lo amado, serálo el usurparnos las ventajas de la naturaleza, y las fuerzas de la razón, quando se inclina à cosas naturales: de aqui proceden las flaquezas de espíritu, las irresoluciones en los consejos, el castigo interior de la conciencia, el destierro de las virtudes, la opresion de la piedad, y el atrevimiento para qualquiera insulto, y conspirando todo en hacer las desdichas insignes: la fortuna no tiene firmeza, sino en afligir à los infelices amantes, y en procurarles desdichas, tanto más varias, quanto son más constantes sus pasiones, las iras, desesperaciones, guerras, muertes, parricidios: las ruinas de las familias, saqueros de las Ciudades, desolaciones de las Provincias, son los accidentes de esta furiosa enfermedad los lamentables efectos de este engañoso gusto. No me detengo à deducirlos, pero saco la consequencia de que la beldad sensible no es verdadero centro de nuestro corazón; pues no le concede ninguna paz, y que el

amor que procede de ella no es movimiento conforme à nuestra naturaleza , pues debilita la razon , y la sabiduria tiene por virtud el abster-nerse de el.

¶ Quando los amantes figuran la hermosa adonde no la hay , muestran moverse por otro objeto que el que ven , que es una violencia brútal , que tuerce los corazones de su verdadero fin , y un arte de los sentidos que labran este infeliz idolo : los terminos que le son tan comunes de *divinidad* , *adoracion* , *ofrenda* , y *sacrificio* , explican el sugeto à que se debe el amor ; y quando protestan que ha de ser eterno , le niegan à una beldad caduca , y sujeta à infinitas mudanzas : objetos tan fragiles no merecen afectos de un alma immortal , y acarrearán desdichas , à quien anhela à la eterna felicidad : luces engañosas , que conducen al naufragio , homicidas de las libertades , y tyranos de las vidas. A lo menos seamos sensibles à el dolor , y la opresion de la esclavitud nos dè una generosa resolution para romper sus cadenas , y salir de carcel tan indigna por no ser nuestros proprios enemigos , poniendo los corazones en poder de quien afrenta su sér , turba su paz , y los hace culpados de la mayor ingrati- tud : pues la Mar contiene sus ondas por no inquietar nuestro sosiego , quietemos las de nuestros afectos por no alterar el que Dios quiere tener en nuestras almas.

¶ La naturaleza no se exercita sino en nues-

tro bien, por él guardan los elementos justicia en sus comercios, y templan sus pasiones en las Esferas, y en los mistos para obligarnos con el exemplo à medir las nuestras por las leyes de la primera causa. Tendrán las cosas inanimadas instintos conforme à la razon, y el hombre que goza de sus comodidades, la ofenderà hasta pasar à bruto, à olvidar su verdadero fin, y à entregar su corazon à los objetos, que no le havian de servir sino de motivos del conocimiento de su obligacion. El Mundo, en que no se puede poner otro defecto, sino que sus maravillas son comunes, no tiene el ornamento, orden, y admirable disposicion de partes, para mas, que representar la Imagen de la Soberana Beldad, que tiene todas las perfecciones en eminencia, y le quedamos deudores despues de haverle dado todos los afectos de nuestros corazones, que nos pide por los titulos de sus excelencias, y nuestras obligaciones: de suerte, que no podemos rehusarlos, sin culpa de despreciar su grandeza, y de ingratitud à sus beneficios: pues todas las perfecciones de la naturaleza, y todas las comodidades de la vida son favores de su bondad, no nos queda otro medio de reconocer sus infinitas mercedes, sino ofreciendole el corazon, capáz de infinitos amores.

13 Aunque haya estado largo tiempo en la esclavitud de estas bellezas mortales, el auxilio divino le puede restituír enteramente su libertad, que no hay prescripcion contra el drecho

de esta Soberanía , y al menor movimiento de nuestros afectos, está Dios , como un centro in-
mobil , dispuesto siempre à recibirnos : llame-
mos , pues , los deseos de la diversidad de ob-
jetos , en que se reparten ; y despreciando las
cosas materiales, recojanse nuestras almas al pun-
to de su esencia , para unirse al indivisible don
del amor , que es el primer mobil de las pasio-
nes al primer sér , al primer motor , à la prime-
ra verdad , y primer principio de la naturaleza.
Dominando en las cosas materiales con leyes,
que necesitan , y se hacen seguir forzosamente,
se contentò de gobernar al hombre con ordenes,
que le permiten libertad , quiere reynar en su
voluntad , y que sus rendimientos sean presen-
tes , y no exacciones : esta dulce dominacion
que pública sus excelencias, nos es de gran con-
veniencia , y quanto à èl gloriosa , à nosotros
util ; y su amor en las almas el principio de to-
das las virtudes , como el calor natural en los
cuerpos de todos los movimientos vitales. Este
amor de Dios significa un desprecio de las cosas
mortales, una elevacion de la tierra al Cielo, una
perfeccion de nuestra naturaleza, una llama que
purifica sin consumir , un movimiento sin can-
sancio , una asistencia espiritual delante de la
Divina Bondad , mas asidua que la de un Cor-
tesano al Principe , de quien ama igualmente la
persona , que la Dignidad. Con razon pintan al
amor material niño, y sin vista ; pues ni tiene jui-
cio para conducirse, ni razon para saberse resol-

ver,

DE LA HERMOSURA , Y AMOR. 31

ver , ni vè los riesgos à que le arroja su inconsideracion. Mas el amor divino es todo razon , y ojos para discernir lo verdadero de lo falso , el camino del precipicio , para elegir la virtud , y descubrir de lexos el Puerto que debe tomar , y evitar diestramente los escollos que à tantos son ocasion de naufragio. En todo vè à Dios : los Cielos le representan su gloria , la fecundidad de la tierra una imagen de su Bondad , la diferencia de especies sus excelencias infinitas , los periodos tan regulares de los Astros y de los Elementos su providencia , y las menores partes de este gran Universo le son causa de suma admiracion.

14 Mas para què le andamos à buscar en otras criaturas , pues le descubriremos claramente en nuestros corazones al favor de la luz natural, que les ha dado ? Nosotros le trahemos en lo interior de nuestras almas , y à nuestro menor deseo se descubre con magestad tan apacible , que gana todos los afectos. No es posible que el aliento del amor no crezca à la continua vista de su objeto animado con tantos favores ; asì su fuerza vence todas las dificultades , y consigue tantas victorias , como empreffas intenta: la primera , y mas señalada es la de quietar el tumulto de las pasiones , de poner en sosiego el alma , y hacerla recibir las Ordenes Divinas sin repugnancia : acaso es esto lo que significa el Planeta del tercer Cielo , que pareciendo de menos fuerte complexion , y siendo le natu-

E ;

ral

ral una humedad obediente, detiene los impetus de Marte, y corrige la violencia de sus influencias. Quexamonos comunmente, que las pasiones turban el alma, quitan el consejo à la razon, defarman la virtud, y le estorvan la profecucion de sus designios; y no conocemos que este desorden procede de la falta de amor de Dios, como las flaquezas en la naturaleza de los Eclipses del Sol, y los tumultos en los estados de la ausencia de quien los gobierna.

15 Amemos à Dios admirando la excelencia de sus obras en la naturaleza, de su providencia en la economia de este Mundo, dexandonos conducir de la luz interior, de los favores de su gracia, y de los sentimientos de piedad, que imprime en nuestros corazones, y gozarèmos mas feliz paz, de lo que podremos imaginar. El Mundo nos parecerà diferente de lo que solía: respirarèmos un ayre mas agradable, como al salir de una apacible Primavera, juzgarèmos, que se renueva toda la naturaleza, figurandosenos en todo la mudanza que se huviere hecho en nosotros: nada se nos opondrà, todo lisonjearà nuestros sentidos, y se conformarà con nuestro humor, por lo que nos conformamos con la eterna sabiduria, que lo ordenò, y permite todo; y parecerà, que gozamos del privilegio de la naturaleza superior essenta de contrariedades. Si la hermosura, como se ha tocado, consiste en una jus-

DE LA HERMOSURA , Y AMOR. 53

ta proporcion de partes , y en un cierto esplendor que les dà vida , como la luz à los colores; el alma tiene su hermosura , quando sus potencias no obran , sino por disposicion de la razon, y recibe contentos superiores al orden natural, como la belleza excede à la comun condicion de los cuerpos. No es de admirar que nuestra alma represente mejor la Divina Bondad , que una fuente , ò espejo la del Sol ; pues es efecto proprio del amor conformar lo amante, y amado: corta queda qualquiera semejanza , pues se hace una feliz transformacion , que los sábios admiran , y los buenos experimentan , de que naturaleza nos enseña un rasgo quando hace passar especie menos perfecta à otra mas eminente. El hombre se buelve Dios en cierta manera : ¿ Quién osára formar tal pensamiento si no procediera del Cielo? si el oraculo de la verdad no lo confirmàra , y los Santos no lo hicieran creible con sus extasis , y la perfeccion de su vida , que parece libre de toda materia , revestidos de esta calidad Divina , aunque no llegan à la essencia , exceden en sus acciones el ser humano , y todas fueran milagros si la virtud alentada de la Divina Gracia no le fuera ordinaria: comunicasse à todos con caridad desinteresada, imita la verdad del primer principio , que como causa universal dà su asistencia à las particulares: humillasse à las enfermedades del proximo , aunque los meritos de su amor la levantan con eminencia : entra en los negocios de la

vida comun, como la luz se esparce por la tierra para alumbrarla, sin perder su pureza: en las comunidades hace el oficio de la forma universal, que es el que Dios exerce con el gobierno del Mundo.

16 Dice, que los tales no están sujetos à las leyes del tiempo, porque constantes en el bien desprecian sus alteraciones, y padecen sin dolor las desgracias de la vida; porque su resignacion previene todos los accidentes, y los hace discipulos de la Providencia Divina en los secretos de su eternidad: lastimanse de los mortales, à quienes la poca conformidad con la voluntad de Dios trahe en continua inquietud; y si en tan feliz estado puede entrar algun dolor, es de la compasion de ver tantas fatigas, y miserias presentes por designios, que no tendrán buen suceso: si les culpan como al Philosopho Anaxarco el menosprecio demasiado absoluto de las cosas del Mundo responden mostrando el Cielo, que trabajan para descansar en su Patria, y que dirigen sus deseos à procurar una felicidad, que no ha de tener fin: gozanla en quanto la condicion de esta vida lo permite; y si la transformacion del amor no les dà toda la gloria de los Bienaventurados, à lo menos les concede gran ventaja sobre todos los contentos ordinarios de la naturaleza; que sus almas atraídas de los alhagos de una soberana hermosura, inteligible se anegan en los abyssos infinitos de perfecciones, y en el origen del bien adonde ha-

llan

llan la satisfaccion de todos sus felices deseos.

17 Aunque el Cielo les vierte un diluvio de gracias, delicias, y bendiciones inexplicables, que no pudieran contener, si el amor no les hiciera capaces de ellas; con todo esso sus esperanzas se dilatan, y se prometen una gloria, infinitamente mas sublime, quando libres de sus prisiones vean à Dios claramente. Juzguemos si en estos extasis en que el alma posee mas que puede, y espera mas que posee; si en una vida que excede todos los contentos naturales, y anticipa los de la gloria: si entre los ejercicios de los Angeles podrá inclinar su aficion à la beldad de los cuerpos, y al placer de los brutos. No nos lastimemos yà de la desigualdad de los estados, ni de los demàs accidentes à que la opinion dà nombre de desdichas, que tan comunmente desalientan los animos flacos: no admiremos el esplendor de los que hacen los Pueblos esclavos de su fortuna, aprisionados en la esperanza que aumenta sus inquietudes: pues el amor divino iguala las fuertes de los hombres, les dà la verdadera felieidad, y puede hacer à los mas pobres, mas poderosos, que à los mayores Monarchas. Entra en alguna manera à la parte del poder de Dios, quando le cede todo el suyo, por no obrar mas que conforme à su ley. Tiene el Imperio del Mundo por el sumo contento de verle gobernado por la Divina Sabiduria; y el afecto que cumple y protesta cumplir siempre sus decretos, le pone en estado que tiene mucho de la felieidad invariable de la eternidad, &c.

Ha-

Haviendo V. considerado con madurez, como lo creo este retrato del verdadero amor, y mejor hermosura, me persuado, y sin violencia, que V. hará desde hoy otro muy diferente concepto de estos dos objetos que mas ocupan la atención de los hombres en obsequio de las mugeres. (Deydades tan poco agradecidas à las finezas, y al culto, como atentas à las bizarrías de su capricho) Si V. obstinada en seguir el influxo de sus mal fundados afectos se desentiende à la persuasión de tan importante consejo, la pronostico un castigo triplicado. Primeramente, los sinsabores, y desventuras que incessantemente acompañan à la vanidad, dandola à V. la Providencia por consorte uno que sepa vengar con sus desprecios los que V. ha hecho de tantos, como enamorados de su belleza han doblado la cerviz al tyranico yugo de su locura, y vanidad. Lo segundo le concederá à V. Dios vida, hasta que vea ajada su hermosura, desflorados sus sobervios Abriles, y agostados sus Mayos presumidos, despojados de su altanera lozania por el escarchado Diciembre de la vejez, para que los que ahora son ciegos idòlatras enamorados suyos, sean entonces sus mayores burladores. Lo tercero, todo aquello que se puede esperar la vanidad, y la soberbia en el otro Mundo. Mas para
que

17

que V. y otras de su calibre aprendan à bacer un buen uso de la hermosura, doblemos aqui la boja, y passemos à ver à la belleza triunfante de la altanerìa, y assistida de Dios para su gloria

EL TRIUMPHO DE JUDITH,

Por el Padre Valentin de Zespedes. ()*

O Sfado ingenio, què dudas?
Altiva pluma, què temes?
Las espumas, ò las llamas?
Tumba fria, ò pyra ardiente?
Feliz naufragio te encoje?
Glorioso incendio te ofende?
Morir de un Sol, es lisonja:
Dàr nombre à el pielago, fuerte.
Alienta espiritu noble,
Que no es yerro, en quien se atreve,
Hacer lucido el fracaso,
Y el precipicio solemne.

De-

(*) Con este nombre, y baxo el connotado de Religioso, me embiò un sugeto este Romance Lyrico, pidiendome lo puffiera en uno de los Periodos: y aconsejado de algunos inteligentes en la Poesia, lo executo, creyendo que mi Lector, quando no quede agradecido, se mostrarà contento con este exemplar, que lo puede ser de qualquiera que intente formar un rasgo generoso de una hazaña, en que, como en esta, triunfe la castidad, y la hermosura enlazada con el soberano vinculo del amor à la virtud. El Autor, convienen algunos eruditos, fuè Religioso de la Sagrada Compania de Jesus, no obstante, que las dos Fabulas de Myrrha, y Atalanta, que imprimiò Joseph Alfay, le inscriben Seglar.

Dexate aplaudir del riesgo,
 Y que el daño te celebre:
 De azero un Sol te fulmine,
 De hermosura un Mar te lleve.
Juditb, Sagrada atencion,
 Sobervio rumbo, Holofernes,
 Mis ardimientos gigantes,
 O encaminen, ò despenen.
 Robusta máquina horrible
 De fierzas eminente
 Era el Jayàn, y de huefso
 Bruto obelisco viviente.
 No en membrudos torbellinos
 Empinò Flegra rebelde,
 Tanto humano promontorio
 Contra los diques Celestes.
 De procelosos horrores
 Su greña, lóbrego alvergue,
 Entre espeluzadas ondas
 Rizos eclipfes dà à el peyne.
 Breve yugo de marfil,
 Sino imperioso tridente,
 Que pone al golfo erizado
 Del cabello, undofas leyes.
 Sin méthodo la guedeja,
 Sin pulimento el copete,
 A los esfuerzos del viento,
 Mas repugnan, que obedecen:
 Bien, que tal vez alteradas
 Sus crespas errantes sierpes,
 Del austro al sonoro agravio
 Indignados *sylvos mienten*.

De umbroso iris las cejas
 Presumen , sin que serenen
 Relampagos en los ojos,
 Partida niebla en la frente.
 Sañudo el planeta quinto
 Se copia en ellos dos veces,
 Por dar mas campo à el destrozo,
 Y à el estrago mas palenque.
 Iras condensa el semblante,
 Fatal aspecto , à quien debe
 El Astro mas pernicioso
 El ceño mas pestilente.
 Tan formidable disño
 De limpio azero guarnece
 Luna à el Sol , donde en reflexos
 Segunda vez amanece.
 Quantas el dorado yelmo
 Volantes centellas vierte,
 Tantas la noche en su manto
 Engasta rubios Joyeles,
 Lluvias de azogada lumbre,
 Vagorosos Mongibeles,
 Carbunclos la tierra abrafan,
 Pyropos el ayre encienden.
 Bien , que los librados fuegos
 Con la Cimera corteses,
 Respetosamente lamen
 Sus trémulos Martinetes.
 Pensil , ambicion gozosa
 De plumas trenzadas , mece,
 Pabòn Narciso , en el viento,
 Aun mas llano , que en la fuente.

Penacho al fin, cuya pompa,
 Si el Zéfiro la estremece,
 De Zafiros condensados
 Ceruleos motivos mueve.
 Eterno honor de su cora
 Era brilladora plebe
 De diamantes, que asegura
 Aun mas de lo que defiende
 Sobervia, en el Bracamonte.
 Tuvo su imperio la Muerte,
 Cuyos filos no esgrimidos
 Con sola la fama vencen.
 Que quando ardiendo en su diestra
 Trágico rayo desciende
 A salpicar sus incendios,
 Con purpuras inocentes,
 Por del amago se quentan
 (Que no obrarán los reveses!)
 Selvas de troncos humanos,
 Montes de cuerpos infieles.
 Este, pues, Héctor de azero,
 Agil Coloso valiente,
 Sufo del Dios, à quien zelan
 Turquesados chapiteles.
 Theatro hacia los Orbes
 De iniquos triumphos Civeles;
 Con el valor arrogante,
 Con la fortuna intolerante.
 Roncos Clarines la fama
 Animaba infaustamente,
 Resonando el eco triste
 En los estigios retretes.

La noticia de su nombre
 Antes desmaya, que llegue;
 Porque el nombre, en ser tyrano,
 A su dueño se parece.

O, cuánto reyna el affombro!
 O, quanto el pavor se estiende!
 Desde el tùmulo del dia,
 Hasta la cuna del Fenix.

Todo lo avassalla el miedo,
 Todo el espanto lo vence,
 Antes que el plomo, ò el hierro
 En alas de alquitràn vuele.

El mas libre, à prevenidas
 Servidumbres, se concede,
 Tabla, que en tanto naufragio,
 Si no redime, entretiene.

Que prevenir resistencias
 No hay vanidad que lo intente,
 Sin que en sus engaños labre
 Sepulcro à sus altiveces.

Holofernes, orgulloso
 De ver que sus plantas besen
 Quantos circulos tributan
 Augustas holladas sienes,

Sin que el decoro ultrajado
 Del Sacramento, le enfrene,
 Contra rendidos, y humildes
 Toda la saña convierte.

Violencias, y atrocidades
 Manda à sus barbaras huestes,
 Y escusar pudo el precepto
 Con tan impios Coroneles.

De la voz à el duro golpe
 Confessaron claramente,
 La comun Madre temblores,
 El Orbe todo vayvenes.
 En remolinos de plata
 Se escarcharon las corrientes
 Del Tigris, y del Eufrates,
 Del Aqueronte, y del Lethe.
 A ladridos de Caribdis
 Espumosa se viò Thetis,
 Mas elemento de Estrellas,
 Que firmamento de Pezes.
 Què tumultos no excitò
 Resolucion tan aleve,
 En quanto esse toldo azul
 Ilustra espaciosamente.
 Por ella el furor ceñido
 De licencias indecentes,
 No hay razon, que no profane,
 No hay insulto, que no afecte.
 Mesopotamia, y Cilicia,
 Reynos los mas florecientes
 Que acariciaron los años,
 Y que adularon los meses.
 A los violentos combates
 Yacen lastimosamente,
 Urnas de sì mesmos, quantos
 Jaspes puliò Praxiteles.
 Nubes de cabados bronce,
 Que à bramidos ensordecen,
 En trifulcas tempestades
 Desfogan rojas preñeces.

DE JUDITH.

Trompas de metal ruidoso,
Cuya musica rugiente,
De Hyericò las almenas
Las sobrefalta , y las vence.
Los Alcazares , los Templos,
Blafones de tantos Reyes,
El incendio mezcla en humo,
La ruina en polvo buelve.
Hierbe yà el marcial coraje,
La vertida sangre hierbe;
Contra trayciones quejosa,
Contra agravios eloquente.
No privilegian al Cyro
Sus bien templados Arneses,
Ni el Bucefalo dà pluma
A el Africano Ginete.
Inexorable , es de todos
Parca , temprano accidente,
Donde los Astros mas fixos
Errantes se desvanecen.
Horrores el ayre enlutan,
Sombras la tierra posseen:
El Sol vergonzoso , mas
Que en las mesas de Thieste,
Por no vèr , en repetidas
Tragedias , mas impiamente
Sacrilegios de Bufiris,
Tyranias de Diomedes;
Corriò de opacos celajes
Al Coche retrocedente
Las cortinas , renunciando
A la noche sus poderes.

EL TRIUMPHO

Què mucho, si hasta el abyfmo
Compafivo fe conduele,
Y el mas infenfible escollo
Lo llora en turbias vertientes!

Yà del vecino terror
Bethulia los paffos fiente,
Y à esperar el duro affalto
Animofa fe refuelve.

O! facilidad humana!
Ligero moble, detente:
No fufras que tus mudanzas
Tus aciertos atropellen.

Aprefurada del riefgo,
De fu acuerdo fe arrepiente,
Y en medrosos embarazos
Su ofar heroyco fufpente.

Solo *Judith*, ò milagro!
Rara excepcion de mugeres!
Mas belicofa, que quantos
Marcial fudor ennoblece,

Sobre fu fexo alentada,
Sobre fus defmayos tuerte,
Defafiando impossibles,
Temeridades emprende,

Que à pecho que Dios anima,
Brazo, que Dios fortalece,
Es igual Conquifta un Mundo,
Un Infierno empleo breve!

No fu beldad fe permite
A humanos tofcos pinceles,
En quien fe efrague la idèa,
Lo soberano fe afrente.

De los de su rostro el Sol
 Era ilustre descendiente,
 Y quantos el Cielo goza
 Luminosos intereses.
 A su confusion de Auroras,
 Ni aun ser arrebol pretende
 La que rúa el Orizonte
 Con nevados palafrenes.
 Delgados perfiles de oro
 Las ebras à el viento ofrecen,
 Muchas Indias en desprecios,
 Toda la Arabia en desdenes.
 En golfo de resplandores
 La frente roca es de nieve,
 Adonde incautos deseos
 Embisten locos bajèles:
 Que los nortes de sus ojos,
 Traydoras luces alegres,
 Mas alucinan, que alumbran,
 Y mas que conducen, pierden.
 Aun menos seguridad
 Sus dos mexillas prometen,
 Playas de jazmin, que surcan
 Tantos pyratas claveles.
 Si yà no son à las almas,
 (Que à luz de sus ojos mueren)
 Florido empyreo de glorias,
 Eliseo de rosicleres.
 Veinte almenas de marfil,
 O sean Soldados veinte,
 Del corazon del Alcazar
 Muro es de perlas no leve.

Nunca el Africano Athlante,
 (Ceños nevando el Diciembre)
 Vistiò de elados armiños
 Tan cándidos alquizeles.
 Como à su cuello el Abril
 Vinculò prodigamente
 De mosquetas, y azahares
 Deshojadas candidezes:
 Alcides, galàn altivo
 De esta fábrica excelente,
 Imperio de los donayres,
 Reyno de las esquiveces:
 Monarquìa de hermosura,
 Templo de virtud, dependen
 De insignes castas victorias
 Mil trophèos continentes.
 Quantos Primavera, en brios,
 En galas, quantos vergeles
 Lloran del difunto hermano
 El lamentable accidente:
 Tantos ahora en *Judith*
 Tiernamente reflorece
 Lozana pompa de agrados,
 Jardin de primores fértil.
 Desvelado Argos el Cielo
 Todo à su beldad atiende,
 Y sobre humanos hechizos,
 Divinos encantos crece.
 Armada, pues, de atractivos
 Tocas, Aquiles desprende,
 Y de la nube funesta
 Rayo improviso aparece.

Tal à el Caudillo Troyano
 Del globo argentado teme,
 Desvanecido el embuste,
 Público si à èl se consiente.
 Al arma, Cupido, al arma:
 Tus puntas de oro penetren
 Un Pafó de rebeldías,
 De durezas una Memphis.
 Por ti depuesta la clava
 Uso infame, Alcides tuerce,
 Y entre sydonios crystales
 Brama el Dios Omnipotente:
 El que en ocasos Aternos
 Monarcha umbroso anochece,
 Por resquicios Lilibeos
 Vió la region transparente:
 Pues de los Dioses afsi
 Se han burlado tus niñeces,
 En un Gigante haz ahora
 Que tus volcanes se ceben.
 Sepa de lagrimas yà,
 Gima, suspire, requiebre,
 Que de un amante à un rendido,
 Es muy de plata la puente.
 Entre enemigos alfanges
 Segura *Judith* se ingiere:
 Riesgo tan bello, què mucho
 Que el riesgo la lisonjee!
 Mirala Juno embidiosa,
 Depuesta Ericina cede,
 Cintia, un improvifo eclipse
 Hace que el susto confiese:

Las Gracias son lexos fuyos,
 Sombra la luz de la nieve;
 Borròn , quantas Diosas brillan
 En Gerarquias Celestes:
 Elena , la adora Pàris:
 Segundo Robo , Cibele:
 Azis , mejor Galatèa:
 Nueva Atalanta , Hypomenes.
 Pajaro , que del Meandro
 El ronco vidro encanece:
 Pabòn , que peynando Soles,
 Espheras bate lucientes:
 Aguila , que à dos Planetas
 Rayos sorbe , ò rayos bebe:
 Garza , con crespos ayrones,
 Animados ramilletes:
 Vulgaridades hermosas,
 Ni aun sus desvios merecen:
 Las competencias desmayan,
 La imitacion descaece.
 De Chipre el Rapàz alado,
 El Campo partido tiene
 Con el de Arabia , sin que
 Zeloso disfràz le vengue.
 Que un Alva , en risueño aljofar
 Le extingue el corage ardiente,
 Y con municion de perlas
 Láminas de azero hiende.
 No hay fuerte , que no conquiste,
 Libertad , que no amartele,
 Resistencia , que no postre,
 Fiera esquivèz , que no melle.

DE JUDITH.

No hubo pecho sin herida,
A pesar de los paveses,
Que aun murallas de diamante
Fueran reparo muy débil,
O flechas de rosas vibre,
O harpones de jazmin fleche,
Pechos de bronce atraviessa,
Almas de roca enternece,
En amorosos incendios
Arden prodigiosamente
Las Tropas: Que à obscuro Infierno
Un Cielo claro condene!
Que una gloria martyrice!
Que una lisonja atormente!
Que un Lucero ciego alumbre!
Y que una lumbrera ciegue!
A los plateados gyros,
A las puntas, y cayreles
De esta ave, à quien la mas alta
Se rinde mas altamente;
Los Tagarotes Asyrios,
En bullicios impacientes,
El silencio profanaron
De los mudos cascabeles.
Bien, que à Sagrados decoros
Su mismo ardor les previene,
Aunque con cuerdos recatos,
Admiren lo que no entienden.
Incrédulo à los aplausos
De obstinado, ò de prudente,
Quiso el Jayàn, que sus ojos
Testigos fueran, y Jueces.

Amor ofendido entonces: q. oval. 174

Yo, (dixo) ò Monstruo Cretense!

Yo he de hacer, que veas ciego

Lo que escuchas negligente.

Yo harè, que caro el examen

A tu presumpcion le cueste,

Que à precio solo de vidas

El desengaño se vende.

El Campo *Juditb* penetra,

Que ufano de que le huelle,

Del Mayo descoje alfonbras,

De Abriles viste tapetes.

Zodiaco de azucenas

Su carrera resplandece,

Que ecliptica pretendiò

Ser de lácteos caractères.

Hijas de su casto pie

Muy bien por el ambar pueden,

En aras de su pureza

Humear blancos pebetes.

Llega, al fin, donde de lino

Hueca ambicion de Holofernes,

Numen à todos le oculta,

A solo *Juditb* patente.

Ella urbana, como hermosa,

A sus plantas se concede

Voluble Cielo de flores,

De Estrellas movible Oriente.

Mirala el Barbaro absorto,

Todo en extasis pendiente:

Què mucho que trate Venus

A el mas fiero Marte aleve!

Por arcaduces lascivos
 Venenos el alma bebe,
 Y entre nectares amargos
 Dúlces apacibles hieles.
 El pecho tyranizado
 De aquella sabrosa peste,
 Minas de ardores le passan,
 Sierpes de fuego le muerden.
 En el Bermejo de Baco,
 Naufràga el alma impotente,
 Que à sus reflujos la anegan,
 Que à sus nieblas la entorpecen.
 A racionales aciertos
 Negada toda la mente,
 Solo navega ilusiones,
 Solo fantasmas rebuelve.
 Cadaver al fin de un sueño
 Blanda pluma le sobstiene,
 Siendo tùmulo à la vida
 El thálamo de la muerte.
 Solo permite el Sagrado,
 Que los silencios le pueblen,
 Que la soledad le habite,
 Que el sosiego le respete.
 A *Judith*, fatàl destino,
 O torpe lisonja fuesse,
 Por compañera à el respeto,
 Y aun por guarda la consienten:
 Quando la invicta Amàzona
 Vè, que el Cielo blandamente
 A sus alientos inspira,
 Sus impulsos favorece.

Dando à el suelo las rodillas,
 Así à su Dios reverente,
 Con memorias le importuna,
 Con exemplos le requiere.
 O! Dios de Israèl! le dice:
 Dios de nuestros ascendientes,
 Dios de Abrahàn, y de Jacob,
 El que siempre fuiste, y eres!
 Tù, que del Cielo estendiste
 Essas matizadas pieles,
 Donde el azul vellocino
 Tantos copos de oro embebe!
 Tù, que puedes absoluto,
 Quanto justo, y sabio quieres:
 Fondos de tu Providencia
 Quién havrà que los penetre?
 Sobre el feròz Babylonio
 Montes de carmin resuelves,
 Y sobre el vil Sodomita
 Diluvios de fuego llueves.
 Quien tu enojo sollicita
 Tus Sagradas iras pruebe:
 No sufras, que este arrogante
 Tu excelso poder desdeñe.
 Fulmína su loca audacia,
 Y el trueno exemplar resuene
 Desde el Caucaço intratable
 Hasta la adusta Pyrenne.
 Sea un femenil orgullo
 Instrumento competente,
 Que varoniles flaquezas
 Con sus desgarros enmiende.

Tu gracia , y valor me infunde,
Que con el de mis viudeces,
Yo harè mortaja las tocas
Que le honren , y le afrenten,
Dixo : Y sin que el corazon
Villanos miedos acepte,
Sin que el brio se despulse,
Sin que el pulso se destemple,
Alma de acero flamante
Vestía , y sus desnudeces
Purpura humana , el castigo
Hace que la sonrosee.
De damasquinos fulgores
En el ayre resplandece
Corba parca , y duda el ayre
Si huya velòz , ò la espere.
Lazos hace del cabello,
Que la siniestra le enreden,
Y con la diestra el alfange
Belicosamente mueve.
Yà el cuerpo està sin cabeza,
Y la mano no lo cree,
Porque el hecho del amago
Duramente se dicierne.
De la sangre , y el falerno
Mal distintas las especies,
Por no vivir en sus venas
Salen aprisa à perderse.
La mano , y el hierro besan
Bocas de coral caliente,
Y entrambas con el murmuréo
La libertad agradecen.

No en rhetoricos clamores,
 Por la venganza interceden,
 Antes de tan bien vertido
 Se dà el humor parabienes.
 Enarbolando el trophèò,
Judith triumphante, à su gente
 Se restituye: O muger!
 Quánto tu ossar te engrandece!
 No rustica amenidad,
 Tapiz de un tronco, ò un cespèd,
 De grama ephimero adorno,
 De yerva verdor perenne;
 Ni quanto florido enredo
 Trepò vencedoras sienes,
 Calificarà las tuyas
 Inmortales dignamente.
 Tù sola eres de ti mesma
 Justo elogio suficiente,
 Que la fama, en tus victorias,
 Yà de atonita enmudece.
 En tu nombre anìme el Pindo
 Las hojas de sus laureles:
 Cada Valle le repita,
 Cada pórfido le acuerde.
 Su carroza de oro el dia
 A tantos triumphos apreste,
 Del firmamento las calles
 Nuevos luceros empiedren.
 El Empyreo Capitolio
 Te reciba, y te festeje,
 Y con tus hazañas solas
 Ennoblezca sus paredes,

La eternidad tus sucesos
 En sus Anales conserve,
 Y à los siglos vinculada
 Judith en mi pluma quede.

Si V. (acostumbrada por efecto de la educacion à mirar con bastante complacencia el fin de una Comedia, y la trama casi siempre pernicioso de una Novela) para la reflexion en lo que puede ser haya oido decir, ò leído de la honestissima, y heroyca hermosa de Judith, hallará que Dios se valió de aquella extraordinaria belleza, que (sin mendigar ornato de los afeytes) tenia para universal hechizo todas las qualidades de assombro, y tanto mas vivas, y poderosas, quanto no se dexaba ver la luz de aquel celestial rostro, sino quando daba la honestidad el permiso.

Dos cosas se necesitaron para aquel triunfo, que fuè para gloria de Dios, y libertad honrosa del afligido Pueblo de Israèl, morador de Betulia. El dèbil instrumento de la belleza femeníl, y el brazo invencible de una santa retentiva, y castidad. Si la hermosa buviera hecho libre, y vana ostentacion de sí, y la indecencia en las acciones, y solicitud de aplausos buviera manejado con prodigalidad las gracias de la belleza (como se hace ordinariamente en nuestros dias)

mucho dificulto quedàra Olofernes vencido, porque à ser menos virtuosa, y honesta Judith, es infaliblemente cierto no la huviera asistido Dios; pues nadie ignora, que para empresas de tanto bulto no se vale la Providencia del aparente mal gobernado hechizo de un rostro, que no aspira à otra gloria, que à la vanidad de llamar atenciones deshonestas para su aplauso, y no para rendir en obsequio del Artifice Soberano de la hermosura respetos.

Dirà V. y otras de su vando, que esto nace, mas que de la flaqueza de las mugeres, de la necia lisonja, y obstinada porfia de los hombres; y que estos tienen la mayor culpa de los despropósitos de la femenil belleza. Confieso, que los hombres Sectarios de la lascivia son muy buenas alhajas; pero si las mugeres entendieran que no todo lo que se llama amor fino, es afecto, sino desordenado apetito, yo asseguro sería otra la conducta en el gobierno, y economía de la belleza.

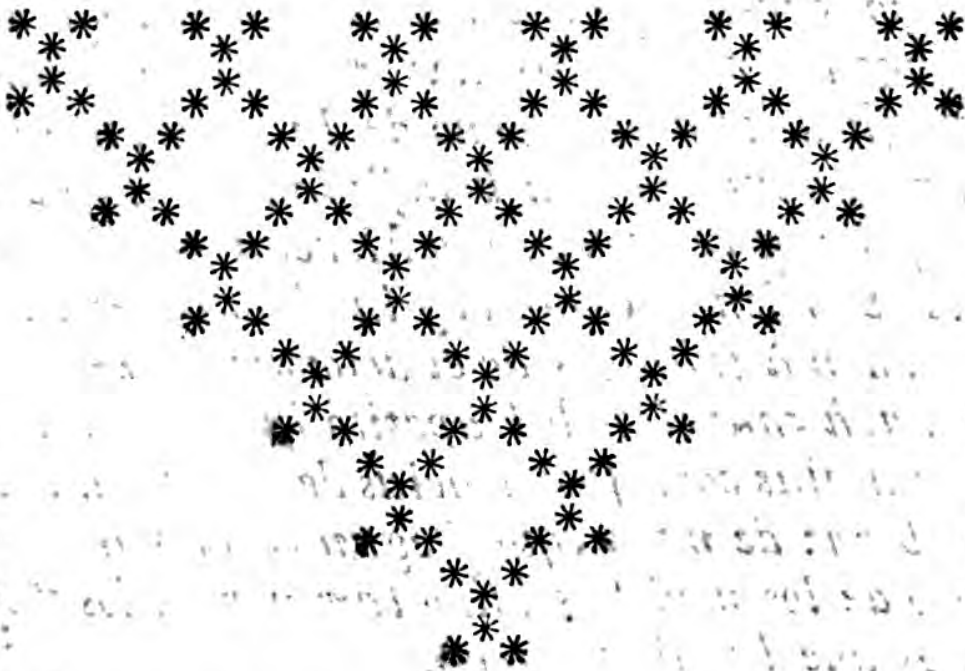
La hermosura, Señora mia, es una mercadería muy deseada de el mayor numero de los hombres; y no es diferente de los demás generos del comercio humano, los quales se exponen à la vista para lograr su mas pronta, y lucrativa venta: y yo presumo, y no bajarè un maravedì de este concepto, que

una muger que hace pompa , y libre obstencion de su hermosura natural , ò adquirida , y se fatiga en ademanes , y otras poco decentes acciones para manifestarla , y llamar la admiracion à verla , para algo convidada , y no creo es para quedarse con la albaja en casa , sino para venderla.

El fin de estos deseos corresponde con exacto acuerdo à su principio: la mercaderia se expone para la venta , y por ultimo llega à ser vendida: A la verdad , es cosa digna de admiracion , que siendo el mas bello adorno de la hermosura la honestidad , casi todas las mugeres , que llama el zalamero lenguaje del apetito bonitas , por lo comun hacen su delicia el adorno de la exterior belleza , vendiendo la honestidad por la hermosura: y despues , como Mercaderes incautos , pierden el caudal , y la tienda ; esto es , pierden à trásfagos de el desorden la hermosura , à manoseos bel apetito la honestidad , y à malas correspondencias de la locura todo su bien: de modo , que llegan à ser burla , no solo de los modestos , sino tambien de los mismos que las lisonjearon.

Puede ser que V. ocupada ahora de la idèa de su presumida hermosura , haga mofa de mis reflexiones ; pero si V. hace aquel uso que debe de este aviso , desprendiendose por un rato de sus preocupaciones,

nes, conocerà que es miserable el estado à que la ha reducido su delirio caprichoso; y gobernando mejor el caudal de la belleza natural, que le ha concedido à V. Dios, tenga mejor logro su hermosura, y aumento menos peligroso sus gracias. Esto desea mi amigo Don N. y esto deseo yo tambien, para que resulte todo en obsequio de V. y en mayor realce de su hermosura, que Dios libre de las grosserías de la vejez; y lo que es mucho mejor, y mas sano, de los humos de la vanidad, &c.



Num.

Num. Quarenta y cinco.

C A R T A

A UN AMIGO DEL COLECTOR
de esta Obra.

MUY Señor mio , y mi Dueño:
Si otro menos instruido que V. huviera escrito el Tratadito que se sirvió comunicarme el Correo pasado, diria, (si basta para formar algun juicio lo que yo entiendo) que, ò V. se ha olvidado enteramente de lo que sabia el año pasado, ò que ha hecho estudio de ocultar sus lucimientos : Si es , como lo creo, esto ultimo, yo le doy à V. mil parabienes de que haya podido reducirse à la politica necesaria para no exasperar à los ignorantes. Esta es una casta de avechuchos, que son como el Perro del Hortelano : no saben, ni entienden quántas son las Anades Madre , y ademas de no querer vencer , ni procurar discernir su ignorancia, se como endemonian de que otros aspiren à diferenciarse de ellos , quiero decir de las bestias. Esta infeliz fortuna, que se ha hecho (mas hace de quatro semanas) pedisequia de la sabiduria, ha intimidado, sin duda, aquel antiguo

genio de la libertad honesta que V. manifestaba con tanta luz en sus juiciosas criticas.

Diceme V. en la suya, que le gustan los caractères que nuestro nuevo advenidizo Momo dibuxa con blandos colores, y casi indistintos perfiles. Conozco que V. es muy focarròn, y de aquellos espiritus, que revestidos de la ironia saben persuadir como alabanza una fátyra finisima. Tal concibo de el chuleo ingenioso, y disimulado con que V. suele reirse ázia dentro de lo que otros se formalizan ázia fuera. Esto me lo expresa literalmente, y sin permitirle apoyos à la interpretacion el Discurso que V. me remitiò no hace muchos dias, (y darè prontamente en uno de mis periodos) sobre el abuso que ha notado desde su apacible retiro, de algunos actos humanos que aparecen virtuosos, y son una sagàz hypocresía para alucinar atenciones, y encantar al facil populacho de los ignorantes.

Tan lexos estamos en España de necessitar retratos forasteros del abuso, que los tenemos de casa, y muy naturales, con tanta copia, que se podrian cargar espaldas de muchos necios, que son los que pueden cargar mas que todos los Navios juntos. No saquemos ensanches à esta especiecita, que havrà quien se resienta mas de este passagero Discurso, que de toda la imponderable gravedad de su peso. Satisfago à V. por lo que me dice de este insultador universal, con lo que (à otro semejante) dixo Don Miguel de Barrios, en estos ligeros chincharrazos, que diò

82

diò como buen Soldado de las Tropas de Apolo, à los que quieren (en alas del Pegaso) trepar hasta lo mas empinado del Pindo, debiendo tener por morada la Cavalleriza del Asno de Apuleyo: dice asì, y concluyamos.

Señor Zoylo allà le embio

Estos versos, ò estas pullas,

Que por ser sàtyro en todo

Le satyriza mi Musa.

De los conceptos que roba

Fullero, haciendo gran runfla,

Al mas sutil se los saca

De la fuerte que los junta.

Que tiene amigos no dudo,

Quando todos le divulgan

Tan liberal en sus obras,

Que no tiene cosa suya.

Del manantial de su numen

Sale una prosa tan culta,

Que como tan estrangera

No se dexa entender nunca.

Es tan duro en digerir

Las piezas que hacer procura,

Que para haver de purgarla

Ha menester una ayuda.

Con feliz memoria aprende

Las Obrillas que mal rumia:

Pero què mucho, si tiene

Los conceptos en la uña?

Dicen, que con linda letra

Todo lo hace , y no hay duda,
 Que las aves de rapiña
 Siempre tienen buena pluma.
 Censurò cierta Comedia,
 Mas hallò quien se las mulla,
 Y con ser tan temerario
 Nunca se vè hazaña fuya.
 Que siempre en embrion se quedan
 Sus producciones se juzga,
 Y con ser todas remiendos
 Vemos que nadie le apunta.
 Obras ajenas enmienda,
 Y vendiendo otras por fuyas,
 Aun con estar enmendadas
 No sale buena ninguna.
 Lucir otra vez no intente
 Con las piezas que à otros hurta,
 Que à quien de ageno se viste
 En la calle le desnudan.

Esto basta al intento que Vmd. desea : y bol-
 viendo al asunto que dexè pendiente (para que
 todos los que idolatran ciegos , ò aduladores
 muchas producciones extra-hispanas , que acafo
 vienen à nuestra peninsula para restituïrnos lo
 hurtado, aunque en otro idioma , que es lo mis-
 mo que en moneda de mas baxa liga) allà vè es-
 te regalito de las Musas mas alegres , y discre-
 tas , unidas todas con lazo perfecto en este si-
 guiente exquisito primor de



LA ESTAFETA
DEL DIOS MOMO, (*)

De Alfonso Geronymo Salas Barbadillo.

LEGAJO PRIMERO.

EPISTOLA I.

A Fideno, Ministro de la Despensa de un Señor de Título, Italiano, residente en Madrid.

Señor Fideno, si Vmd. vende en su Despensa gato por liebre, seràn una misma cosa el vendido, y el vendedor: aunque yà venda liebre, yà gato, siempre seràn una cosa propia el

G 4

ven-

(*) Esta Obra, y otras muchas del Autor, y singular ingenio de Alfonso Geronymo de Salas Barbadillo, han llegado à ser tan raras, que casi se tiene entre las personas de buen gusto, y fino discernimiento, por un dichoso hallazgo el hacerse con alguna. Esta de la *Estafeta del Dios Momo*, impresa en Madrid por la Viuda de Cosme Delgado en 1627. en 8. es una Coleccion de varios retratos de extravagantes genios, y viciosos ridiculos, con la que no se echa menos lo mejor de los escritos modernos estrangeros al asunto; y es cierto que me admi-

vendedor, y el vendido. Vmd. vino de Roma. ¿ España con el Dueño à quien sirve, y así no es mucho, que un gato Romano sea tan hermoso gato. Con tener tanto que guardar en su casa, no tiene perro que se la guarde: y es, que como liebre le teme, y como gato le aborrece: y finalmente, no lo ha menester contra los ladrones; porque si à estos huviera de morder, empezàra por su dueño. Estàse Vmd. en su rincón hecho un Potentado de insolencias, tyraniizando los vicios de todos. Pesa falso como los Carniceros; mide peor, y agua mas el vino que los Taberneros: mas como se ha de bolver à Roma, responderàme, que entonces irà à Roma por todo. Todos los de su casa se tratan de Señora, sin admitir la merced; y es justo, porque no es bien que se llamen aquello que hacer no saben. La razon porque los Señores de estos tiempos, se ofenden de que se la digan, es, porque presumen, que quando se la dicen, se la piden. Pareceles, que en dexando de ser merced, salieron de la obligacion de exercitalla, y antes bien

mita no poco se aplaudan insulfeces de algun Author (me engaño) mal copiante de bagatelas, que pretende corregir abusos, adelantando proposiciones capaces de empeorarlos; porque se deslizan en poco respeto de la Religion, y en descortesias universales de no poca gravedad. Yo me persuado, que en la reimpression de algunas piezas de este Tomo, y los siguientes, se hallarán caractères propios à nuestros vicios, por haverlos hecho Pintores payanos, y no estrangeros; que mal pueden discernir lo que no pueden mirar *satis, satis.*

Bien entraron mas en ella. Mas buelvome à la Despenfa: Señor Fideno, hurte Vmd. y robe à los Españoles en sus casas: haga caudal con su mismo caudal, que si ellos dan tan buenas cuchilladas, como blafonan, gentil estocada de puño les pega Vmd.

Momo.

EPISTOLA II.

A Corbulo Arbitrista, preso en la Carcel Pública por casado tres veces.

DEspues de haver dado Vmd. Señor Corbulo, tantos arbitrios, (y todos malos) accettò para si el peor; pues casarse tres veces, mas fuè arbitrio del Demonio, que fuyo. Pudo ser que eligiesse este para si, como en penitencia de las culpas que cometia con los demàs en daño de todos. Recibiò Vmd. tres dotes, y desperdiçìolos en poco tiempo: gozò de tres mugeres doncellas, que hoy quedan desamparadas sin hacienda, y sin marido. Viendose en tanta confusion, quiso bolver las espaldas, y en esto diò à entender que ellas eran el caudal con que havia de pagar todas sus deudas: aun no le permitieron que las bolviessè; porque los que le echaron mano se las haràn bolver à su tiempo muy contra su voluntad. Cierito que me parece que

en

en estos negocios, siempre anduvo à espaldas bueltas ; porque para cometer culpas tan insolentes, no pudo haver cara tan libre, que las hiciera rostro : por lo menos à la verguenza se las bolviò ; y así, culpas que se cometieron à espaldas bueltas, bien es que à espaldas bueltas se paguen. Què de galas ha tenido Vmd. y què sobradas ! Mas ahora solo le sobraràn jubones encarnados : porque cada dia le vestirà uno nuevo el Jubetero de la Galera. Era Vmd. muy amigo de buenos bocados , y principalmente de pescados frescos , y así ha hecho por donde le embien à la parte que los engendra , y cría. Acà comialos Vmd. muchas veces , sin rondalles la puerta , y allà los rondará la puerta , y los comerà muy pocas. Todas tres mugeres lloran por Vmd. y más la primera , porque aunque galeote , ha de quedar por fuerza su marido. Su passeio ferà con grande aplauso , porque le espera todo el Pueblo : los hombres para escarmentar en su castigo : las mugeres para echalle maldiciones ; y los muchachos para tiralle melones, y pepinos : aunque si son pepinos los mas melones, de qualquier modo lloveràn pepinos sobre su cabeza, y espaldas. Si su intento fuè juntar hacienda por este camino , gentil hacienda ha hecho Vmd.

Momo.

EPIS-

 EPISTOLA III.

A Melampago , insigne Verdugo , que tenia Escuela pública de su Oficio.

COMO has puesto , ò Melampo , sin horror, sin escandalo de tí mismo tan inhumana, tan sangrienta Escuela? Tú enseñas (ò fiera atrocidad!) à dár por Arte à los hombres , aquello mismo à que mas condenados están por su naturaleza. Mas dirás , que tú solo dás doctrina para los delinquentes, y ésta muy en su favor; pues buscandolos un modo de morir , tanto menos penoso , quanto mas breve , todo aquello menos mueren , que menos viven en la agonía de la muerte. Quèxaste de tu fortuna , pues dices, que por falta de favor no has llegado à ser Proto-Verdugo en la Corte : Plaza, que la han ocupado otros con menos meritos , nunca havia creído que la fortuna fuesse tan ruín , que se enfuciasse hasta en agraviar à los Verdugos hábiles : de donde se infiere , que ella es el Verdugo de todas las habilidades buenas , y malas ; pues en siendo hábil, hasta un Verdugo la ofende: juras que esto te tiene desesperado , y yo he dado en una malicia ; y es , que eres tan amigo de ahorcar, que te quieres ahorcar à tí propio. De

pa-

parecer soy, que lo hagas por tí solo, y no lo pongas en otras manos ; pues razon es , que tú tambien goces del fruto de tus vigili- as , y estudios : así los llamas tú , y te fundas en que así se llaman tambien los de los Medicos, matando qualquiera de ellos mas en un dia, que tú en muchos años. Has echado tu maldicion à tu hijo el mayor , porque no quiere heredarte el oficio, y engañaste , porque si enseña à leer niños, aquel rato que los azota no hay mas verdadera imagen tuya : demás de que si agora se entretiene azotando à los muchachos , quizá se ensaya para azotar despues à los hombres : porque todas las cosas tienen sus grados , y siempre se passa à lo mas de lo menos: no te desdénas de tener un hijo hombre de letras, aunque de letreadas, que yo sè mas de un Letrado que las ignora. El cobarde mas valiente eres de tu tiempo; porque has muerto à muchos valientes , y todos à traycion. Dices , que ahorcas con grande gusto à los Assesinos ; y es , porque como estos hacen oficio del matar , te parece que te usurpan el Oficio : con los Ladrones te muestras mas piadoso , por ser esta la culpa por donde entraste à ser Verdugo. Mira qual es tú Oficio , pues siendo castigado de todos los delinquentes , tambien es castigo tuyo: bien se vè , que no has olvidado que en tu tiempo recibiste azotes , y por quenta , pues, que la tienes tan grande en darlos ; y es , que parece que buelves lo que recibiste. Eres casado segunda vez, y tienes una suegra que te atormenta : de

Modo , que en esta vida à nadie le falta , ni un Alguacil que le persiga , ni un Verdugo que le mate. O ! Suegras , Suegras , ved quién sois ; pues una de vosotras es hoy el Verdugo del que se tiene por el mayor de los Verdugos ! Conforme à esto , Melampo , si murieres antes que tu Suegra , yà que tu hijo no quiera ser heredero de tu Oficio , en ella tendràs successor. Dios te la guarde para venganza de todos aquellos à quien contra su Oficio atormenta.

Momo.

EPISTOLA IV.

A Don Juan Cavallero en sangre , insigne mas por la virtud , y estudios , residente en Estremadura.

A Vifame Vmd. (Señor Don Juan) por esta ultima suya, la muerte de aquel gran Theologo Español , fiel imagen del divino Africano. Al fin murió el Licenciado Andrés Laurencio, Cura proprio de Santa Marta , y en él la mayor luz que hoy tenían las Letras Sagradas. Vmd. llora su soledad ; como aquel que ha perdido un amigo ; y yo mi horfandad como el que verdaderamente se halla sin padre. Otra vez digo sin padre , pues como tal amparaba mis estudios, y

alif-

alifaba mis cuidados : llorarèle siempre mucho; y quando llègue à ser mas, siempre serà poco. O quàn esclarecida dexa à su fama con sus virtudes , y quàn ilustre serà desde hoy mas España por sus escritos! Mas gran dolor ! Postumos se han de dár à la estampa , sin la asistencia de su correccion , que les inspirarà nueva vida : Pero serà bien que por esto los perdamos? Podrán passar por tal injuria los estudios? Yà tanta cobardìa mas serà objecion del ánimo afrentosa, que recatada prudencia : yo así lo aconsejo à su hermano el Doctor Francisco Matheo Fernandez , hermano al fin de tan grande hermandad en todo , de quien dixera (si la opinion de Pythagoras no fuera tan vana) que vivia en èl aquel superior espíritu el Principe de los Philosophos : Mas yà que esto no , bien podrè afirmar , que en èl està su doctrina mas aventajada, porque aun aquel erudito Cordoyès (que le comentó con tanta aclamacion de los doctos) no penetrò tan allà los altos secretos del prodigio de la humanidad perecedera: de modo , que si Aristoteles en èl no vive, en èl se copia : Mas si en èl vive aquel doctissimo hermano , reverencièmosle à èl solo, como à entrambos : venerèmos epilogada la sabiduria de dos tan doctos en uno , yà doctissimo ; que yo , mas para mi consuelo, que porque de ello necesite la memoria del que muriendo vive à mas luz: yo, pues, te ruego acompaños la piedra de su sepulcro con este , mas que elegante , verdadero epitafio. Dice así:

EPI-

E P I T A F I O.

21

SUSPENDETE en tu camino
Passagero, que estas son
Las cenizas de un Varon
Fiel imagen de Agustino.

Con ingeniosa piedad
Rica de docta eloquencia,
Mucho le imitò en la Ciencia,
Y mas en la Santidad.

Amigo Don Juan, pues eres tan piadoso como docto, mira mas al afecto, que à la eloquencia. Dios te guarde.

Montano.

E P I S T O L A V.

A Sergesto, que baviendo estado algunos años en las Indias, quando bolviò hallò muerta à su muger.

FUISTE, ò Sergesto! à buscar à las Indias con que sustentar tu muger, y familia; y quando bolviste, hallaste, que yà la muerte te havia redimido de esse cuidado. Antes tenias muger, y no hacienda con que sustentarla, y agora buelves con hacienda, y no hallas aquella por quien la fuiste à buscar. Con dos infelidades saliste de España, casado, y pobre: con dos

dos felicidades buelves de las Indias, rico, y viudo : con la muger que perdiste toda tu hacienda era poca (tan pródiga era) : con la hacienda que trahe hallarás muger, y hacienda. Mucho debes à las Indias, que te hicieron rico ; pero mucho mas à la muerte que te ha hecho viudo. Las Indias te constituyeron bien aventurado con lo que te dieron ; y la muerte mucho mas con lo que te quitò : de modo, que algunas veces se dà mayor dádiva con lo que se quita, que con lo que se dà. Dices, que à la ida te sucedió en el Mar una gran tormenta, y que la vuelta fuè con gran bonanza ; y era, que quando ibas dexabas la muger viva, y quando bolvias yà estaba donde no te podia atormentar : pronóstico fuè aquella serenidad de la que te estaba guardada, en el estado de una viudèz rica. Dos veces tomaste puerto en España : la una, quando saltaste en la tierra, y la otra quando te dieron la nueva de la muerte de tu muger, que este fuè el de tu verdadero descanso. Dicen algunos que lloraste, con que les pareció, que saliendo de èl te bolvias al Mar: no sería como la del Mar el agua de tu llanto, porque aquella es amarga, y la que lloran los que enviudan siempre es dulcísima : su intento es acabar de matar con ella las pequeñas reliquias, que del amor les quedan: luto se puso tu persona, mas no le diste à tu familia : yà yo sabia que venias de las Indias: pero esta miseria me obligò à que lo creyera mas: por Dios que me parece que buelves mas pobre
 de

de lo que fuiste , porque si antes de lo poco que tenias gozabas , y ahora de lo mucho no te sirves , esta es mayor pobreza : Finalmente , tũ nasciste para ser esclavo : antes lo eras de tu muger , y ahora de tu dinero : si la querias bien , aquella esclavitud era dulce , y noble ; pero ésta infame , y pesada : conforme à esto , las Indias no te dieron riqueza , sino cuidado : no eres Señor , sino Guarda. De ti nos guarde el Cielo , y haga de ti lo que mas fuere servido.

Momo.

EPISTOLA VI.

A Renato , Cantor famoso , y Pescador de Caña.

TRata Vmd. (Señor Renato) con los dos mas inconstantes , y fugitivos elementos : al viento encomienda la voz ; y al agua el anzuelo. En el viento trae competencia con las aves , y en el agua pone asfechanzas à los peces : alli es guerrero , noble , y deleytoso ; y acà es Alguacil , Juez , y Verdugo. De la voz se sirve sacandola por la garganta , y de los peces haciendolos entrar por ella. La voz sustenta al alma , los peces al cuerpo : singular varon es Vmd. porque todos los hombres tienen un oficio , y aun muchos , y todos para sustentar solo el cuerpo ; y

Tom. VI.

H

Vmd.

Vmd. unico se exercita tambien en oficio que le sirve de banquete al alma. Dice con verdad, que pocas veces hemos visto en un sugeto satisfechos igualmente estos dos compañeros : porque los que del cuerpo se acuerdan, del alma se olvidan: los que al alma regalan , al cuerpo desprecian. Con esta dulce union alegres alma , y cuerpo : al cuerpo gobierna el alma , y al alma obedece el cuerpo. Por cierto que es Vmd. el mayor Musico de este siglo ; pues ha templado el alma , y cuerpo de modo, que juntos hacen consonancia, y harmonia. Tal vez, sirviendole à Vmd. de instrumento la propria corriente, canta , y juntamente pesca ; con que èl le ocasiona à exercitar à un mismo tiempo entrambos oficios. Si las aguas , y los peces se páran á oirle cantar , mal los paga Vmd. à los peces la lisonja con quitarles la vida. Mas ay ! asì se havian de pagar todas las lisonjas para desterrar del Mundo la peste infame de los lisonjeros!

Momo.



EPIS-

EPISTOLA VII.

*A Doña Fili, Dama intereffable, muy amiga
de salir al Campo en todos
tiempos.*

TAn grande tomajona es Vmd. (Señora Doña Fili) que aun al Campo se sale à tomar: Los Inviernos el Sol, la Primavera las flores, los Veranos el fresco viento, y los Otoños las frutas fazonadas: de todo darèmos la razon. Toma Vmd. el Sol con gusto, por lo que se parece al oro, y porque le engendra: las flores por hacerse niña: el fresco viento por darnos à entender, que aun el viento con ser tan ligero no se libra de sus manos; pues siempre toma de èl, y siempre mucho: las frutas fazonadas tal vez las toma por golosina, y tal vez por conservarse en la mala costumbre del tomar: no toma Vmd. el azero, porque no le ha menester la que con tan buenos azeros toma. Es muy devota de Santo Tomè, y sin ser estudiosa (porque nunca lo son las mugeres) jamàs se le cae un tomo de las manos. Por tomar se tomarà Vmd. con el mismo Diablo, aunque èl no tiene que tomar en Vmd. pues toda es fuya: pesadumbres jamàs las toma, mas con lo que toma à todos, à todos los dà. Tambien toma Vmd. el hierro como el oro, por-
H 2
que

que yo sè quién la diò las rejas, y balcones de su casa, con que tomò entonces el hierro à precio de otro mayor: conforme à esto no se llame Vmd. Doña Fili, sino Doña Orin, pues que todos los metales toma. En la Provincia de Portugal està una Ciudad llamada Tomar, de quien, si Vmd. no fuera Castellana, afirmára que era natural, y vecina: Mas cómo, si aquel Reyno es la Monarquía dulce del rapáz desnudo, podia nacer en él una Dama tan mercenaria de sus deleytes? Mucho se toma Vmd. y mucho se dà, y si con lo que se dà se toma, dexemoslo aqui, porque para escribir sus dares, y tomares, sería menester un larguísimo tomo; y yo antes elegiría ir desterrado à la Isla de Santo Tomè, y vivir con aquel Pueblo negro que la habita, que profeguir haciendo lo blanco negro de nuestros chistes tomados.

Momo.

EPISTOLA VIII.

A Paladio, pobre, y desvanecido Hidalgo, residente en una Aldèa, continuo Cazador de Liebres, y gran Lector de Libros de Cavallería.

A Prende Vmd. (Señor Paladio) en Don Belianis de Grecia à romper lanzas, y es tan mal

mal-aguero para sus calzas, que ellas andan siempre rotas , y hasta ahora ninguna lanza ha roto. Acusante los villanos de su Aldèa muy mentiroso, y yo le disculpo, porque aprende à mentir en dos Escuelas. La una es la caza, inventora siempre de fábulas, y sueños: la otra la continua eleccion de estos libros Cavallerescos , y andantes. De dia hecho Capitàn de sus galgos , mata liebres cobardes , y fugitivas : de noche leyendo libros fantasticos , ve muertes de ferocissimos Gigantes. Los del Lugar le juzgan por hombre encantado , porque como de dia se retira al Campo , y de noche à su estudio , piensan que se ha hecho invisible. Espantanse , y no poco de ver, que no se ha dado mucho à la cetreria , porque por lo desvanecido bien puede Vmd. tener imperio sobre todos los vientos : blasona generosos antepassados, afirmando, que desciende de Lain Calvo , y Nuño Rasura : lo calvo en su cabeza lo vemos , la rasura mas en su vestido, que en su barba ; porque es muy proprio de Hidalgos tan prolijos traer la ropa rahida , y la barba espesa, con que parece que el rostro se esconde en ella, como avergonzado de ver tan desvergonzado al vestido: y es tanta la espesura barbona de su semblante , que por ella se pudiera salir à caza , y à fé que no le faltàra à quien tirar. Notable familia es la suya , un mozo, un rocin, y dos galgos: de modo , que es mas padre de familia de brutos, que de hombres : El tal sirviente limpia la talavera del basar , y le pesa del pequeño afán que

tiene en pulilla , porque pocas veces se afea , y siempre poco. Los Galgos , si mientras mas flacos son mas ligeros , viento han de ser los de Vmd. que no Galgos, tan fútiles los pone el hambre : mas transfíreseles esta futilidad del cuerpo al ingenio tanto, que les dà modos de vivir agudísimos , porque se salen sin Vmd. al Campo à hacer bien para sí mismos, cazando á sus solas, y comiendolo tambien. He pensado, que como parientes se havian de tratar los Hidalgos , y los Galgos ; por lo que tienen de mas generosos entre los otros canes , bien pueden llamarse Hidalgos. Dicen , que esto de la caza en Vmd. es mas necesidad , que deleyte , porque si no caza, no come. Conforme à esto temple Vmd. las arrogancias , (Señor Don Paladio) que quien tanta liebre come no puede ser valiente , ni aun desearlo ser.

Momo.

EPISTOLA IX.

A Don Fadrique Cavallero, residente en Valladolid, nobilissimo por la sangre , y mas por los continuos , y virtuosos Estudios.

POR esta ultima que tengo de Vmd. me avisa , que està de partida para Galicia, y que le llevan allà la devocion, y la curiosidad : la de-

vocion por visitar el sepulcro de aquel glorioso Patron de las Españas, donde reposan sus soberanas cenizas à pesar de las vanas calumnias de algunos émulos de esta Catholica Monarquía: al fin reliquias preciosas de aquel grande Apostol, que nos enseñò la Fè que siempre hemos confesado, y defendido; siendo de los primeros en recibirla, y de los mas constantes en conservarla. La curiosidad, porque sola esta parte le resta à Vmd. por ver en España: parte bien illustre por tantas familias nobles, y antiguas, dificultosissimas para contadas, (tan grande es su numero), y dignas de no passarse en silencio, mas no es su lugar este: Tuvo Vmd. desde tiernos años grande piedad, y empeño à saber tan presto, que no se quando ignorò: amanecieron el ingenio, y la virtud tan temprano, que quando niño, solo en la edad lo parecia. Crecieron estas amenissimas flores, y ya son fruto, quanto util, copiosissimo. Por estas partes he amado à Vmd. siempre con ánimo cándido, sin afectacion, sin lisonja, y sin cautela: y así para animalle mas à esta jornada, le advierto, que hallará en la nobilissima Ciudad de Santiago al Reverendissimo Señor Don Fray Fernando de Vera, Obispo de Buxía, y Governador en lo espiritual, y temporal de aquel Arzobispado, cuya sangre heroyca, deducida de los Serenissimos Reyes de Aragon, le hace descendiente de todas las familias Reales de la Europa, teniendo por antecessores grandes Santos, à quien la Iglesia venera, y magnanimos

Principes, à quien las historias admiran. Estos altos dones de la fortuna, no los ha deslucido su generosa naturaleza, porque patrocina (como el que en todo linage de letras es doctissimo) à los que con virtud se aplican à los Estudios. Su feliz gobierno, y singular prudencia le hacen digno de los mas illustres puestos de la República: assi lo conocemos todos, y assi lo deseamos. Quisieramosle ver con el peso de los mayores cuidados, y comprar todos à precio de sus fatigas un comun ócio, un suave descuido. Pareceràles à los vulgares que me contradigo, y parece que preguntan: Que, cómo, diciendo que le amo tanto, le deseo desvelos tan costosos? Mas los Sabios, como Vmd. no ignoran la respuesta; pues bien conoce que los Varones tan grandes no nacen para si, sino para todos: fuya es aquella servidumbre honrosa del imperio: ellos mandando lo que està bien al Pueblo, le sirven; y el Pueblo obedeciendo sus proprias utilidades, mas es servido, que imperado. Vmd. quando le comunique culparà estas rudas imitaciones de mi pluma, bien que esto mas se dice por el gozo de la voluntad, que con presuncion atrevida del ingenio. Vmd. le verà, y yo le tendrè honrada embidia; mas si los bienes de los amigos son comunes, fuerza es que me satisfaga de sus glorias; como el que en ellas es mas partcipe. De todo me darà Vmd. larga noticia, porque entre amigos tan fieles, ni el que escribe la Carta (aunque sea muy larga) halla cansada la mano, ni

el que la recibe , por mucho que lea , siente molestia en la vista. Guarde nuestro Señor à Vmd. como deseo.

Montano.

EPISTOLA X. (*)

A un Musico , mecanico en las costumbres , y en la presumpcion Cavallero nobilissimo.

Ridiculo Orfeo , tanto viento de musica , y tanto humo de nobleza , mal se conforman: bueno : presumes, que los puntos de la solfa mecanica , y los de la calidad generosa hacen una consonancia ? Solfa mecanica dixes, no porque soy despreciador de la mas Sagrada de las Artes , ni de sus Ministros cientificos : sus perfecciones reverencio : tus indignidades acuso; pues la llevas de mesa en mesa , donde con la garganta ganas lo que con ella comes. Quitate esse don , que aunque el cantar bien no es don pequeño , quando le arrastras por las Tabernas, y bebes en ellas , el del nombre se corre , y el de la voz se estraga. El uno le debes à la naturaleza , y el otro à tu desvergüenza : què distincion tan necia ! pues en ti tan natural es la desvergüenza , como la voz. Tu voz es de buen can-

(*) Esta variedad que se notará en la série de estas Cartas, es à causa de que un original , que he visto , las pone así , como tambien las posteriores, que verèmos mas adelante.

cantòr : la de todos dice que eres insolente : la primera, causa harmonia ; y la segunda , dissonancia , que, como segunda Torre de Babel , tu desvanecimiento se confunde con las voces. Al fin te hallas con un par de dones : llamate , yà que no Cavallero, Donado de la Cavalleria. Como te vàs siempre à cantar donde hay merienda, te llaman muchos Don Merendòn , y tù recibes, como lisonja , lo que te dicen por injuria ; porque este nombre en dòn empieza, y en dòn concluye , con que tù solo te puedes alabar de que tienes dòn con eco. Dices que son tus ansias honradas , solicitar un Habito , y casarte ricamente: entrambas pretensiones son Cruces , la del casamiento yo te la asseguro : casamiento digo con pobreza, para que la lleves mayor : la del Habito , si al Habito llaman remiendo , es pretension culpable; pues buscas lo que te sobra. Lo que yo temo es, que si no corriges tu language , te han de dàr en cara lo que pretendes en el pecho , y llegaràs à ser Comendador , mas por la navaja de tu enemigo , que por la que ciñes al lado. Advierte , que estas encomiendas que se trahen en los carrillos , aunque se llevan en la parte donde se come , no se come con ellas. Al fin quieres casarte ricamente : no desesperes de la empresa , si eres tan suave en la condicion, como en la voz. Casate , que por bien que te suceda , tù lloraràs lo que hasta ahora has cantado.

Momo.

EPIS-

 EPISTOLA XI.

A Don Claudio , noble por la sangre , Español por la naturaleza , grande por el ingenio , y por los estudios , y humilde por la fortuna.

S A L U D:

MAyor dádiva debes al Cielo , Claudio, en las virtudes que te adornan, que pudiera ofrecerte la fortuna en las riquezas que te niega. Quieres saber quán grande es la desdicha de los Potentados de la tierra ? Pues advierte : Con ser tan ricos , viven descontentos de los bienes que gozan , y desean mas. Con ser tan ignorantes, viven satisfechos de lo que saben , y desprecian los estudios : la falta de lo segundo los conduce al precipicio de lo primero. Miralos entre cavallos , y perros , buscando en el ayre à quien no les ofendiò en la tierra , que aun con ser su madre , no descansan en ella : y quieren triunfar en ageno elemento , de quien es tan cobarde , que huye volando. Buelvo à decir entre cavallos, y perros. O , Cielos , Cielos , què pueden aprender los hombres de los brutos , que no les quite mucho de hombres ! Levantan estos sobervios Palacios , y opulentos Edificios , para dexar à
la

la posteridad su memoria en piedras: solo en esta accion advertidos, porque se retratan en aquello que les tiene mas semejanza. Tan parecidas les son estas imagenes, que dirèmos que no ofrecen retratos, sino que multiplican originales, porque muchos de estos aun no compiten con las fieras. Aun no compiten, pues niegan impios, y avaros al focorro de los hombres, lo que barbaros, y pròdigos conceden à la vana ostentacion de los marmoles. Tù siempre conversando con hombres doctos, y libros curiosos, creces cada dia mas en hombre: vive, y crece, que tu llegaràs à ser tan Gigante: tù, digo, que igualaràs la cabeza con los Cielos, que la estatua del entendimiento no tiene limite como la de los ignorantes, que siendo todos cuerpo finito, se encierran en breve termino. Vive, escribe, y dà à la estampa, que si los émulos de la Patria te acusan, las Naciones comarcanas, y remotas te aplauden. Escribe, pues, y dà à la estampa, que assi vendràs à ser natural de todo el Mundo. De la Patria por el nacimiento, y de las demàs Ciudades por el ingenio, y estudios. Fia la gloria de tu posteridad mas à la cultura de la pluma, que à la de los marmoles, que estos solo sirven de aprisionar en la muerte à los que en la vida los estimaron, y aquella vuela entre los luceros superiores con la fama virtuosa del que la exercitò. Vive entre tan gloriosas ocupaciones, que esta es vida que en el Ocaso mejora de Orien-

Oriente : porque el Alma passa à mejor habitacion entre los Ciudadanos Celestiales , y la memoria queda mas resplandeciente entre los varones dignos. Así , pues , viviràs dos vidas : con el espíritu entre las Deydades , y con la fama entre los hombres.

Montano.

EPISTOLA XII.

A Felicio , Cortesano solícito , tuerto , y enamorado.

Felicio , si tuerto , y enamorado presumes tanto de tus finezas , que pretendes intitularte el mismo amor , mal lo entiendes : apenas eres media imagen fuya , porque amor es ciego de entrambos ojos , y tú del uno aún no eres ciego , sino tuerto. No podemos , segun esto , llamarte imagen parecida : Pues què , sombra ? Tampoco. Busquemos què titulo puedes esperar de la Academia de los Pintores : Uno solo. Quál es ? Oye , que à tu ojo tuerto este solo le viene derecho , borrarò , y mal borrado. Ojo tuerto , y tuerto con nube , no solo es de amor imagen , sino oposicion ; porque si amor es fuego , y la nube es agua , de quál Escuela de los Philosophos aprendiste , que no sabes que el agua , y el fuego son enemigos ? Imposible es que obli-
gues

gues à tu Dama à que te corresponda , y conde-
note por tus mismas palabras ; porque si es Sol,
(como tû nos quieres dàr à entender) de nada se
ofende tanto el Sol , como de las nubes , porque
son carcel tyrana de sus resplandores. Si la lla-
mas tus ojos , injuria es , y no requiebro ; por-
que es lo mismo que llamarla Sol nublado , que
en tus ojos no puede estar de otra forma. Ad-
vierte , Felicio , el que ciega de entrambos ojos
pierde el mas noble de los sentidos , y causa à
todos general lastima , mas el tuerto trahe una
señal de la naturaleza , con que todos le cobran
ódio , y procuran guardarse de èl. Quando te
vemos ir por las calles trotando en tu machuc-
lo , recibimos sumo gusto , porque como eres
nublado , nos holgamos que passes aprieſſa. Tie-
ne opinion el macho de falso , y si es tan verda-
dera como ser el dueño tuerto , què jornada pue-
den hacer , que no la yerren ? En el alma eres
ciego , como lo dice el ser enamorado : en el
cuerpo tuerto , como lo verifica la nube del ojo :
en la cavalleria falso , como se comprueba por
el macho : pues haz bien la cuenta , y hallaràſte
ciego , tuerto , y falso. Con lo ciego no vés ;
con lo tuerto parece que estàs amenazando ; con
lo falso passas la amenaza à ofensa. Segun esto,
yo te condeno à que por todos tres titulos eres
possession del diablo , y pruebo lo así : Por lo
ciego , porque ceguedad es lo mismo que tinie-
blas , y el diablo se intitula Rey de ellas : por lo
tuerto , bien sabes que este enemigo comun ja-
màs

más hizo cosa á derechas: por lo falso aun está mas llano: porque falsedad es mentira, y su mayor blason es intitularse padre de ella. Conjurarte pudiera por dos razones, ò yá por el nublado del ojo, ò yá por lo endemoniado de toda la persona. Deseo mucho saber què encierra este nublado, y atrevome à dár por constante, que es todo piedras, porque esta es la mas comun dádiva del diablo, y tú eres su mayor semejanza. El coco feràs de los vinosos del lugar, porque han de temer que toda el agua de essa nube les ha de caer encima. Mas los Taberneros recibiràn con estimacion lo que ellos aborrecieron, con que feràs salud de la bolsa de los unos, y del juicio de los otros.

Momo.

EPISTOLA XIII.

A Menandro, Indiano alegre, inclinado à las Fiestas de Toros, y à la Facultad Poetica.

S Eñor Menandro, con què derecho vino Vmd. de las Indias à ser Alguacil, y Verdugo de los Toros de toda la Comarca? Alguacil, pues con una vara larga se halla en todos sus encierros, hasta dexarlos en el Toril presos; Verdugo,

go , porque no dexa que se le passe ocasion en que no intente salir à darles lanzada : sino es que digamos , que Vmd. mas que Verdugo con los Toros , es alevofo con los caballos : porque en su poder los Toros son de los cavallos Verdugos : mas le debe à Vmd. Jarama , que Guadalquivir ; pues los hijos veloces , y generosos de éste , sacrifica à las iras sangrientas de los hijos de aquel. He oïdo (cuentanlo muchos) que el año passado en las fiestas de Barajas, Alcalà, Madrid , y Toledo, hizo Vmd. una primera mortal de caballos, porque fueron quatro los que murieron , y es tan alentado , que si le entregan todos los del Reyno , harà con ellos flux : de modo , que à lo que parece, Vmd. quiere de los cavallos , acaballos. Aun no ha fofiegado con esto su generoso espiritu , porque para ser igual en armas , y letras , ha intentado ser Poeta : y tampoco lo ha conseguido , y en que Apolo no se atreve à fiarle los cavallos de su coche : porque aunque es verdad que estan enseñados à pasar todos los años por el signo de Toro , sin recibir daño , teme que en poder de Vmd. dexen el Mundo á malas noches. Lo que puede hacer Monfeñor Apolo en premio de sus buenos deseos, es , quando se le quiebre una rueda al Coche , fofituïrle en su vacio à Vmd. porque su puesto , que para nada es tan bueno como para rodar , mejor se està à Vmd. rodar en el Cielo entre Luceros , y Signos , que en las Plazas del Reyno de Toledo entre charcos de arena , y agua.

agua. Hálo por mi quenta, que Vmd. es el mayor émulo que tiene la rueda de la fortuna, porque ella, y Vmd. son las cosas que mas ruedan. Ella, porque nunca cessa, y Vmd. porque rueda una Plaza de parte à parte mojada, y llena de lodo. Finalmente, Vmd. es rueda duplex, tanto en las Plazas, como en las Academias. En las Plazas rueda de relox, porque rueda à todas horas: en las Academias rueda de molino, porque muele à todos con sus versos. A lanzadas de hierro el primer Toro tiene por matar, y à lanzadas de versos ha muerto à muchos hombres honrados, y por todo merece castigo en esta forma: por los errores que comete con su lanza, sátyras de los Poetas, y por los defaciertos que executa con su pluma, lanzadas de los valientes. Es verdad que se puede alabar de que ninguno en España compone los versos mas rodados: con tantos enemigos, vecina tiene Vmd. la muerte, y por si fuesse tan presto, como temo, reciba este Epitafio para su sepultura: porque si Vmd. lo huviesse de componer con su mala Musa, seria, aun despues de muerto, dexar peste para que muriessemos los demás. Advierdale, que si hiziere Testamento, mande, que lo entierren en la Ciudad de Toro, porque basta la alusion del nombre, para que parta Vmd. consolado de esta vida.

E P I T A F I O.

Passagero, desde aqui,
 Si en caballo, ò rocín vàs;
 Haz que de passos atrás,
 Mira por èl, y por tí:
 Que yace en este camino,
 Quien se querrà levantar
 Para llegarle à entregar
 Al Torejo mas vecino.

E P I S T O L A X I V.

A un Saludador muy dado al vino.

Saludã Vmd. à muchos, y bebe à la salud de
 todos, y todo es para mayor salud de Vmd.
 Quando le veo soplar à todos los que saluda, no
 se cómo puede respirar ayre, un cuerpo, que con
 el mucho vino que bebe es fuego: mas yà lo en-
 tiendo, antes porque huye del fuego busca tan-
 tas ocasiones para salir el ayre. Nunca se pudo
 decir mejor, hacer de la necesidad virtud; pues
 quiere Vmd. que tenga virtud para curar el ay-
 re que por necesidad expele. Si con estos conti-
 nuos regueldos de mosto nos quiere Vmd. saludar
 de la rabia, en mi opinion, mas es ocasionarla,
 que divertirla: la rabia es mal de los perros,
 que

que les procede de no haver bebido , y su curã de Vmd. con este tufo vinoso, nos ocasiona mayor rabia por lo mucho que bebiò. Entre otras muchas gracias le llaman al Dios Apolo inventor de la medicina ; pero esta regla general padece, como las demás , excepcion , porque de la de los Saludadores lo es el Dios Baco. Mas dónde voy ? Què digo ? Quiero disculpar à Vmd. y à los demás de la facultad , de lo mucho que beben. Saben que el mal de la rabia procede en los perros de la falta de la bebida : y así el beber los Señores Saludadores tanto , se ha de llamar prevencion , y no exceso. Al fin Vmd. es vinoso , y porque cada uno ama su semejante, le embio essa Novela del Ladròn convertido á Ventero , en que verá grandes Ministros de la Facultad Bacanal. Dios le guarde , y de salud, y à nosotros nos guarde de que Vmd. nos falde.

Momo.

EPISTOLA XV.

A un Abogado viejo , y enamorado , hombre de gran memoria , y muy mentiroso , y miserable.

Señor Catulo , mas parece que estudia Vmd. en el Arte Amandi de Ovidio , que en los

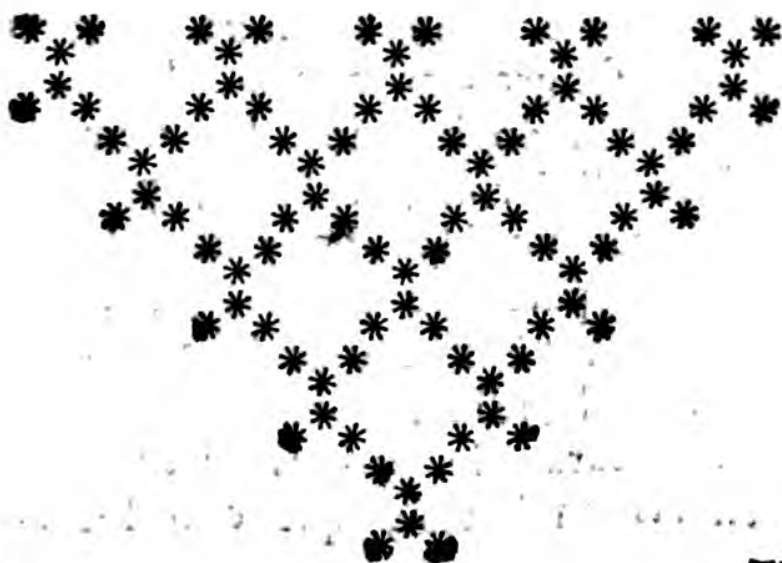
Felinos , y Fabros. Las mugeres , como le ven tan miserable , dicen , que es grande Estudiante del Derecho Civil : afsi como le oyen alegar à Jason , se alegran , porque presumen que es el del vellocino de oro. Las Leyes de la partida no hacen en los oídos de ellas menos dulce confor- nancia , porque piensan que son partidas de di- nero : pero de lo uno , y de lo otro se defen- gañan con mas dolor , que verguenza. Promete Vmd. mucho , y no cumple nada : acusanle to- dos de mentiroso , porque como le ven tan ri- co de memoria , no le pueden escusar con el acha- que de olvidadizo ; sino es , que el mas menti- roso se olvida de aquello que promete por cum- plimiento , quando el cumplimiento viene ade- lantando en la promesa , es cierto que ha de fal- tar en la obra. Una cosa es prometer para cum- plir , y otra prometer por cumplir : esta segun- da hace Vmd. que la primera no la conoce , y no me espanto , porque no pueden juntarse. Toda la vida la passa en los Estrados : las mañanas en los de los Tribunales de los Oidores ; y las tar- des en los de las Damas Cortesanas. Jamàs fal- tan de su casa Procuradores , y Procuradoras : ellos solicitan Pleytos , y ellos ocasionan para que los haya. El Oficio de la Abogacia es de los Santos , y el que tales mugeres exercitan es el del Diabolo ; y afsi es cosa insufrible que quiera Vmd. hacer oficio de Santo con las que son Mi- nistros del Diabolo. Trahe dientes postizos , y no se ha puesto cabellera con ser calva , y en todo

tiene misterio. No usa de la cabellera , porque como es miserable, no quiere que ni aun un pelo de la cabellera le pelen , y trahe dientes postizos para mostrarlos à todas las que pretendieren estafarle. Tan viejo es Vmd. que podemos decir que està yà muerto en vida , y para que viva despues de muerto en la fama , adorne Vmd. la piedra de su sepulcro , con las letras de este Epitafio.

E P I T A F I O.

E Sconde esta losa fria,
 Hombre , que mientras vivió
 Al escondite jugò
 Con quanta hacienda tenia.
 Huesped tan dado à esconder
 Fuè este viejo deslucido,
 Que aun de estàr aqui escondido
 Pienso que tiene plazer.

Momo.



EPIS.

EPISTOLA XVI.

*A Danteo , buboso professo , que despues
de muchos remedios , los Cirujanos
le mandaron hacer una
fuente.*

PAffeabase Vmd. (Señor Danteo) por los Jardines de la Diosa Venus , y gozò tanto de sus flores , que se le entrò la flor de Lis hasta los huesos. Es Vmd. en la sangre Españòl , y en el humor Francès , cosa que parece imposible que el humor no sea de la misma naturaleza , que la sangre : sangròse Vmd. primero , y hallando inutil el remedio , sudò despues à fuerza de mucho fuego , por hacerle à su enemigo la guerra à fuego , y à sangre , y aun no bastò. Viendole tan obstinado buboso , los demàs de la Facultad le eligieron por Rey , y para esto fuè dos veces unguido. Preguntaban algunos que de qual parte de Francia havia trahido Vmd. essas flores ? Y yo les daba por respuesta : Que de Picardia , porque esse mal solamente las picaras le pegan. Tanto babeaba Vmd. en las unciones , que con ser tan bella-

Malaco, parecia babera: segun esto, yà es mayor el numero de los baberas vellacos, que el de los simples. Trahia entonces en la boca una pastilla de oro, un doblon digo: pero por mas oro que Vmd. gastò, no pudo dorar todos sus yerros. Como el mal se le pegaron las Damiselas al precio del oro, pensò Vmd. comprar à un mismo tiempo la enfermedad, y la salud, y engañòle el pensamiento: mire por Dios quàn Mercader se ha hecho el Mundo; pues aun hay por esos cantones tiendas públicas de enfermedades, y no faltan necios que las comprehen. Grande es la industria de las mugeres ramera: hacen ganancia de los dolores, y achaques, y de lo que nosotros enfermamos, comen. Abrieron-sele luego un par de bocas en la garganta, aunque podria decir, que mas parece que se me han abierto à mi, segun estoy desbocado con Vmd. Sepa que en esto la naturaleza anduvo gran maestra como siempre: pero que como escupia tanto, le quiso dàr mas partes por donde pudiesse escupir. A su mal no le llamarèmos serenisimo, porque al parecer poco tiene de sereno quien siempre adivina los nublados. Finalmente, nadie ha repetido tantas veces los sudores, nadie las uncciones tantas: los que le curan le llaman à Vmd. incorregible, y Vmd. à ellos ignorantes: y aunque ellos no dicen mal, Vmd. es-

tà mas en la verdad del caso. No sè cómo de su casa no se valen los delinquentes , pues en passando el umbral de la puerta , lo mismo es que haverse metido en Francia. Para remedio de tanto mal , Medicos , y Cirujanos le condenan à que se haga una fuente , mas mi parecer es este : abra Vmd. una , y tape otra , y con esto estará bueno.

Momo.



Num.

Num. Quarenta y seis.

C A R T A

DE UNA DAMA DE ESTA CORTE,
*primeriza en el tierno, y amoroso
oficio de Madre.*

SEÑORA mia, y de mi mayor respeto:

La pregunta de V. y su perplexidad sobre un asunto, que la Moda ha decidido ya, aun entre las gentes mas ordinarias, y ferviles, me causa uno de los mayores regocijos; pues conozco que no està lexos de exercitarse en lo mas justo, el corazon que no se satisface aun con lo bueno, si hay sospecha de que puede ser malo. V. se halla cercana al parto, y quiere que yo la aconseje, si debe criar, ò no à esse, y á los demas hijos que la divina liberalidad le concediesse?

Si V. pregunta à casi todo el Mundo sobre esta materia, le responderà con burlas, desprecios, y mofas. Pero à mi me admira, Señora, que una criatura tan noble, discreta, y virtuosa como V. me haya hecho esta pregunta: si dará V. su hijo à una Ama? Buelvo à decir, que

es pregunta que me affombra. Yà no falta que figan esta moda , sino las mugeres de los pobrecitos jornaleros , y mozos de esquina. Los Sastres , Zapateros , y todo Oficial mecanico, con tal que tengan algo mas del jornal ordinario , dàn à criar sus hijos à mugeres mercenarias; porque no es duende tan contentadizo la moda , que se halle bien zarandeando no mas los trastos de una casa : yà se ha hecho epidemia universal , desde que no se quiere por Medico de nuestros despropósitos à la razon. Pero oh dolor , y verguenza, capáz de sacar colores à una opilada ! Una Señora , una muger de classe distinguida , una alma á quien apartò tanto de las heces populares la naturaleza , ha de preguntar si ha de criar sus hijos ? No embio à V. á que le satisfagan los racionales , pidales la respuesta à los brutos.

Diceme V. que es necessario conservarse (pretexto bien admitido de hombres necios) para no disgustar al marido ; porque yà , afsi como se ha hecho moda , y politica el dàr los hijos à pechos estraños , se ha hecho tambien galanteria en los hombres obsequiar , y ::: ajenas mugeres. Nadie puede contradecir (añade V.) que el criar debilita , y enflaquece : amortigua los colores : molifica , y ablanda ; lo que en la consistencia mantiene su hermosura ; y quando todos estos estragos (que no son de pequeña consideracion para la delicadeza femenil) se pudieran dissimular, el embarazo que traen consigo los hijos

jos es tan grande , que todo el tiempo se lo lleva su cuidado, estando siempre esclava una madre, y aferrada del pecho , sin libertad , ni gusto para ir à la Comedia , à la visita , al bayle , ò al passeio. Tanta servidumbre es oficio de negras, y no de mugeres , (quise decir Damas) que nacieron para ser el blanco de las atenciones, y el centro de las caricias. El criar niños es empleo de gentes rusticas , plebeyas , y campesinas , y no de Señoras , ni Petimetas. Exquisita vanidad es la de una muger , quando por las mentiras que le cuenta su rostro se olvida de las verdades que à solas le dicta su espíritu.

Pobre Genero Humano à quantas desdichas te has reducido desde que es esclavo de la voluntad el entendimiento! Confieso, Señora, que si V. con su pregunta no me diesse à entender se halla dispuesta à detestar una costumbre tan perniciosà à las amorosas leyes de la naturaleza, no me atreviera à manifestarla mi dictamen , y hacerla tocar como con la mano , que el abuso de apartar las madres à sus tiernos hijitos de sus pechos (aunque autorizado por el uso , por la moda , y por la politica) es una impiedad , que nunca (no mediando justissima causa) tendrà favorable interpretacion.

A V. y à qualquiera Sectario de los usos modernos parecerà que soy loco de atar en el Discurso que voy à producir : con todo , así como sucede en otras muchas cosas , que se reciben por indiferentes , el asunto de que trata-

mos es cosa mas fèria , y mas digna de reflexion de lo que algunos creen , acafo porque tienen valdío el entendimiento.

Primeramente , quiero saber para què Dios, y la naturaleza , su criada, (à nuestro modo de entender) dieron los pechos , y à tiempo oportuno la leche à todas las mugeres , tanto nobles , y civiles , como plebeyas , y pobres ? Si à estas ultimas se les concediò esta gracia para dàr de mamar à sus hijos , para què otro uso se los diò à las Señoras , y à otras mugeres , que se creen de diferente naturaleza de las inferiores en melindres , y fortuna ? La naturaleza siempre procede con primeras intenciones en todos los Individuos de una misma especie. Cómo puede ser que fuera objeto de Dios dàr los pechos à las pobres para criar sus hijitos , y à las ricas para hacer pompa , y acafo excitar à deseos poco honestos à ojos sin retentiva?

Yo no me puedo persuadir que miembro alguno del cuerpo de la muger sea de uso diferente en las ricas de lo que es en las pobres , y que sea para estas laborioso , lo que para aquellas inutil. La naturaleza ha dado igualmente à todos, y à todas la boca para hablar, y para comer : los ojos para vèr: las orejas para oír : las narices para el olfato : los pies para el movimiento ; y las manos , y otros miembros para oficios oportunos. Por ventura las mugeres ricas , y acomodadas gozan de alguna excepcion en las molestias , y accidentes de la preñez , y en los dolores

res de parto , à diferencia de las demás pobres, como tambien en las inmundas miserias mensuales ? No por cierto. Luego si Dios formò el cuerpo de todas las mugeres semejante en todos los miembros , y todos estos destinados à unos mismos oficios , necessariamente les diò à todas los pechos para subministrar el primer alimento à sus propios hijos.

Ahora , pues , què injuria no serà del Soberano Criador de la naturaleza hacer contra su piadosa voluntad inutil un objeto, tan pròvido, como necessario ? Por què se han de buscar pretextos frivolos para eximirse de un oficio tan natural , y de una deuda tan necessaria para el vinculo del amor , y del respeto , que debe haver entre la madre, y el hijo ? Si las madres se escusan de alimentar con sus pechos à sus pobres hijos , què obligacion pueden alegar en su abono para que se les tribute filial , y reverente obsequio , si no les queda otra jurisdicción sobre ellos , que la de haverlos engendrado , mas que à diligencias del amor , à estímulos del apetito ? El privilegio de haverlos llevado en sus entrañas aunque concurren incomodidades , y molestias, es derecho muy débil para pretender de sus hijos perpetuas obligaciones. Una vez satisfechos los placeres matrimoniales, y concebidos los hijos , hagan diligencias , si pueden , para no tenerlos ; esto es , sin agravio de la naturaleza, Leyes Divinas , y humanas ; pero no es posible evitar lo que dispuso el Soberano Criador.

Luego que Dios criò à nuestros primeros Padres , que fueron absolutos Señores de todo el Mundo , no le diò à Eva Ama para que criàra à sus hijos , à fin de que libre del embarazo de alimentarlos con su propria leche , se entregàra al placer , y à las diversiones. Antes bien muy al contrario de los abusos de nuestro siglo, las madres de los primeros tiempos alimentaban sus propios hijos con el dulce, y amoroso néctar de sus pechos , cumpliendo sin enojo , ni aversion con un empleo , que ha mirado con tanta fineza , y ternura el oficio de la Maternidad.

Creer que los antiguos eran todos pobres , y necesitados , y que la miserable constitucion de su escasa fortuna los reducìa à cumplir esta obligacion, que hoy se tiene por embarazosa , es negarles los bienes , y muy abundantes , que por privilegio de la primacia les concediò indubitablemente la naturaleza. Creer tambien que entonces serian ningunos los accidentes de las madres, y que, como mas robustas, no sentirian injuria alguna en su exterior belleza, es levantarse rebeldes contra un principio que tiene en su apoyo la debilidad del ser humano. Finalmente, las madres de otros tiempos eran mugeres , y en solo esto estàn vinculados los ayes , accidentes , y disgustos; pero como su amor era tan grande, podia mas, que sus molestias, y qualesquiera dolores.

Las madres de la primitiva edad de la naturaleza eran ricas , y señoras , sus hijos en mayor numero , sus partos mas continuos ; y sin embar-

Bargo de tener medios , y justos motivos para apartar de sus pechos , sino todos , algunos de sus hijos ; con todo , sordas à las quejas del melindre , no se halla caso en que por no perder su hermosura renunciaràn el exquisito , y amoroso oficio de madres. En prueba de esto la *Historia* nos ofrece un sin numero de testimonios , no menos eficaces , y persuasivos , que excelso , y decorosos.

Nadie puede dudar que Dios , desde el principio del Mundo proveyò à las madres con el hermoso , y fértil vulto de los pechos para criar à sus hijos ; y esto se nota en que la naturaleza à pocas horas despues del parto embia ácia aquella parte la sabrosa , dulce , y delicada afluencia de la leche : luego las mugeres que sin justissimo impedimento subministran leche comprada à sus hijos , contravienen irreverentes , y contumaces à la piadosa intencion del Soberano Dueño de toda la Naturaleza.

He dicho que sin justissimo impedimento , porque no puedo negar que el uso de las Amas , ò Nutrices es muy antiguo en el Mundo , y hay , en prueba de esta verdad , exemplos muy remotos ; pero es necessario advertir que este uso racional se practica solo , ò por defecto de la leche en la madre , ò por otro inocente motivo , ò finalmente por su muerte.

A esto se llega tambien que fuè una politica racional , que los hijos de los Reyes , y de grandes Principes sean criados por una Nutriz , ò

Ama , à causa de la necesidad que siempre tienen estos personajes de copiosa prole ; no con otro intento , sino para evitar los trastornos que podria producir en sus Reynos , ò Principados la falta de los hijos. La demasiada delicadeza de las mugeres , que no permite se subordinen à este plausible oficio de madres , justifica tambien à veces esta costumbre.

Por ningun caso es mi intento abolir los justos motivos , que por temperamento , falta de leche , grados , ò enfermedades , justifican el uso de las Nutrices: solo es mi ánimo oponerme al grande abuso que sobre esta materia se ha introducido ; y por el que hasta las mugeres populares quieren , à imitacion de las grandes Señoras , eximirse de criar à sus hijos con leche mercenaria. De ningun modo se pueden admitir por justos pretextos , que no tienen otro apoyo que la vanidad , y la necia idolatria de conservar la belleza.

Yo querria que V. preguntasse al mayor numero de las madres modernas por què causa dan à criar sus hijos à las Nutrices , ò Amas ; y exceptuando aquellas que tienen legitimo impedimento , no hallarà V. sino dos respuestas : ò por no tener un estorvo tan embarazoso , ò para no debilitar la naturaleza , ni ajar su acariciada hermosura.

Pero pregunta mi curiosidad : por què quieren estas madres desapiadadas huír de un embarazo tan tierno , como es el de alimentar con su propia

pria Sangre à sus hijos? Si este es un cargo que lo estableció Dios para beneficio de la naturaleza, por qué solicitan retraherse de él las madres? Oh! cuánto mayores disturbios, y molestias sufren en favor de su vanidad, y de sus caprichos! Puede haver mayor tédio, ni que-hacer mas embarazoso, que estar tres, ó quatro horas en manos del Peluquero, ù de la Doncella peynadora, para que las tiren, atormenten, quemén, enfortijen el cabello, y martyricen la cabeza?

En quanto al segundo pretexto, plegue al Cielo que en muchas no sea (como lo es frecuentemente) pecaminoso; esto es, deseo de conservar la delicadeza, y consistencia de las carnes, para ser enamoradas de quien no tiene derecho alguno sobre su hermosura; pues es muy cierto, que todo este escrupuloso cuidado no se hace por agradar al marido, y yo creo por casi imposible hallar una muger sola, que con este fin honesto cultive con tanta sollicitud su hermosura. Dèmos (aunque por imposible) que este deseo sea inocente: observe V. un poco si este pensamiento llega á efecto; esto es, si dando comprado alimento los hijos, se conserva inalterable la robustez, consistencia, y hermosura corporal. Comunmente se nota que muchas mugeres padecen à causa de la afluencia de la leche un sin numero de quebrantamientos en la salud, molestas enfermedades, calenturas ardientes, sujetandose à dietas rigurosas, y à medicinas desabridas, y amargas, para desvanecer un amago,
que

que conspira à su exterminio ; y muchas , y muchísimas veces violentando à la naturaleza , destruyen su robustez , enflaquecen , y ordinariamente prorrumpen la leche detenida , ò descaminada en tumores , que concluyen en llagas , y en faratanes , que castigan à aquellos ingratos pechos , que por conservarse à sí , se negaron à la tierna ocupacion de criar los hijos.

Ahora , pues , en tales casos què merito cree V. que adquieren ; aunque mejor diria , en què demerito cree V. : no caen , haciendose sus propios verdugos , y homicidas de sí mismas , por un mero capricho , y por no ser infractoras de las leyes del uso , y pragmaticas de la moda ?

Al contrario , ponga V. la atencion en aquellas mugeres que crian à sus pechos la hermosa , y tierna prole de sus hijos , y verà , que por lo comun se conservan hermosas , y robustas ; pero què mucho , si este es un camino que dispuso Dios , con el qual se suplen los acostumbrados derrames de las mugeres : luego es visible que el criar à los hijos las madres con su propria leche , en vez de ser dañoso , es muy saludable.

Podria traer aqui un sin numero de exemplos ; pero se hallan bastantemente familiares en las mugeres plebeyas , y pobres , que se conservan , no menos bellas , que agraciadas , aunque se exercitan en el penoso oficio de criar à sus pechos , no solo à sus hijos , pero tambien los agenos ; y esto aun teniendo el alimento escaso , de poca substancia , y las mas veces à deshora : Me

di-

Dirà V. que estas gentes ordinarias en este caso hacen poca fuerza ; pero yo le darè à V. en cara con exemplares de personas de la mayor gerarquìa. Pudiera citar muchas Reynas de España , mas quiero acercarme à nuestros dias. La Tia de V. Doña F. pariò diez y ocho hijos, tenia medios , riquezas , y aun motivos para hacerlos criar con leche comprada ; pero no quiso , sino criar sus hijos con alimento de su propria cosecha , y regalarfe tiernamente con el honesto cariño de abrigar à sus hijos en sus pechos. Con todo esto sabe V. que se conservò siempre robusta , y hermosa ; y tanto , que de edad de ochenta años todavia se la podia mirar sin disgusto el rostro.

Me dirà V. que tenia Ama en su casa : digo que es verdad ; pero esta solo servia para los humildes servicios , que requieren las criaturas , y para darle , quando mas , alguna mamadita por la noche : y tambien sabe V. que esto mas lo hacia para uniformarse al genio de su marido , que no queria se le interrumpiesse el reposo , que por su proprio gusto , ò genio. Catorce hijos viven hoy , que son otros tantos testigos , que deponen respetos en su honor , y fueron sus delicias en su vejez , gracias à su cuidado , y educacion , que supo plantar en sus corazones el santo Temor de Dios con su exemplo , y el amor fraternal con su imparcial cariño : de modo , que estas exquisitas reliquias de aquella illustre Heroína , son el esplendor de su familia , y un decoroso ornamento de la Patria. Si

Si todos estos discursos, y reflexiones sencillas, y racionales no bastan para persuadir à una madre à que alimente sus hijos con su propria leche, à lo menos debe moverla à tan noble, y tierno oficio el amor que debe professarles. Suplico à V. (y perdoneme lo importuno, que à la verdad es efecto de un generoso principio) que considere quantos inocentes pequeños hombrucitos, y tiernas doncellitas mueren à manos de las Amas venales. Yo creo que en estas dexò dilatada successión Herodes. Quantas veces se admite en una casa por Nutriz, ò Ama de un niño illustre, muger, que acaso por comercio pecaminoso logró ser madre? Quantas veces entra con el titulo de segunda madre de un niño, muger, que acaso desciende de padres Hebreos? Quantas veces cria à un niño, que mañana ha de ostentar al mundo la grandeza illustre de su nacimiento, una muger, que vino à tan decorosa acupacion desde la choza, ò el cortijo? Por lo comun la gente mas ordinaria, y de costumbres mas infelices, es à quien se encarga el delicado oficio de segundas madres. Muchas de estas, como descorregidas en sus costumbres, se caen à la relaxacion del alimento, ò lascivia, con que se hacen homicidas de los inocentes niños: es inutil toda custodia, y zelo, si están en la casa de los propios padres, porque es preciso disimularlas mucho, à titulo de que no altere la leche el sobrefalto; y si crían à los niños en sus proprias casas, dexo al menos advertido que saque las conseqüencias.

Supongamos que los niños, al parecer, vengan criados con la leche forastera sin novedad en la salud: cree V. por esto, que la diferente configuración del alimento no formará semillas infeccionadas, que con el progreso del tiempo brotarán en aquellas tristes, y asquerosas enfermedades, que à veces, y las mas, no solo molestan à los niños, sino que les causan el ultimo dolor?

Quando no huviesse otra cosa en que detener la atencion, sino en este posible contratiempo de la salud, bastaria esto solo para tratar con mas ternura, y amor à los hijos. Notèmos por ahora lo que se ha observado casi en todos tiempos. La leche contribuye muy mucho para el temperamento de los niños, y por consequencia inevitable para sus inclinaciones. No es mi ánimo producir tedio en V. sino afecto à sus hijos, y por tanto no quiero referir un sin numero de observaciones, que se han hecho sobre las costumbres de muchos illustres personajes, que las tuvieron muy conformes à sus Nutrices. Otro dia hablarèmos tambien sobre esta materia, amenizandola con exemplos, y casos que persuadan la necesidad de criar las proprias madres à sus hijos. No sè si havrè satisfecho à la pregunta de V. pero sè (y lo puedo assegurar, con el candor que acostumbro) que deseo que los hijos de V. sean muy sus hijos, para que en ellos vincule veneraciones, y afectos, y todas las bendiciones del Altisimo, &c.

La

La Fabula que por todos los eruditos se considera el alma del Poema epico, y dramatico, y que aunque ficcion ha servido siempre para añadirle realces à la verdad, ha sido exquisita ocupacion de muchos grandes ingenios. Entre los Poetas Castellanos hay algunos, que han tratado la Fabula con tanta seriedad, que es cosa de risa el ver à un genio Christiano tomar con tanto empeño los assumptos ridiculos del Paganismo. Otros con mas libertad, y desenfado hicieron una exquisita burla de lo que veneraba la antiguedad defalumbada; y à la verdad estos ingenios (digamoslo así) chuzones son los que mas acertaron con la idèa, dandole lo que es suyo (esto es la burla) à la Fabula. Porque en estos asuntos se admira siempre lo travieso, y lo delicado, y viene en ellos, como nacido, el equivoco: por dictamen de personas de buen gusto pondrè algunas Fabulas jocosas, para que haya en mi Caxon de todo, como en Botica.

F A B U L A
DE ADONIS, Y VENUS,

Del Capitàn Don Miguèl de Barrios. ()*

REDONDILLAS.

DE *Venus* mi Musa cante,
Y del galàn impaciente,
Que por verla de Poniente,
Andaba muy de Levante.
Aquella de amor esfera,
Que con Páris siempre humana,
A que le dè la manzana,
Mas que otras , hermosa es-pera.
Maravilla del donayre,
Que para herir corazones

No

(*) Hallase esta Fabula , con otras de no inferior gracejo, y travesura , en la *Flor de Apolo* , ò Poesias varias de Don Miguèl de Barrios, que floreció hasta fines del siglo pasado; y se imprimieron en Amberes en la Oficina de Geronymo , y Juan Bautista Verducen en 1674. 4. al fol. 105. &c. Está en duda la Patria de nuestro Barrios, entre si fuè de Jaèn, ò Málaga; pero lo que no tiene duda es, que fuè de Andalucía, dicho, y feráz terreno de ingenios excelentes , y singulares Adalides.

No necessita de harpones,
 Mas que de andar en el ayre.
Afable Deydad del fuelo
 Nació en la espuma tan bella,
 Que de la Mar se hallò Estrella
 Por ser caída del Cielo.
Criòse de luz armada
 En Chipre, tan matadora,
 Que fuè de todos señora
 Así que se viò criada.
Bizarra à todo galán
 Daba el solimán de amor,
 Si de la hermosura flor,
 De la luz del Sol-imán.
Buscaba lance oportuno
 De lógros, tan poco honesta,
 Que haciendola todos fiesta,
 No se guardò de ninguno.
De verde andaba vestida,
 Donde (sin mostrar enojo)
 Como no se tapò de ojo
 Fuè de muchos conocida.
Porque Febo en su amor arda
 Siempre á mudanzas refuelta,
 Jamàs diò con nadie buelta
 Que no fuera de gallarda.
Juntandose, pues, difunta
 De amor con el Dios ayrado,
 Salió, que fuera engendrado
 Otro amor de aquella junta.
A campar con estas flores

DE ADONIS, Y VENUS.

133

Salió una mañana al Prado,
Que de verla, avergonzado
Se puso de mil colores.

De su cabello amor cielo
Tocando el bello arreból,
A parejas con el Sol
Corre à las almas en pelo.

Rayos tira de sus ondas
Al que en tormentas amargas,
Las pena, porque son largas,
Las teme, porque son hondas.

La misma beldad se embuelve
En su frente lisa, y pura,
Visto que en ella segura
Vive à sus anchas la nieve.

Negras espadas, no juntas,
Sacò sobre dos Estrellas,
De modo hiriendo con ellas,
Que las doblò por las puntas.

Viniendo à darla despojos
Esse Planeta, de fuego,
Quedò de verla tan ciego
Que diò en sus luces de ojos.

Con filos hermosa Parca,
Sin buelta entre Soles dos,
Por rayo del ciego Dios
Sacò una espada de marca.

Con flechas en el retiro
Amor de perlas que toca,
Por disparar en su boca
Logra la grana de tiro.

El bello rostro en sí embebe
 Purpúreo, y vital candor,
 Teniendo en su encaje amor
 Para herir puntas de nieve.

Los jazmines en exceso
 Del cuello con los albores,
 Viéndose competidores
 Anduvieron à pescueço.

Donayrosa al aura assusta
 La cintura delicada,
 Porque de hermosura armada
 Siempre la mantiene justa.

A la azucena no en vano
 Hace flecha del amor,
 Pues con matar con tal flor,
 No la dexa de la mano.

Tan ayrosa en andar es,
 Tan ligera en su donayre,
 Que al ayre alcanza en el ayre
 Quando se le va por pies.

Yà con su hermoso arrebol
 En esta ocasion havia
 Dado mas luces al dia,
 Mostrando en ojos al Sol.

Al Alva hermosa se opone,
 Porque diga (huyendo de ella)
 No siempre sale esta Estrella
 Al tiempo que el Sol se pone.

Llegò à un arroyo serena,
 Y entrando la mano en él,
 Por un abierto clavel

DE ADONIS , Y VENUS.

135

Bebìo en vaso de azucena.

Hallòse el crystal ufano

Mitigando su luz loca,

Por haverle ido à la boca

Con jugar ella de mano.

Entonces con sus albores,

Poniendote al campo en-aguas,

Hecho un chamelote de aguas

Se mostrò raso de flotes.

Venus echando centellas

En las amenas estancias,

Las coronò de fragancias

Haciendolas vèr Estrellas.

Las Aves la hicieron falvas,

Viendo que con arreboles

Andaba enseñando Soles,

Bebiendo en las fuentes Alvas.

De caza llegó à este prado

Un joben , que à mi entender,

Tenia buen parecer

Aunque era poco letrado.

Nieto , y mas hijo se tacha

Del que viò (por trato doble)

De su honor cortado el roble

Despues de facar el hacha.

De Myrrha , pues , el fin malo,

Para que mejor se acuerde,

Estando ella en Cabo-Verde

El nació en Cabo-de Palo.

Creció con grande donayre

Cazador del niño ciego

RABOLA

137
Para quemar en el fuego
Lo que mataba en el ayre,
Con esplendor ondeado
Esparcia el pelo bello,
Tomando por el cabello
El hablar siempre atufado,
De hermosuras ilustrada
Su lisa frente, con ser
Toda blanca, al parecer
Del Niño Rey, es morada,
Las cejas con igual arte
Queriendo reñir apuntan,
Mas no se cogen, ni juntan,
Porque siempre están à parte,
Al rostro (que sin enojos
Es rio de grana, y nieve)
Forma con bello relieve
Una puente de dos ojos.
La boca un rubì la pisa
Por coger perlas en ella,
Si bien con gracia tan bella,
Que todo lo lleva en rifa.
Sin bozo habla, y sin rebozo,
Vea el que en esto repara,
Si este bozo tiene en cara,
Si esta cara tiene embozo.
Lo demàs dexo en la tinta,
Porque serà disparate,
Que yo su barba retrate
Si la barba no le pinta.
Al amor, que de tu fé

DE ADONIS, Y VENUS.

Cae por la palma en lo llano,
Lo levanta con la mano
Para que le sirva en piè.

Fuè de linage granado,
Y trigueño, de manera,
Que con verdòr en su era
Siempre se mostrò granado.

Este erà *Adonis*, aquel
Que en sus amores inquieto
Estando à *Venus* sujeto
No hubo sugeto como èl.

De sus hierros luego imàn
La consagrò el alvedrio,
Con tan donayroso brio,
Que le admitiò por galàn.

Quando de esto haciendo plaza
Por aquel Monte florido,
Con ser alma de Cupido
En cuerpo saliò de caza.

Venus en tal coyuntura
Familiar suyo le hizo,
Por ser su amor un hechizo
Que siempre alzaba figura.

Hicieronse amante salva
Por pegarsela à porfia,
Si ella al rosciclèr del dia,
El al Lucero del Alva.

Ericina muy inquieta
Los ojos al joben alza,
Porque aunque estaba descalza
Era poco recoleta.

Abrazòla con lealtad,
 Y el gallardo Cazador,
 Que por conocer su flor
 Murió en la flor de su edad,
 Passando à la picardia
 Tuvo verguenza la Estrella,
 Mostrandose asì mas bella
 Porque asì el vella-queria.
 Por hacerles sombra fuma
 Celebrando su contento,
 Los paxaros en el viento
 Forman Abriles de pluma.
 Picandole mas que Abispas
 Sus zelos al buen Vulcano,
 Sus hierros teniendo à mano
 En la fragua echaba chispas.
 Hecho Marte una centella
 Llegò à este sitio florido,
 Por no querer que atrevido
 Campe *Adonis* con su Estrella.
 No se holgò nada de ver
 De Ericina la mudanza,
 Porque en su dia de holganza
 Con otro tiene que hacer.
 Ingrata , mi ayrado pecho
 (Dice) templarà sus furias
 En el lecho que me injurias,
 Pues te he cogido en el lecho.
 Eres tù la que en mil partes
 A la fama le decias,
 Por mí , que todos los dias

Quisieras que fueran Martes?
 Andando à la flor del berro
 Cogì de la tuya el fruto,
 Quando tu marido astuto
 Nos pescò un dia por yerro.
 De tu hermosura foy Páris,
 De suerte en este pelòro,
 Que haciendo à Vulcano un toro,
 Recelò ser mi Phaláris.
 De los dos al filial Astro
 Llamò Antenado con miedo,
 Por no ser Cupido dedo
 Que consentia Padrastro.
 De los que de tu beldad
 Lograban la preeminencia,
 El era por reverencia,
 Y yo por paternidad.
 Y hoy por un liviano antojo
 Quieres que sienta, no en vano,
 Que à mi me has dado de mano
 Por dár à Adonis de ojo.
 Es posible que te quadre
 Un mozuelo inadvertido,
 Que desde que fuè nacido
 Hace sudar à su madre?
 Soy aquel Rey de Espadas,
 Que para el gallina, ò gallo
 Que á sí triumphá de caballo
 Inventò las cabezadas.
 Mi valor, que à todos doma
 Tuvo en la hermana de Lauso

Dos hijos , que con aplauso
 Fueron padres de una roma.
 Si la brillante desato
 Quando á reñir me acomodo,
 Porque salga caro todo,
 Todo lo meto à barato.
 Y afsi me intento vengar
 De *Adonis* dandole muerte,
 Porque te pese , de fuerte,
 Que no lo puedas llevar.
 Con esto en los accidentes
 De sus zelosos cuidados,
 Previno herirlo à bocados
 Por tenerlo yà entre dientes.
 A matarle se ha dispuesto
 El quinto Dios , y afsi pinto,
 Que por no salir de quinto
 Dexò à la Dama de sexto.
 Aunque de Trucos no era
 Tahir en su ayrado ensayo,
 Los dos le temieron rayo
 Oyendole por tronera.
 Quando en la region Neptuna,
 Negandoles su arrebòl,
 De todos se quitò el Sol
 Por dexarlos à la Luna:
 Entonces *Venus* en pelo
 Le dixo à su Durandarte,
 En el suelo temo à Marte,
 Y afsi à-Marte voy al Cielo,
 Que es yà noche , y *Cinthia* bella

DE ADONIS , Y VENUS.

141

Me espera en su Gerarquìa,
Para mostrar en mì al dia
Que nace con buena Estrella.
Grande riesgo te amenaza,
Y asì te pido no mas,
(Si eres limpio) que jamàs
Andes de puercos à caza:
Que Marte en ella se heriza
Zeloso por martillarte,
Mira que puede que-marte,
Que-Marte asì martyriza.
Con esto dando suspiros
Se fuè la Diosa , que offada
Hizo, por tener su espada,
A Marte no sè què tiros.
No pudo este Dios sufrir
Lo que su pesar le informa,
Y asì , mudando la forma
Empezò luego à gruñir.
Contra el que le enojò, inico
Quedò tan fuera de sí,
Que hecho un fiero Javalí
Le mostrò un palmo de ozico.
De este modo con la cuerda
Resolucion de su empeño,
Entrò Don Marte Sedeño
En la casa de la Zerda.
Con el rigor que acaudilla
Por una , y por otra parte,
En busca de *Adonis* parte
Vestido de cochinilla;

Quant

Quando de una verde cumbre
 Le hallò en la falda sombrìa,
 Que de la Antorcha del dia
 No le entra luz , ni por lumbre.

Esperò *Adonis* sañudo
 Al Espin , que alli cruèl,
 Por hacer mondongo de èl
 Le acometìa à menudo.

A fin de lograr su fin
 Le tirò el mozo un harpòn,
 Mas le hurtò el cuerpo el Lechòn
 Por ser entonces Del-fin.

Conociò *Adonis* su intento,
 Y recelando morir,
 Con el achaque de huìr
 Tuvo un grande corrimiento.

Pescarlo el Marrano supo,
 Y el armazòn que no esconde,
 Se le entrò por no sè donde
 Aquella vez que le cupo.

Adonis, fuera de tino
 Cayò en tan funesta calma,
 Que con las bascas el Alma
 A la boca se le vino.

Marte , que el vivir le agosta,
 Viendo en la sangrienta herida
 Que por la posta à otra vida
 Caminaba el Alma à posta,

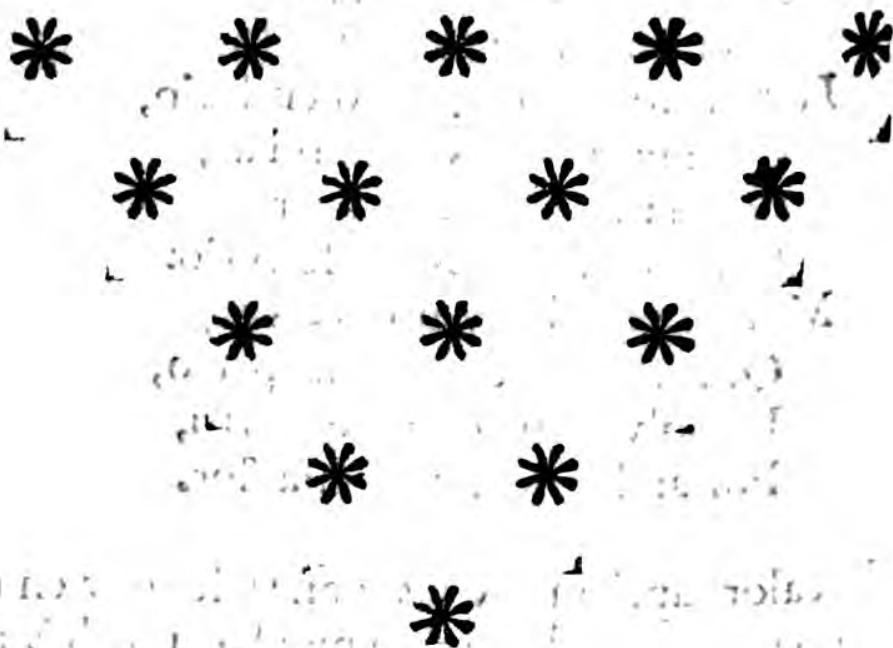
Le dexò , quando mortal
 Con vivas ansias decia:
 Dónde estàs , Señora mia,

Que

Que no te duele mi mal?
Venus en su quexa advierte,
 Y à socorrerle camina,
 Temiendo que por gallina
 Le està trinchando la muerte.
Tan bella con pies de plata
 Por las breñas salta aprisa,
 Que en cada mata que pisa
 Muchísimas vidas mata.
Hirióse en un piè tan mal,
 Que diò sangre al Soto franca,
 Y la rosa que era blanca,
 Fuè con su purpura real.
Llegò , y con amante exceso,
 Viendole en sangre teñido,
 Batallando sin sentido
 Con un Gigante de hueso,
Le bolvió en azahar , ò en lyrio,
 O en entrambos por probar,
 Que la flor que trae azar
 Suele en muchos ser de-lyrio:
Mas yo pienso (y no es error)
 Que al vèrle dár pan de perro,
 Le bolvió en la flor del berro,
 Por andar siempre à esta flor.

El calor aprieta , y las ganas de leer en mis
 Lectores nunca la he creído mucha: no obstante,
 interviniendo Madama Bagatela , y la Señora
 Doña Satyra (aun en los ratos mas sérios de
 qualquiera negocio) se sabe hacer intermedio pa-
 ra

ra leer lo que se debería borrar , y hasta el nombre de su Autor. Malquiere à la Patria el que dà irreverentes vuelos á su pluma ; y mas , contra el objeto , que lo debe ser siempre de nuestro amor , obsequio , y lealtad. Para todo lo malo hay ciertos hombres , y no son pocos , siempre dispuestos. A causa de ser mis periodos utiles , les sucede lo que á los hombres ; y es , que el que mas sirve , menos vale. Hecho cargo del calor del tiempo , y de la mala disposicion del gusto , como por passato de diversion , veamos el siguiente rasgo de Agustin de Rojas , Cómico de profesion , que floreció al principio del siglo pasado.



SOBRE LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO,

ROMANCE.

A Ntes que diessen las aguas,
 Que agora riegan el suelo,
 Fertilidad à los campos,
 Y tributo al Mar sobervio:
Y antes que el viento veloz
 Tuviera forma, ni assiento,
 Y la gran Troya humillara
 Sus bien fundados cimientos:
Y antes que el fuego abrafasse
 Aquellos Muros excelsos,
 Cuyas Sagradas Reliquias
 Aun nos sirven hoy de exemplo
Era el ayre, y era el Mar
 Lo mismo que fuego, y suelo,
 Porque no era nada entonces
 Todo esto, y todo aquello.
Solo existia aquel que es,
 Porque su Sér es eterno,
 Desde *ab-initio* nacido,
 Y desde entonces inmenso,
Lo otro era confusion,

Un caos, un dudoso estruendo,
 Y aunque fer mucho esperaba,
 Era un nada incorpulento.
 Queriendo, pues, el Criador,
 Como hacedor de los Cielos,
 Formar este nuevo Mundo,
 Con su querer se hizo luego.
 Hizo Fuentes, Rios, Mares,
 Sierras, Montes, Llanos, Cerros;
 Criò Plantas, y Animales
 Tan varios, y tan diversos.
 Criò el hombre, y para el solo
 Hizo la tierra, y el Cielo:
 Criòle à su semejanza,
 Hizole de todo dueño:
 Diòle razon, alvedrio,
 Diòle buen entendimiento,
 Y sobre esto compañía,
 Como el mayor bien del suelo.
 Diò al hombre muger, gran bien
 De nuestros Padres primeros!
 Tuvieron hijos queridos,
 Viviendo en paz, y sosiego.
 Era aquesta edad, Señora,
 En un tiempo tan sincero,
 Que jamás fueron vestidos,
 Ni pan, ni carne comieron.
 Vivian los hombres entonces
 Una eternidad de tiempo,
 Novcientos y treinta años
 Viviò Adán, Seth pocos menos:

EDADES DEL MUNDO.

147

Càn novecientos y diez,
Los menos á setecientos,
Porque entonces de esta edad
Eran los hombres mancebos.
Eran estos apacibles,
Queridos, fieles, discretos,
Humildes, justos, tratables,
Asi niños, como viejos.
No hubo nadie que buscasse
Mas que solo su sustento,
Y este fué comun à todos,
Mirad què tiempo tan bueno!
Fuè nuestra segunda edad,
De la plata en este tiempo
Empezò la industria humana
A romper, y abrir cimientos;
A labrar reales casas,
Fábricas, sumptuosos Templos,
Levantar sobervios Muros,
A alzar edificios bellos.
De esta nueva confusion,
De este laberyntho nuevo,
De esta no usada costumbre,
Y de este trabajo cierto,
Creciò en los pechos el hambre,
Y en los hombres el esfuerzo,
Y mataban animales
Para sustentarse de ellos:
Cocieron pan, que jamàs
No vieron sus padres, ni ellos,
Y los que desnudos iban

De

De la lana se vistieron,
 Huvo Justicia sin ella
 Porque no la consintieron,
 Ni Rey, que todos son Reyes
 Donde todos son sujetos.
 Los bienes se repartian
 Al fin como tuyos mesmos,
 Con tanto amor, que ninguno
 Pidió mas, ni llevó menos.
 En su poder los thesoros
 Fueron thesoros de sueño,
 Que lo que en dormir tardaban
 Solo esso gozaban de ellos.
 Al fin, jamas los buscaron
 Porque todos los tuvieron,
 Y nadie lo procurò,
 Mirad que dichoso tiempo.
 Y à vos llegando à lo hondo,
 (Aquí de Dios, que me anego!)
 Al tercero llego, yà,
 Y el de arambre es el tercero.
 No fuè este tiempo tan malo,
 Que otro tiempo vendrà luego,
 Que no hay arambre en el Mundo
 Que pueda soldar su hierro.
 En este tiempo hubo Reyes
 Que gobernaron sus Reynos,
 Juzgando con rectitud,
 Y siendo juzgados ellos.
 Huvo tratos, hubo cambiòs,
 No guardò nadie secreto,

EDADES DEL MUNDO.

149

Huvo enemigos de valde,
Y hubo amigos por dineros:
Huvo ingratitud en muchos,
Que se fueron al Infierno;
Y hubo algunos con dos caras:
Vèd què tiempo, tràs què tiempo!
La quarta , y ultima edad
Es la que ahora tenemos,
De hierro la llaman todos,
Y bien lo dicen sus yerros.
Ay! què dixera de ti,
Tiempo bueno , tiempo bueno!
Pero al fin cómo tu pan,
Y he de guardarte respeto.
Sigo , tiempo , tu Estandarte,
Tus tratos me has descubierto,
Y no quiero que se diga,
Que te sirvo , y que te vendo.
Vivo al uso como todos,
Mas sabe el Cielo si muero,
Por no decir lo que callo,
Y por callar lo que siento;
Pero dirè , y callarè
Por no dexaros suspensos;
Y así , declarando parte,
Dexarè el todo en silencio.
En esta edad comenzaron
Las trayciones , los enredos,
Las muertes , los latrocinios,
Los insultos , defafueros:

Tom.VI.

M

Juz-

Juzgar por el interés
 Dar lo hecho por no hecho,
 Irse las hijas de casa,
 Matar los hombres durmiendo;

Llamar al callado, grave,
 Al que es hablador, discreto,
 Al perdido, liberal,
 Y al aplicado, avariento:

Robar unos en poblado
 En fé de un vestido negro,
 Y alcanzar otros favor,
 Porque tienen favor ellos:

Comer muchos con callar,
 Que es opinion de discretos,
 Y hacerse ciegos à ratos
 Por no descubrir los tuertos:

Trocar los cuerpos de grana
 Por piezas de terciopelo,
 Y aun oír Sermon algunos
 Porque no tenían dineros:

Comer hoy alguno un pabo
 Por hacerse Cavallero,
 Y querer cenar mañana,
 Y no tener para berros:

Gastar su hacienda en creciente
 Con Doña Urraca, Don Buefso,
 Y quedarle à la menguante
 Ella rica, y èl en cueros:

Saber decir las mugeres
 Adorote, eres mi Cielo;

EDADES DEL MUNDO.

Pero rabio , desconfio,
Suspiro , lloro , y tràs esto:
Ay, Señor , que foy perdida!
Por un soló Dios le ruego,
Que Vuessamerced se esconda,
Que este que llama es mi Suego.

Metedle en essa Cocina,
Cubridle con el Tablero,
Pongase Hernandez delante;
Entre usted , Señor Don Diego?

Entra el Suego tràs el Primo,
Y tràs el Primo Don Pedro,
Y tràs Don Pedro el Lacayo,
Y tràs el Lacayo ciento.

Todo este mundo es fingir,
Todo interès , y embelecòs,
Y al fin son desdichas todo,
Mirad si es errado tiempo.

En este , por mi ventura,
Mis pecados me traxeron
A que diesse gusto à tantos,
Unos sábios , los mas necios.

Desventurado de mi;
Pues quando acierto , no acierto,
Ni agradecen quando sirvo,
Ni perdonan quando yerro.

Errar los hombres no es mucho,
Que allà dice Marco Aurelio,
Que quien erràre como hombre,
Se enmiende como discreto:

Y si erramos como tales,
 Disculpádnos como vuestros,
 Perdonando como nobles,
 Y callando como cuerdos.

C A R T A

*A Don N. Cavallero de prendas no co-
 munes , y constantissimo apasionado de
 los que ofrecen su quietud , y vida
 en las aras equivocadas del Dios
 de la Guerra.*

MUY SEÑOR mio:

He logrado darme à conocer por un buen
 amigo de V. huyendo , como de la peste, de
 la infame nota de adulador. Bien sabe V.
 que he tratado sus pasiones de un modo tan
 conforme à lo justo , que no han bastado to-
 dos sus exquisitos respetos para disimular mi
 dictamen : antes bien se acordará V. que mu-
 chas veces sus mismas circunstancias me han
 servido de apoyo para conspirarme contra al-
 gun dissonante capricho , que podia usurpar-
 le

le à V. una gran parte del esplendor, que debe à la excelencia de su origen. V. mismo me ha confessado que la passagera meditacion de su cuna le libraba de algunos pensamientos, si no indecentes, poco ventajosos; y que el uso de esta utilissima reflexion lo debia V. à mi constante severidad en acordarle lo elevado de sus principios, no para servilizarle al orgullo, sino para sollicitar lo mas illustre, y heroyco. Esto supuesto, y con la ingenuidad que en mi se ha hecho naturaleza, (vinculo, que debo à la amistad de algunos buenos libros) francamente dirè à V. lo que siento.

Muchos dias hace que V. me insinuò su inclinacion à la vida, y exercicio militar, y siempre he contrarrestado sus afectos, no para que sofoque sus illustres ardores juveniles, sino para que los haga brillar con mayor esplendor, quando sea preciso el dexarlos arder. Pideme V. mucho, pidiendome la razon de impugnar sus deseos, y significarme contra el genio marcial (dixe no bien) heroyco, que inspira en V. como natural, y heredada influencia. Responderè à lo que me permite la constitucion de nuestros dias: Yo le amo à V. con el alma; sin que baste à manifestarlo la boca; por esta causa he tomado alguna vez sobre mi su felicidad, y muchas me he introducido en la jurisdiccion de su corazon.

zon. El amor quando es verdadero tiene muy dilatado dominio : al contrario de el falso, que receloso de su propria malicia , siempre se queda sin penetrar los límites de la verdad , porque teme se le descubra lo traydor.

Sabe V. por qué desapruebo que tan al amanecer de la vida se dedique V. al exercicio de las armas? Porque antes quisiera (como que lo confidero inevitablemente preciso en persona de sus circunstancias) que conociesse , à lo menos de rostro , à alguna Ciencia , propria de el Arte que tanto idolàtra ; y alguna otra que tenga parentesco con su cuna. Lo que he dicho bastaba yà para respuesta plenamente satisfactoria ; pero me explicarè algo mas para evitar alguna siniestra interpretacion.

Un hombre absolutamente guerrero es una furia ; un hombre meramente sabio es un hombre poco menos que inutil para si , y para los otros. No faltará tiempo , Señor mio , muy amado , para las armas ; pero faltaràn unos ciertos, preciosos , y precisos instantes para las letras. La edad adelantada no es estacion oportuna para aprovecharse de el genio , è ingenio ; y creame V. que siempre se supone prudente un anciano , que estudiò lo que le convenia saber quando mozo. Pocos seràn los que ignoren , que las Ciencias solas constituyen à un hombre sobervio ; pero tambien creo serà

Casi ninguno el que dude que las armas, sin
otros auxilios, hacen al hombre insolente, y
destemplado. El que hermana armas, y cien-
cias forma un hombre grande para todas las
horas. Ciencias, y valor conducen al hom-
bre à la inmortalidad. No hay duda que el
hombre que sabe, es grande: porque dado el
saber, casi se supone el puede; pero hay un
sin numero de casos en que el solo saber no
produce estimacion: lo mismo que sucede con
el valor marcial, que sin el patrocinio de las
ciencias, ò casualidades dichosas, no siem-
pre logra glorias afortunadas el que triunfa.
El valor sin la ciencia dispara incertidumbres
quando tira: así como el saber sin valor es
infecundo de aciertos, aunque mas se expla-
ye en los estudios. Entienda V. que como à
docto le venerarán las Escuelas, y como à
Prócer publicarán su animosidad las batallas;
pero con uno, y con otro será V. admira-
do del Mundo. Los hombres que refiere la
Historia por mas gloriosos, fueron sábios, y
guerreros. V. sabe muy bien que en nues-
tros dias hay hombres grandes Estrangeros, y
Españoles, que los aplaude Minerva por el
saber, y Belona por el valor. El celestial con-
forcio de armas, y letras procrean una cons-
tante estimacion, y grandeza, contra quie-
nes nada puede el ceño de la fortuna, ni baf-
ta à hacerles mal de ojo la envidia. Esto su-
puef-

156
puesto, amigo, señor, y dueño mio: antes
de ser guerrero, querría que V. se hiciesse,
à lo menos, aprendiz de sábio, &c.
Cerrèmos este periodo con un aviso, y vaya
mezclado lo dulce, con lo provechoso.

ENGAÑOS EN QUE SE VIVE.

S O N E T O.

Morir con suponer que estàs viviendo,
Penar con opinion de estàr gozando,
Soñar quando mejor estàs velando,
Velar quando mas bien estàs durmiendo:
Confagnar las potencias al estruendo
Del nada, que nos tiene agonizando,
Hacer contra su bien opuesto vando,
Y del proprio peligro estàr riendo:
Juzgar las sombras luz, la noche dia,
Dàr al loco el lugar del mas discreto,
Y aplaudir por bõndad la tyrania:
Barajar con lo sábio lo indiscreto
Es el Mundo que vès, y mas diria;
Pero no cabe mas en un Soneto.

Este exquisito Epigrama es de Don Gaspar Bar-
gas de Machuca, cuyas *Reflexiones Poeticas* se
imprimieron en Napoles por Camilo Cavallo en
1693. en 8. y se halla al fol. 28.

Num.

Num. Quarenta y siete.

C A R T A

A UN AMIGO DEL AUTOR,
*sobre el modo que debe observarse en la
 Cortesía, y benignidad.*

AMigo , y Dueño mio :

Agradezco à Vm. como es justo , la estimacion que hace de mis consejos. Yo tengo fundada toda mi riqueza,mas en la sencillez, que en la vana, y sobervia sabiduria. Quisiera, Amigo , y Señor mio , que Vm. pusiera mas la mira en la intencion de mis Cartas , que en el trage en que à Vm. se presentan. Bien es verdad , que debo agradecer la buena opinion que Vm. ha formado de mi ; pero le suplico reserve semejantes demostraciones para otras oportunidades. Por ahora , y en respuesta à la en que Vm. me favorece, nada tengo mas à cargo de mi amistad, que acordarle quan util es para toda clase de personas , aun de la mas alta esfera , procurar el buen nombre de cortesés.

La cortesía que se exercita con uno solo , es codicia , y es necesario usarla con muchos para que sea generosa. Esta es una dama , que quando cuenta mas cortejos , entonces aumenta su decoro. Del aplauso depende su honor. Un hombre , verdadero amartelado de la cortesía , siempre logra distinciones ilustres de la alabanza. Es una especie de amuleto , y hechizo para ganar afectos. Qualquiera vicio personal , aunque muy conocido , consigue ser disimulado en qualquiera hombre , quando la cortesía hace empeño de protegerlo , y favorecerle. La cortesía siempre es conveniente , y ventajosa , y por esta causa mas facilmente se tributan à ella aplausos , que al vicio vituperios.

Sea un Principe de la mas alta esfera , un Cavallero de la mas ilustre prosapia , una Dama de la sangre mas esclarecida , y pura ; si proceden con rusticidad , y grosería , ganarán desprecios , aun de los mismos que vivan à merced de sus sufragios. Por mas que lo levanten las incantables gracias de la fortuna , se quedarán muy abaxo , si no les dà la mano la cortesía. La incivilidad no hay duda que proviene de sangre antigua , pero apestada ; esto es , de la soberbia ; y es como un sin numero de personas que llaman bien nacidas , è ilustres , que son por la cortesía de otros nobles , y ellos por su grosera incivilidad ; y ningun modo , se abaten de grandes à pequeños , y de esclarecidos à villanos. Lo demasiado , que en todas las cosas es defecto , en la cor-

te-

Cortesía es nota de lo justo. De lo mas, ò menos cortès se deduce el caracter de hombre digno, que sabe obligar para el aprecio aquellos mismos que tiene resentidos la queixa de algun reencuentro. Es verdad, que el ser cortès con todos es virtud; pero esta virtud se afina quando la cortesía se practica, puesta la atencion en las personas; quiero decir, siendo cortès con un Ministro de un modo muy otro que con sus lacayos. **Aqui** conocimos en Madrid un Señor muy grande, que à todos dispensaba su cortesía, tan igual, que la misma cabezada le debia un muchacho de los que venden atena, si le hacia cortesía, que los personages de mayor altura.

Quien mas benigno, y liberal que Dios; pues con todo de ser infinitamente grande en sus Atributos, no à todos dà igualmente su gloria. Este es un exemplar que no puede ser, ni mas claro, ni mas subido, basta que sea de lo mas alto del Cielo.

Nadie puede dudar, que seria un resvalo de prudencia si un Principe, dispensasse igualmente generoso sus favores, dando por una misma medida premios al que le sirve animosamente en la guerra, que al que le cuida de la guarda ropa. Debe atenderse, que el primero es custodio de su Corona; y grandeza; y el segundo un quitapolvo de sus presèas; y debe hacer tanta distincion en los premios, como la hay en los servicios: además de esto es preciso, segun las leyes de una justa distribucion, atender al villano como

villano , y al cavallero como cavallero , dandole à la condicion de cada uno lo que fuere propio, pues todo lo contrario desacredita la generosidad , y envilece el favor. Hasta con nuestros enemigos es plausible lo benigno, cortès , humano , y afable : y arguye un poder de alta gerarquía obligar con la fineza , y pudiendo tratarlo con desprecio , saber ganarlo con gracias , y beneficios.

Es comun aforismo de juiciosos , que la cortesía, y afabilidad cuestan poco, y valen mucho. Un Cavallero , ò una Dama rostri-ferios , cegijuntos, altivos, è inciviles , los nombra con desprecio , aun la boca que recibe la vida de su salario : de quienes despues de su muerte no queda otro que el deshonor , y la infamia , escrita con letras que gravò su descortesía , y sobervia. Si la mano no puede esparcir regalos, porque no á todos permite la fortuna medios para la galantería , suple la afabilidad con expresiones oficiosas, que à veces vale tanto , y aun mas un , *deseo complacer à Vm. harè quanto pueda con buena voluntad* , como el mas fino , y beneficioso favor. Con los amigos no solo es politica, sino obligacion ser sociables , y con los enemigos es justicia ser benignos , y apacibles todos los hombres, pues que se compra con la moneda del agrado lo que no puede conseguir el dinero. Los espíritus , y los corazones no son generos del comun mercado : estos solo se compran con la benignidad, cortesía , y buen tratamiento. La historia

Historia Romana nos dice, que **Tito**, y **Germanico** con este caudal adquirieron el universal amor, y respeto del mundo. Ser afable es natural obligacion del hombre en comun; pero lo es mas de aquellos distinguidos sujetos, que van en busca de la fama, y del aplauso.

Amigo mio, no cerremos obstinadamente nuevos los ojos à una verdad tan gloriosa como importante à todo el comun de los hombres: ser afables, humanos, y benignos nos retrata imagenes legitimas de nuestro original, y todo lo contrario nos hace borrones de nuestro principio, y feas copias de nuestro mayor contrario. *Muera el hombre, pero no su nombre*: esta es sentencia que deberian tener escrita en todo quanto ponen los ojos los Personages constituídos en grandeza, y dignidad, para que la idea sublime de la gloria, y del honor, los hiciesse mas dóciles à la cortesía, y mas flexibles à la humanidad. No digo mas, Vm. infiera lo que se sigue de esta corta insinuacion.

Nuestro Amigo D. F. me embió aquellas cinco octavas en obsequio de mi Señora Doña F. las mismas que remitiré à Vm. con otra. En ellas verá Vm. todo el espiritu, y nobleza de nuestros mas naturales Poetas, y una grandeza de pensamientos naturales, y nada comunes, que le daràn à conocer con toda exactitud la fineza de su modo de pensar, &c.

Passemos de un asunto à otro, y sirvanos de inocente passatiempo. Todo en la vida es traba-

joso , porque todo en la vida es ejercicio: huir de lo que somos por desconocernos, es llegarnos al dolor de no mejorarnos; y es, con fatiga de la racionalidad , hacer propia la critica que hace á muchos Don Gaspar Vargas de Machuca en sus *Reflexiones Poeticas*, fol. 258.

FIN DEL QUE HUYE LOS TRABAJOS,
se resiste à la razon.

SONETO.

No querer los cuidados de esta vida,
 No querer los vayvenes de la suerte,
 No querer sobrefalto de la muerte,
 No querer por la cuesta la subida:
 No querer gloria humana pretendida,
 No querer bien eterno à passo fuerte,
 No querer lo que el genio no concierte,
 No querer lo que el vicio no divide:
 No querer lo que enfrene las pasiones,
 No querer lo que quiere la cordura,
 No querer lo que niegan las razones:
 Es querer echar todo à la ventura,
 Es querer los preceptos por bufones,
 Y es querer no sanar de su locura.

Comenzar una cosa es contraer obligacion de continuarla. Supuesto que brindè al gusto con la exquisita miscelanca de la *Estafeta del Dios Momo*, passemos à vèr el siguiente Legajo.

ES-



ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.

LEGAJO II.

EPISTOLA XVII.

A DON CARLOS CAVALLERO
*nobilissimo, prudente, y virtuoso, recién ve-
nido à Sevilla de las Indias, donde tuvo
un grande Gobierno.*

BUelve Vm. à España con honra, y prospe-
ridad, libre de los comunes peligros de las
aguas, y de los émulos infieles de la fidelissima
Nacion Española. No buelve mejor de lo que
fue, sino mas conocido: su virtud singular, co-
municada solamente de los mas familiares,
pues-

puesta en lugar publico , ha dado lucidísimos resplandores. Pobre de riquezas , y rico de buena fama nos le restituyen las Indias , llamaremosle Christiano Filosofo, no Indiano avariento. No bebiò Vm. (como los demàs que allà pasan) las aguas de olvido , pues se acordò siempre de quien era para hacer bien. Preguntan algunos, que para què fue à las Indias ? Y yo les respondo , que viniendole à su virtud todo este mundo estrecho , fue à buscar otro , y aun alli no cupo, porque toda la tierra es pequeño campo para tan grande virtud. Ricas dexa Vm. à las Indias con su christiano exemplo : oh grande Español, pues fue el primero que passò à ellas para dexarlas ricas , y bolver pobre ! Adorabanle como à Deydad los Indios, y à no estàr tan confirmados en la Fé , se despeñáran otra vez à la Idolatria: mas como su principal exercicio era instruirlos en la verdadera Religion con su prudencia , los desengañaba de aquello en que su error pudiera engañarlos. Guzmán al fin , y sangre de la gran Casa de los Duques de Medina-Sidonia : Casa tan enamorada de la hermosura de la fidelidad generosa , que no solo por guardarla ofreciò el padre al hijo à la muerte, sino aun el instrumento para tan illustre sacrificio. Fue Martir el hijo, una vez muriendo, y el padre tantas veces quantas se le representaba la memoria del hijo muerto. Esta hazaña no fue de aquellas à quien solo agradecen, y celebran aplausos de la tierra : festejola el Cielo , y en èl vive eternamente coronada

nada. Nunca seràn las Musas ingratas à tan valiente asunto, siempre se conformaron à cantarle, y siempre coronadas de laurel, y hiedra. Si de este Heroe inmortal tiene Vm. sangre, la mayor grandeza que posee es la heredada. Tal es, que no la puede dár aumentos con la virtud adquirida. Mas pues no deben dexar de ser alabados aquellos, que havienolos puesto en grande empeño sus antecesores, hacen tan animoso esfuerzo, que cumplen con toda su obligacion: Vm. es digno de elogios eternos, à que mi pluma, ni se atreve, ni es justo.

Montano.

EPISTOLA XVIII.

*A CORIBANTE, POETA QUE
escribia coplas para los Ciegos, y atre-
vido censor de los ingenios
cultos.*

Bien es (señor Coribante) bien es, que escriba coplas à los Ciegos el mas ciego de todos los Poetas. Llama Vm. sacar sus obras à luz ponerlas en manos de los Ciegos: gentil ceguera! pues quiere que sean hermosos ministros de la claridad, aquellos que en tinieblas eternas viven: desengañese, y crea que todas sus obras son

son perdidas ; y pruebolo , pues que siempre como á perdidas las pregonan : vendense al precio de la garulla , ò fruta chavacana , y así podían decir muy bien los Ciegos , à quarto coplas , à quarto , à quatro ; y à van à quatro. Pregonan las siempre por todas las calles acostumbradas ; de que se infiere bien, que son delito, y no deleyte, y con ser así , el castigo es nuestro , y el provecho de Vm. A quien no ha levantado Vm. testimonio de los Monarcas fieles, ò infieles? Dando, y quitando victorias en el mar; y como si escriviera en su pluma la precision de los hados, en tomandola en la mano, todo es pintar tempestades ; y es singular maravilla, que con ser sus versos la misma tempestad , nunca la pintan bien. Aquella que fue tempestad horrible para los que la padecieron, es bonanza suave (si está bien escrita) para los que la leen : y por el contrario , si está mal referida , es mayor tormenta para los que la escuchan, que lo fue para los que la passaron. Tal nos sucede con Vm. algunas veces se passa del verso à la prosa , y aqui es mas intolerable , porque como es libre , y suelta se suelta tanto, que parece que se ha soltado el Diablo. Hace quadrillas de sinonimos , sirve de hyperboles desalumbrados , acomete metáforas duras, y desiguales , y todo es fulleria de voces, y de palabras ; y es tal , que con esto tiene desvergüenza : mas con esto , què podia tener ? Pues las obras inmodestas no pueden dàr los hombres modestos. Desvergüenza , al fin , para cen-

cenfurar las obras de los ingenios cultos , que parece que fe han conformado en dormirfe en la venganza : mas yo le respondo por todos , que , ò le perdonan por la baxeza de fu persona , o le refervan para que la ira de algun poderoso le haga blanco de mayor precipicio.

Momo.

EPISTOLA XIX.

*A LISI, DAMA HERMOSA,
y entendida , que mentia con mucha
agudeza , y donayre.*

Mientes con tanta agudeza (ò Lisis) que el mentir en ti , mas es florida ostentacion del ingenio , que vicio torpe del ánimo. Si mientes todo lo que sabes , imposible es que sepas todo lo que mientes : con tus mentiras à nadie agravias , y à todos entretienes. Estas no fon mentiras , fino ingeniosidades : no fon mentiras vulgares , digo , fino Fabulas Poëticas , con que fin engañar al mundo , haces mayor la pompa de las Musas. Esto no es mentir (Lisis) fino deleytar à los hombres , y festejar à la naturaleza. Miente mas , miente por vida mia , ò que bien mientes !

Momo.

EPIS.

 EPISTOLA XX.

A CORINA, DAMA QUE HAVIENDO cenado en un gran banquete, se dexò vencer del vino.

Alegrabas (ò bellissima Corina) digo que alegrabas con la luz vencedora de tus ojos à todos los que gozaron de tan esplendido banquete; y alegróte Baco, para poderse alabar, que de la alegría comun, èl solo pudo ser la alegría. Quando te miraban los circunstantes tan hermosa, todos te adoraban como à segunda Venus: mas quando te oían hablar delirios tan graciosos, creían que Venus se havia transformado en Baco. A todos quantos te vieron los embriagò tu hermosura, y á ti el vino, para que nadie pudiesse blasonar, que havia salido de aquel banquete con juicio. Al principio de la fiesta parecieron tus ojos dos soles, tan dulces como lucidos, y despues unos bacanales candiles, aunque siempre tan hermosos, que se conociò en ellos que havia echado la belleza por otra fenda, no que se havia perdido. Corrióse la hermosura de verse tan borracha, y desvaneciòse la embriaguez de mirarse tan hermosa: crecieron con tan valiente calor los claveles de tus mejillas mas purpureos, y mas ardientes. Tan bella

cf.

estabas, que si te consultáras entonces con el espejo, no gastáras mas afeyte que el que se vende en las tabernas. Afirmarè que eran entonces tus labios (y no me valdrè para decillo de los privilegios, y libertades poëticas) unas rosas fragrantès. Fragrantès repetirè mil veces, pues respíraban por ellas tan noble, y oloroso espíritu: noble, y nobilíssimo por haver sido su Patria aquella Ciudad Real, madre del Rey de los vinos Españoles; como à tal le eligieron para tan jocoso combite: no vino infante, sino anciano, y caduco, para que les hiciesse caducar à todos, pues à los mas les temblaban las piernas, y se les andaban las cabezas. O milagrosa singularidad del vino, pues à la vez, que à todas las cosas enflaquece las fuerzas, se las aumenta. Temen algunos que te supo tan bien, que te quedaràs con la mala costumbre, y para Dama tan voluntariosa, no te estará mal, porque Venus, y Baco siempre fueron compañeros, y amigos. Con todo esso bebe menos, porque aunque en el vino hallaràs para tu semblante afeyte, aumentaràs mayor incendio à tu fuego.

Momo.



EPIS-

 EPISTOLA XXI.

*A FAUNO, HIDALGOTE INTRUSO
à Cavallero, que de muy vano era
muy cortès.*

TU cortesía (ò Fauno) siendo la mayor de quantas hasta oy han visto los hombres, es la mas insolente de las descortesías, pues presumes que nos das con ella la nobleza, que con ella recibes. Quanto das, tanto debes, segun esto paga es la tuya forzosa, no liberalidad magnanima. El modo que en ella tienes, mas ofende à los de sangre generosa, que los obliga; porque si con el mismo respeto tratas à un oficial, que à un gran Señor, vienes à igualar con tu cortesía necia à los que hicieron tan desiguales la naturaleza, y la fortuna. Advierte (Fauno) quanto en esta parte se dà á los superiores, se llama veneracion, y respeto, lo que se hace con los iguales forzosa correspondencia: solo aquella que se dà à los muy inferiores se podrá llamar cortesía. Conforme à esto mira tu quantos te son tan inferiores en la Republica, y veràs con quan pocos vienes à ser cortès; demás de que en las grandes Cortes todo se confunde, y muchas veces se hacen respetar mas los hombres por los puestos que ocupan, que por la sangre de
don-

donde se originan. En la Corte de España vives, y havrás visto en ella, que el mas pobre Escudero (si no le obligan intereses, y dependencias) no hará cortesía al mayor Príncipe, quando no espera que le ha de corresponden con el mismo agrado. Algunos dicen, que en ti es medicina, y no cortesía, el quitarte tantas veces el sombrero, porque así das lugar à que respire el mucho viento que traes en la cabeça: enmiendate, no en la cortesía, sino en la presunción que con ella tienes, si no quieres provocar las Musas satyricas, pues yá sabes, que son tan impacientes, que aun los delitos de la imaginacion castigan.

Momo.

EPISTOLA XXII.

A DON LOPE, CAVALLERO TAN
noble por el nacimiento, por la virtud,
y por el ingenio, quanto infeliz
por la fortuna.

Quando esperaba ver respuesta de las que à Vm. escribi à Roma, me dicen, que pasó à Napoles, que yá que le hizo la Naturaleza peregrino en la virtud, y el ingenio, quiere tambien hacerle peregrinar la Fortuna. Para un ánimo curioso como el de Vm. mucho tuviera de apacible este decreto, si estas jorna-

das las hiciera con libre eleccion , y no violentado de essa desdicha : mas Vm. las convierte con su virtud en su utilidad, y burla los fines adversos de las estrellas , pues à todas partes lleva que enseñar, y en todas halla que aprender , con que à un mismo tiempo le admiran , y se admira. Admiranse todos de que sepa tanto en tan pocos años, y admiranse mas de ver, que sabiendo tanto se humille à ser discipulo por saber mas. Camina Vm. por aquella alta senda de los doctísimos , que habiendo estudiado toda la vida, quando con larga vegèz llegan à la hora de la muerte, dicen , que empezaban à saber : mas yà Vm. està en parte donde hallarà mucho consuelo , y proteccion si comunica al Señor D. Francisco de Paz Balboa , del Consejo de su Magestad, en la gran Vicaría de esse nobilíssimo Reyno , y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion , Varon constante en las adversidades, templado , y modesto en la felicidad, docto en todo genero de estudio , y tan candido, que con ser, como digo, doctíssimo, no es emulo de los doctos, sino amigo , y protector : mas todo quanto es lo debe à las obligaciones de su sangre generosa ; tanto , que aunque no puede ser mas , no pudiera cumplir con menos. Soyle servidor , y amigo desde nuestros primeros estudios , y siempre hallè sus costumbres irreprehensibles , y sus estudios inimitables. Consulte Vm. y descubrirà (dentro de aquel recato , y silencio) un gran thesoro. No es de los publicos , y ostentativos

tivos que afectan con arte aplausos vulgares: huye de las alabanzas comunes, porque con ellas se pone à peligro el sábio (si se desvanece) de parecer ignorante. Pesadumbre, y horror causan en sus oídos las aclamaciones plebeyas: la harmonia que le deleyta, y suspende es la aprobacion de un sábio. Creo que Vm. ha de agradecer al Cielo las infelicidades de su peregrinacion, por haver sido instrumento de tanta felicidad; yo à mayor precio la comprára, y siempre me reconociera deudor insuficiente. De todo me avisará Vm. pues á mi amistad lo debe, y de su virtud lo confio, à quien guarde nuestro Señor como desèo.

Montano.

EPISTOLA XXIII.

*A GALELIO, MERCADER
de paños, y sedas, grande hipocrita,
y grande mohatrero.*

LLevas siempre, Galelio, por la calle los ojos baxos, y pretendes ser tenido por humilde: mas esta accion se interpreta con diferentes sentidos. Unos dicen, que eres tan enemigo de tus proximos, que llevas los ojos baxos por no verlos. Otros, que vas pensando trazas con que robarnos à todos las haciendas. Otros, que

huyes de mirar al Cielo, como aquel, que ni tiene esperanza de ir allà, ni lo procura. Diràs, que estos son comentadores muy maliciosos, y yo responderé por ellos, que aun no te pagan todo lo que te deben. La capa que traes no vale lo que pifas, y espantanse todos de que la trayga tan ruin, quien à todos la quita. A titulo de ser corto de vista eres descortès, de modo, que el sombrero à nadie le quitas, mas la capa à muchos. Andas siempre con las cuentas en las manos, no por rezarlas, mas por hacer memoria de las que tienes con tantos. Las fedas, y paños de tu tienda, quando nos visten, nos desnudan, pues dandolos à doblado precio de lo que valen, mas nos hallámos desnudos que vestidos. Tienes en tu casa mucho paño de Londres, y algunos que te miran à las manos, dicen, que el alma tambien es de allà. De ninguna cosa eres tan Mercader como de tu conciencia, pues nada vendes en que no vaya vendida. Para cobrar, aun antes de tiempo, à todos sacas el alma: notable cosa, que siendo tan grande sacador de almas, haces con la tuya tan al contrario, que no la sacas, antes la metes en el Infierno. Si eres tan Santo, cómo no labras un hospital, pues solo con los que has hecho pobres pudieras poblarle? Mas que digo? Hospitales has hecho, y muchos, pues tantas casas como por tu causa se ven pobres, hospitales son. Dices que en tu Testamento dexaràs fundadas unas grandes memorias; ò ciego error! En la vida miserable, y

moha-

mostrero, y en la muerte vano, y ostentativo: mucho Infierno te espera. De miserable, ni vistes, ni comes; de modo, que por la hambre, y por la desnudez, yà pareces muerto. Suelas jurar, que apenas hay hombre en el Pueblo à quien no tengas por tu deudor, y eres loco, porque nadie es tan tu deudor como tú mismo. Si de todos cobras tan tiranamente, y de ti no, siendo cosa tan justa, así por lo que cobras, como por lo que no pagas, te llevará el Diablo: à él te encomiendo.

Momo.

EPISTOLA XXIV.

*A DON ALVARO, CAVALLERO
nobilissimo, y estudioso, residente
en Estremadura.*

LAS obras del insigne Doctor Juan Perez de Montalvan, y de los dos valientes espiritus Don Gabriel Bocangel, y Don Gabriel del Corral embio à Vm. Son los tres por la poca edad florido ornamento de la Patria, y por el maduro juicio, y singular prudencia Padres, y Maestros de la Republica: à todos pienso obligar mucho esta vez; à Vm. con dalle las joyas que mas estimo, y à ellos con darlos à quien mas bien los sabrà conocer, y venerar. Mas tambien

no dexarè de confessarme por deudor à todos: à ellos, porque con sus ingenios me dieron caudal para hacer ricos presentes à Vm; y à Vm. porque me dà sugeto en si mismo, en que dignamente puedo hacer de ellos emplèò. De esta accion no me quedará à mi pequeña vanidad, pues saber elegir lo que està bien à todos, mucho tiene de prudencia, y mas de buena intencion. Guarde N. Sr. à Vm. como desèò.

Montano.

EPISTOLA XXV.

*A RUFINO, CORCOBADO POR LA
Naturaleza, y por el Arte Maestro
de danzar.*

MAestro de danzar, y corcobado, quien diablos te lo aconsejó? Si una de las partes que pide el danzar bien es la gentil disposicion, cómo siendo la tuya tan mala, no solo te contentas en danzar, sino que pretendes ser el capitan de la danza? Si no fueras tan moderno presumiera, que havias sido tu el inventor de la encorvada. Quando te veo danzar con la riorva delante, y la corcoba detrás, pienso que te ha nacido otra corcoba; pero la del instrumento es corcoba al quitar, y quando no lo fuera, pu-
die-

diera disimularse con ella , porque quanto es à la vista desapacible , tanto suena al oïdo agradable. De qualquiera cosa que te dicen te agravia: quexate de la naturaleza , que si cargarle à uno es agraviarle , en ella tuvo tu agravio principio. Todos tus cuidados son buscar trazas para disimular esta desdicha : por tí se puede decir , que has echado los cuidados à las espaldas. De mala gana das lecciones de baylar , porque de la vista de las castañetas , como son corcobadas recibes sobresalto , y corrimiento. Si oyes decir galapago , te entristeces : si tortuga , te enfureces. O miserable de tí ! O necio ! que te ofende mas la corcoba nombrada en los oïdos , que te pesa en las espaldas. Tanta es tu melancolia, que temo que te ha sitiado la muerte ; por si acaso mi temor fuere cierto , halleto prevenido con este Epitafio :

Aqui yace sepultado,
 El que si picador fuera,
 Hacer corbetas hiciera
 Al Cavallo mas pesado.
 Fue de corcobas caudillo,
 Y assi el dia que nació,
 Con no serlo , se llamó
 Por el Miercoles corbillo.

EPISTOLA XXVI.

A GERARDA, FRUTERA DE LA Plaza de Madrid, y castigada por unos pesos falsos.

SEñora Gerarda, nadie ha sabido burlarse de la Justicia como Vm. pues mandandola poner à la vergüenza, fue su desvergüenza tanta, que parece que la vergüenza de todo el mundo murió aquel dia. Quando fueron por su persona à su casa los Ministros para la execucion, los diò de almorzar, y en el entretanto se puso vestido de seda, y cadena de oro, aprensò el cuerpo, rizó la cabeza, y diò filos al rostro. Los que la veían llevar por las calles, pensaban que iba à ser Madrina de algunas bodas, y para Vm. la fiesta fue mucho mejor: los porterejos bien almorzados, y alegres, se le mostraban tan agradecidos, que mas parecian Ministros de su obediencia, que de su castigo. Llegò cortejada de la esquadra de la inocencia pueril hasta la horca, y al tiempo de ponerla el Verdugo la argolla de hierro al cuello, le metiò un real de à ocho en la mano, y le dixo: hermano, haced bien vuestro oficio. Al fin, al fin, muger de la Plaza de Madrid, que este valor no se halla en otras partes. El, que se diò por entendido mas del tacto del metal, que del sonido de la voz, pronunciò estas

razones, arrojando la argolla en el suelo: llamen à mi mozo, que à mi no me toca executar estas sentenzuelas. Los señores Porteros no se ofendieron de lo que dixo, porque les pareció que debian de ser puntos honrados de su oficio, y que era bien se le guardassen sus preeminencias. Como no parecía el mozo, la asentaron à Vm. libre, y desembarazada de todos sus miembros, donde levantando algunas veces el brazo, decia: (clavando los ojos en los hombres que la cercaban, y se reían) què miran, y se rien? Yo les aseguro, vive Christo, que si tuviera en la mano una pafa de dos libras, que les havia de romper essas cabezas de chivatos. Afsi pasó haciendo vifages, y pronunciando insolencias, hasta que cumplido el termino la bolvieron à casa los mismos oficiales que la sacaron de ella, donde estaba la cena prevenida. Huvo bayle, y repitieron muchas veces los brindis: rodó el vino, y con èl las cabezas que le bebieron. Castigaronla por ciertos pesos falsos, y lo que faltò de peso en ellos, cargò sobre las cabezas de los combidados. Todas sus compañeras la dieron el parabien, y hubo alguna, que le dixo con embidia: que alli sentada le havia parecido una Reyna. Hallaronse tambien à la celebracion de este farao Alguaciles, y Escrivanos, y salieron de modo, que fue menester mayor arrimo que el de sus varas. Aparecióse Vm. otro dia mas de mañana que todas en la Plaza, y jubilada yà con este acto de pesos falsos, pesò peor que todas. Esto llama-

man

man facar à la verguenza ? gentil del verguenza!

Momo.

EPISTOLA XXVII.

A UN POETA, QUE DESNUDO
*de erudicion, y natural, pretendia ser
 legislador en los estilos de
 la Poesia.*

A Firma Vm. señor Fileno, que ha estudiado mucho, y si dice en hacerse ridiculo, no se engaña, porque intentar ser legislador de la Poesia, quien apenas tiene principios en la Gramatica, es locura, es ignorancia; y en Vm. entrambas cosas seràn, que de entrambas tiene, y no poco. Ofendese de los versos cultos, y quiere que la Poësia se reduzga à solo un estilo, ignorando que los antiguos la dividieron en quatro, heroyco, trágico, lyrico, y cómico, y aun admitieron otra especie, que fue la ditirambica, que es lo mismo que ahora los bayles del Teatro. Y es tan admirable esta gran madre Naturaleza en la variedad, que aun dentro de un propio estilo se diferencian cada uno, conforme à su natural, en èl; porque con ser todos los que dirè Poëtas heroycos latinos, ni el estilo de Lucano es como el de Virgilio, ni el de Virgilio

como el de Claudiano , ni el de Claudiano como el de Estacio : cada uno se dà à conocer con alguna diferencia particular que le hace peregrino , y tan diverso de los otros , que aunque en las demàs partes le excedan , en aquella no le igualan. Lo mismo se comprueba en los Historiadores , como lo vemos en Valerio Maximo, Tacito, Justino, y Quinto Curcio, &c. Tal vez es causa de este efecto la materia sujeta , que llama , y se acomoda con mas particularidad à un estilo que à otro , y todo procede del natural del que escribe , que la elige proporcionada à su espíritu; y el que no lo hiciera así, verà infeliz , y despreciado su estudio. El ignorante , que lo quiere estrechar todo en un estilo , no dà estas leyes à los hombres , sino à la naturaleza , que no reconoce sino à Dios por Legislador , y Arbitro de sus operaciones. Armase Vm. luego con Garcilaso , como si los demàs no le miráramos con respeto , y veneracion. Garcilaso fue excelente Poëta lyrico , y bucolico , y diò en aquel siglo rudo , como prodigio de la naturaleza, fruto vestido de flores, que hoy admira , y suspende ; pero por esso serà justo , que todos seamos bucolicos, y lyricos ? Alaban unos la felicidad , y descanso de su estilo con tan singulares hiperboles, que de ellos se infiere , que aquello solo es digno de alabanzas: otros por el contrario se oponen, y burlan , llamandole pueril, y humilde, y todos son necios. Bolvamos los ojos à las flores , y à los arboles fructiferos : veamos

con

Con que orden se gobiernan , y si *viven todos* debaxo de una ley. En las flores variedad vemos, y no poca : nace la rosa cercada de la muralla de sus espinas, y el clavel, azucena, y jazmin sin defensa. Pregunto , hay alguno tan loco , que culpe la facilidad con que estos se dexan gozar, ò la escabrosidad con que la otra se defiende ? Hallase por ventura en todas un mismo olor ? Y esse olor, sea el que fuere, viene con igual intensidad ? Dexan los hombres de comer la nuez , la avellana , y la almendra , porque se resisten armadas de su cascara ? Ni desprecian tampoco la pera, camuesa , y manzana , por la facilidad con que se conceden ? No porque en aquella hermosa variedad descubren deleyte, y aun utilidad medicinal. De aqui nace , que à cada fruto en su genero perfecto alaban, y celebran , y si algo culpan es la parte que le falta para llegar à esta perfeccion. Aprenda Vm. esta doctrina , señor Fileno , que ella le enseñará quan hermosa es la variedad de los estilos , y que solo es culpable, el que en el estilo que elige no guarda las partes que se requieren, para obrarle con la igualdad de los preceptos que ha hecho el Arte , fundados en los que ha recibido de la ingeniosa , y liberal Naturaleza.

Montano.

EPIS.

EPISTOLA XXVIII.

*A ROSANO, EN EL TRAGE
peregrino, en el oficio ladron, y casti-
gado por sus delitos en Zara-
goza.*

SI iba Vm. señor Rosano, à Roma à pedir penitencia, y absolucion de sus culpas, por què en el mismo camino cometia de nuevo tantas? Llegò à Zaragoza, donde el señor Zalmedina, yà que no la absolucion, le diò la penitencia adelantada, y mudandole la romeria, le mandò que dexasse la de Roma; y que fuesse à Jerusalén, quiero decir, à Galilea, que todo cae debaxo de un mismo clima. Caminaba Vm. pidiendo en unas partes limosna, y en otras romandosela, y estas gracias le impidieron, que no llegasse à gozar las que en Roma se conceden. Dixe, que le dieron à Vm. la penitencia adelantada, y de todo tuvo, porque como fue à las espaldas, tanto tuvo de atrasada, como de adelantada. Todos los que pagan buelven lo que reciben; Vm. pagò recibiendo de nuevo: notable modo de pagar! No recibió à docenas, sino à centenares, y lleva libranza, y credito abierto, para que le den por cinco años mas de lo que pidiere: conforme à esto, no podia faltarle nada

à

à Vm. donde ha de sobrarle tanto. Quanto fue diestro de manos , tanto fue siniestro de fortuna. Muchos son sus trabajos , pero consuelese , que bordón lleva à que arrimarle : mas como le mudaron la jornada , porque la que llevaba por la tierra la passaron al agua , en ella no le ha menester.

Momo.

EPISTOLA XXIX.

*A LANDINO, COCHERO,
haviendose librado del peligro de abogarse en Henares , por el socorro que le hicieron unos Estudiantes.*

COMO las pocas veces que bebiste agua , ò buen Landino , la hallaste por la cabeza con fuerzas de quartanario , pensaste que era lo mismo nadada que bebida : quieres saber la diferencia que hay de hallarse en tu pecho , ò en el rio , yo te la dirè : la que vâ de estàr un hombre aposentado en su propia casa , ò en la de su enemigo mayor. Apenas entraste en el Rio, quando dixiste que te ahogabas : lo mismo te sucediera en un arroyo ; porque como pesaba en ti la cabeza sola , mas que todos los miembros juntos , era fuerza irse à lo hondo. Si los Cochero-

cheros son Marineros de la tierra, y Pilotos de las Tabernas, y aun tal vez en navegacion tan segura fuelen encallar su Navio, quien te aconsejó empreſſa tan peligroſa? Los Eſtudiantes fueron tu redencion, y havrá quien jure, que no ſon caritativos, ſiendo tan al contrario, que alcanza ſu clemencia haſta à un Cochero? De nadie ſe dirà con mas propiedad, que tuvo tragada la muerte que de ti; porque en un trago de agua la tragaste toda. Podrás afirmar, que viſte la muerte al ojo, y en la garganta, y ſi te apretàra, como temiſte, hoy estuvieras muerto del mal de una eſquinencia cristalina. Coſa civil fuera, y aun civilíſſima, que las Ninſas cándidas de Henares ahogàran, con lazos de plata fugitiva, la garganta de un viñoſo, que con ſolo el mal olor de vomito apeſtàra ſus diafanos alcazares: aunque ſi eſtás convertido con la coſtumbre mas en vino que en hombre, el vino no puede morir de otra herida ſino de la del agua: oye por Dios, que ſe me ofrece una advertencia. Diceſe que los Eſtudiantes que te ſocorrieron curſaban la Facultad de Medicina, y agora conozco, que no te libraron de piedad, ſino de embidia de ver que morias en el agua, y no à manos de ſus malas Artes. Libraronte para matarte ellos, y con el propio verdugo; porque en cayendo malo te han de mandar que no bebas vino, ſino agua cocida: y ſi es que ha de ſer tu ocaſo aquatico, de mi conſejo buelvete al Rio, que mas vale morir de pocos tragos, y eſſos de agua transparen-

rente , y dulce , que de muchos de agua teñida,
y de mal fabor.

Momo.

EPISTOLA XXX.

A LAURENCIO, GENTIL-HOMBRE
*Napolitano , alaba su felicidad , porque en
el mismo dia que enterrò su muger ,
hallò en su casa un thesoro , que
estaba enterrado en
ella.*

Todos somos hijos de la tierra , ilustre Lau-
rencio ; pero con ninguno se ha mostrado
tan madre como contigo , porque en un mismo
dia te enterró en tu muger à tu enemigo mayor,
y te desenterró al mayor amigo de los hombres,
que es el oro. Di , que tuviste una herencia , y
si te preguntaren de quien ? Responde , que de
tu madre , porque como dixè arriba , la tierra lo
es de todos. Dos thesoros hallaste aquel dia,
porque escusar el gasto que tenias con una mu-
ger tan impertinente , y fantástica , no es thesoro
pequeño. Despues de tan grandes felicidades , al-
guna grave desdicha puedes temer : qual será ?
Casarte segunda vez con muger que trayga sue-
gra , y cuñados. Dios te libre , Dios te libre.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XXXI.

A CONRADO, SALTEADOR
en las Montañas de Cataluña.

DIce Vm. señor Conrado, que saltea por essas Montañas à los passageros , y dà por razon , que escusa con esso el hacer una cosa tan baxa, como es, teniendo necesidad, pedir à otro. Amigo debe de ser de lo alto, y bien le vé , pues nunca sale de los montes : aun la muerte que le espera pienso que ha de ser alta , porque quien muere en la horca, en alto muere. Tambien pide Vm. pero con boca de fuego, cuya calidad es no admitir otra respuesta , sino la dadiva de lo que pide ; porque à quien pide amenazando , la respuesta ha de ser concediendo. Corre voz, que ha robado Vm. en veces, mas de cien mil ducados en plata , y que no tiene hoy para pagarlos mas caudal que quatro quartos , y que este ha de ser tan suficiente , que entregandolos, le daràn carta de pago para siempre. Si con tan poca suma ha de satisfacer tan gruesa partida, hurte , triunfe , y robe , que suyo es el mundo.

Momo.

 EPISTOLA XXXII.

*A LUCINA, VIEJA, QUE DEXÒ
el oficio de Calcetera, y se entrò à servir
de Ama à unos Estudiantes en
Alcalá.*

Lucina, dexar los puntos de las calzas, y entrar à la parte con los de los Philosophos, suma perdicion: rompieronte la cabeza, para que tuvieses tambien conocimiento de los de los Cirujanos, que de puntos en puntos vienes à tener tan universal conocimiento de ellos, que eres la propia punteria. Argumentaste con un Estudiantillo Manchego, y por acabar el su argumento en dari, dióte hasta romperte los cascos: con todo esso, aunque te pareció que havian concludido en la vida, no lo quedaste en la opinion: llovió sobre ti aquel castigo por cercenadora de raciones, que para con los Estudiantes no es menester delito, que serlo de moneda. Al fin te obligan à que les traygas algunas mozuélas, y tu te alegras, porque es mucha auctoridad, que no se gaste carne en aquella casa, yá sea cruda, yá cocida, que no passe por tus manos. Guifas la olla, y sirves de cobertera: entrambos oficios son muy propios de tu edad, y canas. Entre las demás llevas à tus sobrinas, que gastar
la

la mercaderia propia , á vueltas de la agena , es ~~gran destreza~~ de Mercader. Sabes que me parece, Lucina, que aunque tus Amos estudian Theologia, y el uno de ellos es el mas celebrado de la Escuela, ninguno ha de Obispar tan presto como tu: date prisa, que serà cosa honrada, que puedas poner una Mitra en tu sepultura. Acompañala con este Epitafio , que aunque es dadiva para despues de muerta , es de grande estimacion, porque por ella quedaràs en la memoria de los hombres viva.

E P I T A F I O.

Huesped , suspenso te pones,
 Qué miras? Yo fuy persona
 Insigne en ser tomajona
 De puntos , y de raciones:
 Con mozuelas incité
 Los dueños à quien serví,
 Que en una carne bolví,
 Lo que en la otra robé.

Momo.



EPISTOLA XXXIII.

A UN HARRIERO MORISCO,
*encargandole trayga con cuidado
 doce pernils.*

MAndarle à Vm. traher tocino, es duro precepto. Bien sè que de mejor gana recibiera en sus espaldas doscientos de la mano del Verdugo, que traher à doce en los machos de su requa. Lo cierto es, que le encargo esta diligencia, no por hacerle pesadumbre, sino por la seguridad que tengo de que no tocarà à ellos. Yà que Vm. se parece al señor Mahoma en el oficio de Harriero, imitele en el comer tocino, que mas provechoso es hacer lo que èl hacia, que no lo que dicen que le dexò mandado. Bien sè, que al cargar, y descargar en las posadas sentirà mucho el abrazarse con su enemigo: mas si Vm. lo considerasse bien, antes se havia de holgar de ver que le trahe muerto. Muerto le trahe, y à sepultar en los estomagos de los Christianos; con que à su parecer se vengará de todos. Agradecame mucho la comision, aunque en Vm. no ferà como en otros comezón, porque ni comerà de ella, ni con ella. Cosa fuerte es, que adorando Vm. en un zancarròn aborrezca el pernil: yo presumo que Mahoma estuvo mas bien con los Christianos que con los Moros, pues les vedò à los

os **Moros** la mas sabrosa de las carnes , para que
os **Christianos** la comiessen mas varata. Final-
mente, señor , Vm. me trayga mis doce perniles,
an intactos como espero , que yo le pagarè el
porte , con prevenirle un baño donde se labe
todo.

Momo.

EPISTOLA XXXIV.

A FEDERICO, ASTROLOGO,
*que haviendote hecho unos Ladrones un
burto, jamás lo pudo descubrir por
las congeturas de su
estudio.*

S Señor Federico , de que le sirve à Vm. haver
levantado tanta copia de figuras , si la pro-
pia suya està hoy tan caída por el suelo , con lo
que le llevaron los ladrones, que como dicen los
vulgares, apenas podrá bolver à levantar cabeza?
Estabase contemplando las casas de los Planetas,
quando los Ladrones le desnudaron la suya.
Pregunto à Vm. si podia esperar menos quien
descuidandose siempre tanto de la propia, nunca
sale de las agenas? Andabate hecho espia de las
Estrellas, y averiguando sus mudanzas, sin que
pudiessen dar un passo , que Vm. no se le regis-
trasse; y ofendidas de que las tragesse siempre en
chif-

chismes , refiriendo al mundo sus amistades , y sus odios , sus caídas , y sus aumentos , embiaron quien le desnudasse las paredes , para que cuidando desde hoy mas de sí , dexé vivir à los otros : ò sacrilego atrevimiento de la malicia humana ! Que aun los Luceros sagrados padecen insidias , y asechanzas . No se quexen los Varones de mas alta , y culta erudicion , de que los censure la frenética rudeza de los ingenios groseros , si hay quien establece Tribunal superior à las Estrellas , y se atreve à ser Juez de sus efectos , y operaciones arcanas . Mas bolvamos al caso , señor Federico , grande inhumanidad fue la de los Ladrones , pues dandole tanta causa para que se muera , no le dexaron cosa sobre que se pueda caer muerto . Acuerdome , que me dixo Vm. un dia , que su nacimiento era afortunado , porque tenia al Sol en la primera , y en el signo de Leon , que es su casa : y vive Dios que no lo entiendo ; porque si el Sol es tan familiar de Vm. y èl es la misma luz , cómo no le descubre estos Ladrones ? Cómo no castiga à las tinieblas que los hicieron sombra ; pues sabemos , que èl es solo el verdugo que las passa à cuchillo ? Quiere Vm. que le diga lo que de esto siento , discurriendo por el suceso de este negocio ? Pues escuche : à mi parecer Vm. debe de tener el Sol en Gato , y no en Leon , porque el Leon tambien se arma de uñas como el Gato ; el uno saltéa en los montes , y el otro , mas domestico , voba en las Ciudades : què me dice ? què duda ? No se admire de que un signo tan

tan rapante haya tenido en la misma calidad los efectos: ya de esta vez quedará desengañado de la Astrología, o por lo menos de que Vm. la usa con ignorancia; y es sin duda, que los errores, en que tropieza comunmente esta Facultad, mas están en sus ministros que en ella. Entre otras muchas cosas que he oído à Vms. los señores Astrologos, una con extremo me ha parecido bien, y es el significar por la septima casa el casamiento, y por la octava la muerte del nato: con que nos dan à entender, que del casamiento à la muerte no hay mas de un passo. Diceme Vm. que hizo una question, para ver si el hurto parecia, y que entre otras causas infelices hallò, que Venus, que era la significadora, estaba en Escorpion: no se espante, que es muy propio de las hermosas el dar siempre veneno. Entre doce Signos, que Vms. constituyen en la Esfera, son dos Cancer, y Escorpion: si aun allà està la ponzoña tan abundante, que mucho que en la tierra sobre tanta? Otros tres son Aries, que es el Carnero, Tauro, y Capricornio: si de doce los tres se coronan de la amazon cornifera, bien manifesta està la causa porque gozamos tan facil, y comun este Planeta. Parece que me divierte de su hurto de Vm. y que esto es mas hacerle nuevas heridas con el vexamen, que curarle las antiguas con el consuelo: desde hoy mas, sea menos contemplativo de las celestes imagenes, y no le haràn tan pesadas burlas estas figuras terrenas. Si à Vm. le dexaron sus libros,

de

de qué se queja? Ponga su tienda pública de Astrologia, y venda lo falso con lo verdadero, que todos los oficios lo hacen así, por lo menos en el peso. Los Ladrones que le vieron tan arrobado en el Cielo, pensarian que despreciaba todas las cosas de la tierra, y así en su opinion, mas fue desembarazarle la casa, que hacerle hurto: ellos han mostrado sutileza en su oficio, y Vm. en el suyo ignorancia, pues que no los descubre. Mude de costumbres, y de oficio, y mejoraráse todo.

Momo.



Num.

Num. Quarenta y ocho.

C A R T A

*EN QUE SE MANIFIESTA
à un Cavallero,preciado de politico, la cau-
sa de la debilidad de muchos estomagos
à quienes dañan los alimentos
exquisitos.*

MUY Señor mio :

En respuesta de mi carta hállo en la de Vm. mas cruces que en un saludador , y mas admiraciones que en el sermon de un funeral. Yo le creo à Vm. muy facil de espantarse ; y esto sin duda proviene de que Vm. està poco acostumbado à tratar con hombres formados de paja , y ayre. Exclama Vm. como sorprendido de que à D.N. se le haya inflamado el cerebro. Esto à mi no me causa la mas leve estrañeza : es cosa tan natural , que lo contrario deberia causarnos admiracion.

Estos debiles estomagos no pueden digerir el mas corto bocado de aquello que llamamos for-

tuna feliz : ésta, en complexiones como la de D. N. produce obstrucciones de entendimiento , y mil accidentes, ò extravagancias exteriores , del propio modo como hace el demasado alimento en estomagos delicados.

Es cosa ciertísimamente exquisita, sobre cuya observacion no puede hacer pie la estimativa para graduar la ridiculez de estos à quienes hace enfermizos la ambicion , y afsimismo obgetos de la rifa comun, de quienes puedo asegurar à Vm. me rio continuamente acá en mis adentros sin poderme remediar.

Por poco , ò casi nada, que algunas personas adelanten el grado; no dire que saltan de lo hondo à la cima, del valle à la cumbre, y de la tierra al Cielo , sino que se vean investidos de alguna cosa mas de lo comun, sufren (no digo bien) padecen, por la debilidad de su estomago , mil enfermedades, que les trastornan el temperamento, y destruyen la salud. La sola mudanza , ò variacion de vestido, ò peluca, tal vez, hace contract à estos miserables delicados enfermedades que derivan de la mala digestion; porque qualquiera certo alimento insolito, descomponè su naturaleza, y trastorna su estomago. Contraygamos esta observacion, que cada dia se hace en lo phisico, à lo politico, y moral, y hallarémos la causa, y las dolencias de muchos, que son epidemia de la sociedad humana.

Dan à uno un Gobierno pequeno, ò un Corregimiento de Aldea , porque no tiene vigor , ni

Entendimiento para regir otro mayor: el alimento de costumbre le engruesa la vista; de modo, que al regreso, ya no solo no conoce, pero ni aun ve à sus antiguos amigos. A esto llaman los buenos Medicos politicos debilidad de estomago. Al contrario: vaya à un Gobierno de la primera gravedad uno de aquellos grandes estomagos, hechos à recibir buenos bocados, y se notará, que la costumbre de haver rozado vestidos exquisitos y pomposos; el haver logrado en su obsequio respetos, y aun fervidumbres de hombres distinguidos; el haver manejado crecidos haberes; el haver hecho rodar magnificas Carrozas; el haver montado Cavallos nobles, y hermosos; el haver tenido à su sueldo, y obediencia muchos criados; y el haver mandado Batallones, ò Exercitos, &c. le formaron un estomago capaz de digerir los bocados mas exquisitos; y por esta razon buelven siempre iguales, sin notarse, ni sentir ellos el mas leve trastorno en la complexion de su espiritu.

Buelve otro de un pequeño Ministerio, el estomago es corto, y le produce qualquiera bocadito extraño perversion de humores, y una adusta indigestion, à la que se sobre-añade una dureza de nervios, que le impiden hasta el hacer una cortesía à sus amigos; y aun lo que es mas ofensivo para ellos, è infufrible para otros, es, que se les hace inflexible el cuerpo, grave el paso, melancolico el rostro, y ultimamente tan desapacible todo el sujeto, que no le pueden ver sin

hastio del corazon , los que antes le conócieron en estado infeliz. Preguntará Vm. en qué consiste esta inesperada transformacion ? En qué ? Era el estomago corto , estitico , y mal acostumbrado , y no pudo digerir , ni aun contener tan trivial alimento , sin producir alteracion en la sangre , y trastorno en los humores.

Adquiere otro una dignidad , ò emplèo , por pequeño que sea alarga yà mas el paso , y se sale de su primera condicion , y velo aqui mudado enteramente hoy de lo que era ayer : se le endurece el cuello , le acometen vaidos , se le llenan de cataratas los ojos ; y yá , cómo antes , ni dobla la cabeza , ni vè à ninguna de aquellas personas de quienes hacía antes confianza ; y absolutamente al contrario buelve la cabeza , y hace , como decimos , la vista gorda , porque los cree yà de humilde condicion , y de otra naturaleza de la suya. Y por qué todo esto ? Porque el estomago es debil , y produce estas convulsiones.

Otro passa de sosituto à la figura de principal ; esto es , de subalterno , à superior ; y el estomago acostumbrado al corto alimento de inferior , no puede digerir la superioridad. De aqui nacen un sin numero de obstrucciones , y se sigue una repentina hidropesia de pecho , que lo hace presumptuoso , y vano , pierde la jovialidad , y yá no habla con sus amigos sino en tono de Oraculo.

El abuso ha introducido , que al que sube à estas aparentes grandezas , se le dè el tratamien-

to de Señoria. Un Page , que ayer apenas tenia hilo para coser los puntos de las calcetas , y harina para atusar la peluca, asciende al manejo de una oficina ; bien que sin habilidad para doblar un pliego de papel , ni cortar una pluma. Colocado en empléo, que no merece , mira con ceño à todo lo que le acuerda su humilde , y pobre principio ; y luego que se vè levantado de la tierra à nadie responde , si no se le habla con el lenguaje de señor, y con otros vocablos que denotan superioridad. Advierta Vm. quan tristes efectos produçe un poco de mas alimento en un estomago flaco, pues le hace perder hasta la memoria de su primera condicion, y naturaleza.

Sobre este assunto , quantos obgetos se presentan à nuestros ojos ! Quien no se acuerda de que su padre era mozo de cavallos , ò ayuda de camara. Quien se olvida de que su madre era lavandera. Quien se desentiende de haver adquirido el titulo de tramposo con un sin numero de picardigueltas , y engaños : y quien perdió la memoria de haver sido cogido *in fragranti* en muchas trampas, y mentiras ; siendo cierto, que semejantes proezas deberian ser suficientes preservativos contra las enfermedades , que provienen de la flaqueza, y debilidad de estomago.

Aun hay peores efectos , y son aquellos que cambian la ostentacion por medio de la impiedad , sufriendo las mismas enfermedades. Ayer cierto mancebo era un trasto escusado de los desvanes del mundo , y no obstante era humilde,

y discreto. Ha sucedido (mediante el vicio) que una hermana fuya, por hermosa, petimetra, y acaso facil, ha logrado la proteccion, y el afecto de un Grande, y nuestro joven se ha hecho partícipe de aquellos rayos luminosos de grandeza, que se han esparcido sobre su familia. Esta variacion de alimento (aunque venenoso) lo ha sacado de sus limites, despojandolo de sus vestidos remendados, y pobres, fofituyendo en su lugar otros de mas precio, y esplendor; y quando esta vergonzosa fortuna deberia aconsejarle el disimulo, lo ha hinchado con tanta locura, que se ostenta hermano, ò cuñado del protector de su hermana. Alguno dirà, que esto es flaqueza de entendimiento, y yo digo que es debilidad de estomago.

Otro ha sabido evadirse de la miseria, sabiendo manejar el libro de quarenta hojas. El oficio de arriesgado se le ha convertido en provechoso. Ha despojado, con el auxilio de la malicia, y su agilidad de manos, à muchos pobres tontos; y sin mas rentas que las de esta perniciosa industria, se ostenta en el público con mucha pompa, con la que nutre una insufrible vanidad, y soberbia. Este alimento mal adquirido no era conveniente para su complexion; el estomago no lo puede digerir, y así lo vomita por todas partes, inflamandole los ojos, la lengua, y las manos; de modo que se manifiesta absolutamente diverso de aquello que fue en sus principios.

Un sugeto privado, y de ninguna consideracion,

cion, de pocos años à esta parte ha adquirido por un pleyto bien urdido un Mayorazgo, que reclamaba à otro dueño, y velo aqui transformado de ayer à oy en cavallero. Obtentada ayre de grandeza en sus modos, ha revestido de exquisitos muebles su casa, guarnece con delicados manjares su mesa, se rozan unos con otros los banquetes, y se desmanda la profusion en los combites. Elevado à esta esfera yà, ò no saluda à sus amigos, ò los mira con un ayre enfadoso de gravedad, ò sobrecejo. Què cosa puede haver producido tanta perversion de temperamento, en quien antes del pleyto era tratable, y nada altivo, ni contra la razon, y modestia rencilloso? Què ha de ser, el alimento extraordinario, que no puede cocer el estomago.

Otro, que ayer no tenia su familia pan que llevar à la boca, y hoy por empeño de un Frayle es Mayordomo de una Casa illustre, le vemos gastar (patrocinando vicios) lo que no puede sufrir el corto estipendio de su salario. Y de donde sale el caudal para estos gastos? De què mineral se extrahe para tantos despropósitos? Bueno por vida mia! de una horrible tragazón de la hacienda agèna en el manejo de una casa, en la que el descuido de su dueño permite semejantes destrozos à su criado. Y què efectos produce este alimento corrompido? Què efectos? Erigirle aras à la lascivia, darle incienso à la vanidad, y recrece con esso los humos de la soberbia. Valgame Dios! No seria mejor esconder, y dis-

simular el robo, que hacer con tan vana ostentacion dos veces pernicioso el escandalo? Bueno seria, del mal el menos; pero agravado el estomago, y demasiado débil, por la primitiva original fortuna, ha desconcertado el cerebro con los humos que se han subido à la cabeza.

De las mugeres no digo à Vm. cosa alguna; porque asì como son por lo regular flacas de entendimiento, son debilísimas tambien de estomago. Las mugeres comunmente constituyen toda su felicidad en los trages, en la pedreria, y en otras exteriores frioleras: razon por la que, qualquiera distincion de vestidos, encajes, escofietas, abanicos, embustes, y bugerias, &c. las inflama de modo el estomago, que no pueden ocultar aquella enfermedad tan natural en la muger, que sin embargo de un sin numero de nombres, solo se conoce con el de vanidad. Esto no obstante, las mugeres, como no tienen la mira en tantos obgetos como los hombres, no son sus debilidades de estomago tan perjudiciales. Prosigo describiendo mis observaciones sobre los estomagos debiles de los hombres.

A la verdad, yo hálo un placer, y complacencia inexplicables, quando veo, que uno se pabonea con un vestido nuevo; otro con unas bueltas bordadas; otro con un espadin, que tiene por pomo la cabeza de un dragón; otro, porque le cuelga la cinta del relox con muchas llaves, y quinquilleria: otro, porque le aprieta el sombrero una cinta, que le diò
la

La maja ; otro , y otros mil , porque son tan necios , que se dexan llevar del ayre de la ignorancia , y presumpcion.

Oh , quantas debilidades de estomago ! Yo no sè como unos bocaditos tan insubstanciales hallan tales angustias en los intestinos de estos majaderos , que les inflaman el ventriculo , de modo , que aun ellos no caben dentro de si mismos. Observemos en què consiste esta replecion: En qué ? En hablar mucho de la hermosura , y preciosidad del paño , ò tela de que se hizo el vestido : en exagerar la fineza , y labor del puño del espadin : en hacer un panegirico de la suavidad , y buen tacto del sombrero : en acometer à todos ponderando la delicada trama de las medias , lo bien rizado de la peluca , el estudiado rebujo de la cinta , los escrupulosos pliegues de las bueltas , lo bien taraceado de la cadenilla , lo mentiroso , que es lo mas cierto , del camafeo de la fortija , y otras innumerables vagatelas , que aunque son causa de risa , es verguenza , y dolor ocupen la idèa , y el pensamiento de un racional. Pero preguntará Vm. en què consiste esta tan variable , como ridicula extravagancia ? En què ? en que son todos estos sujetos muy debiles de estomago , y como no tienen calor de juicio para digerir la comida , por lo regular se les viene à la boca.

Passemos à otra especie de enfermedades , que se originan de esta mala complexion. Sucede , que uno dice , en presencia de personas entendi-

das

das alguna cosa, que lo hace reparable. Esta trivial, y pasagera estimacion, que fue un imprevenido efecto de la casualidad, golpea, ò sacude las membranas de estomago, y excita la tós en nuestro pobre presumido, porque no puede digerir aquel corto bocado, verdadero, ò imaginado.

Veamos otra especie. Forma uno un discurso, un panegirico, ò qualquiera otra galanteria de espíritu, à que no està acostumbrado. Este corto bocadito levanta tanta polvareda en el estomago, que continuamente esta inesperada empresa se le viene à nuestro principiante de erudito à la boca; y con todo que esta produccion serà mediocre, si no es infima, la debilidad del estomago no puede llevarla.

Serìa nunca acabar pretender reducir à este corto ambito el infinito numero de los necios, que adolecen de flaqueza de estomago, y de membranas languidas, ò incapaces de digerir un poco de alimento desacostumbrado. Por tanto, Amigo, y Dueño mio, deseo à Vm. un fuerte estomago, que no padezca agitacion, ni convulsiones, aunque trague las mayores dignidades; y crea Vm. que el caracter de un hombre superior es conservarse inmutable en qualquiera estado à que la fortuna lo eleve. Puede ser que yo me engañe; pero segun todas las apariencias, el no conmovirse con la elevacion, ò grandeza, arguye una superioridad excelente de alma, &c.



**ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.**

**DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.**

LEGAJO III.

EPISTOLA XXXV.

A UN CAVALLERO, GRANDE
en el ingenio , pequeño en la edad , y
residente en la Ciudad de
Lisboa.

S Eñor Don Francisco , consolarme quiero de Vm. con Vm. oh que grande empresa! Cómo se podrá hallar en la pérdida el consuelo de lo que se perdió? Como? Facil ; y forzosamente; porque considerando que el amigo que yo amo, y pierdo para mi, asiste donde crece, en aumen-

to de sí mismo , es fuerza que me alegre , y me parezca , que la misma ausencia que le roba à los ojos , en lo que le aparta de ellos , me le restituye al amor , en lo que con beneficio suyo le aumenta. Escrivenme todos grandes alabanzas suyas , y lisonjas mias : lisonjas mias , digo , porque tanta parte me toca en la alabanza de sus costumbres , quanto tuvo mi educacion en ellas : y quando no me valga esta razon , porque mas debe Vm. à su naturaleza generosa , que à nuestro cuidado fiel , aun será mayor mi deleyte ; porque en esta parte se dexa vencer tan hidalgamente la ambicion de la voluntad , que transformando en la segunda la primera , podrè decir , que tengo una voluntad gloriosamente ambiciosa mas de los aumentos de Vm. que de los propios ; y tanto , que me parece que descansando en ellos , buelve à fatigarse con ellos , porque siempre los juzga pequeños , y se los desea mayores. Alabanme principalmente la virtud , la cortesía , y el ingenio : todas tres partes grandes , y heredadas de sus ilustrísimos Antecessores , mas parecido à ellos en ellas , que en las lineas del semblante , con serlo tanto en estas , que los que le viesse , sin conocerle , podrian presumir , no que es hijo de su padre , sino el mismo buelto à la primera edad de la niñez : hallando por mas facil , que èl se viesse restituido à la infancia , que no que Vm. huviesse llegado à retratarlo tanto. Con ser lo uno milagroso , y lo otro natural (ò lucido estudio de la naturaleza) tan
mi-

milagroso es aqui lo natural , que juzgaràn mas difícil lo natural , que lo milagroso. En las partes del ánimo deducidas de mas alta causa , y de Vm. con superior generosidad exercitadas , copia es de valientes , y perfectos originales. En la virtud de un segundo Abuelo , à quien hoy la Iglesia nos le propone Principe coronado de vencimientos de si mismo ; dos veces grande , por la naturaleza , y por la gracia : por la naturaleza en la Corte de aquel Sol de Austria , que hizo huir corbadamente , entre sombras de miedo , las Lunas Othomanas : por la gracia , en la de aquel Principe , que venció desnudo , y arado las esquadras de tan precipitados Luceros , que originandose luces en la Patria de la hermosura , y de la paz , por haver sido injustos combatientes , se despeñaron con desmayado resplandor ; donde acabando de espirar del todo , anochecieron eternamente , y transformados en vagantes sombras , y horrores vengativos , persiguen à la criatura , imagen del Criador ; ò yà porque intentan vengarse à su despecho en ella ; ò yà porque con ansia ardiente reconocen , que ha de conquistar feliz la grande , y nunca perecedera Monarquìa , que ellos perdieron. En la cortesía no es copia de uno , sino de muchos Antecessores , porque en esta generosa parte à todos igualaron , y excedieron à muchos ; y tanto , que aun las veces que dexaron vencerse en ella , la descubrieron con mas eminencia , porque en la opinion de los cuerdos es una descortesía muy descort-

cortès la pesada porfia en las contiendas corte-
 ses. Toda virtud pelagra en los escollos de los
 estremos, y solo aquel logra en ella sus perfec-
 ciones, que la busca prudente, y no ambicioso.
 La ambicion es peste tan universal, que aun à la
 santidad no perdona, porque simulada en la hi-
 pocresia, la remeda más quando la exercita me-
 nos; con que tal vez à ella le disfama, y asimis-
 mo con mayor precipicio se despeña. En el in-
 genio, fiel imagen se nos propone del Padre, y
 del Tio: del Tio digo, aquel que tan gloriosa-
 mente ha ilustrado con sus versos las Musas Es-
 pañolas, à cuyos dulces acentos reconoce la Lyra
 de Juan Blas, y à los espiritus de sus consonan-
 cias animadas, y à los titulos de su fama siempre
 sonora; y España à ellos, y à ellas toda su ar-
 monia. A este verdaderamente imita Vm. à este
 cuyo ingenio es Alcazar grande, y bien fortifi-
 cado, donde se hospedan todas las Ciencias na-
 turales, y sagradas. Entre los estruendos, y apa-
 ratos de la ambicion de Palacio, y ostentaciones
 cortesanas, hallò quietud para los estudios, y
 supo en breve tiempo hacerse dueño de la mayor
 de las Facultades: con que la Theologia mas pa-
 reció en él infusa que estudiada. Quién resplan-
 deció mas político, sin romper el freno con que
 la Religion Christiana corrige este estudio pe-
 ligroso? Respondan las Provincias del Perú,
 que le experimentaron, no solo Governador
 prudente, sino profetico, pues anteviendo las
 injurias con que las podian ofender los reveldes

Piratas enemigos de esta Corona, los previno, y fortificó, despreciando las opiniones contrarias con resolucion generosa. Acusaron entonces la embidia, ò la ignorancia, lo que agora el tiempo ha juzgado servicio digno de eterna remuneracion, y à que todos se hallan obligados. Todos digo, el Monarca Español al premio, los Naturales de aquellas partes al agradecimiento, y los Escritores ilustres à la alabanza: el Monarca con dones magnificos, los Naturales con estatuas de bronce, y marmol, y los Escritores con elogios, y panegiricos. A este espejo resplandeciente en toda accion, yà de ingenio, yà de valor, yà de virtud, yà de prudencia, ha de consultar Vm. atento, y esperar confiado. Yo con admiracion, y reverencia le comunico: mas quien de los estudiosos no le venera, ò le embidia? Hasta aqui de nuestros particulares. Su Magestad el Rey nuestro Señor fue à Sevilla, sin temer las inclemencias de Invierno tan riguroso, que yà que por la parte del Rey no puede imperar sobre los elementos, con la de valeroso, y magnanimo mostró, que podia despreciarlos, y resistirlos. Los afectos, y sentimientos de la Reyna nuestra Señora en esta ausencia intentè retratar en estas Octavas; si en algo acertè, no fuè en virtud del ingenio, sino del afecto. Troféo es que se debe mas al amor, que à la eloquencia, Vm. podrá enmendarlas, y corregirlas, y no serà nuevo en mi el recibir este beneficio, pues nunca fuy tan su Maestro, que no aprendiese yo mas de los

dotes con que le previno la naturaleza, que Vm. de nuestras vigilijs, mas bien trabajadas que felices. Las octavas dicen así:

Magnanima Isabèl, que à las Estrellas
 Con virtud superior su fuerza humillas,
 Porque el Cielo, que tanto estudiò en ellas,
 Te reservò aun mayores maravillas:
 La flor de Lis les diò à tus armas bellas,
 Y la rosa de Abril à tus megillas,
 Que aun las armas con ser campo de horrores,
 Porque son tuyas las sembrò de flores.
 Escucha atenta, pues, fieles acentos
 De un amor generoso producidos,
 Por ser fuego entregados à los vientos,
 Por dulces de los ecos repetidos:
 Tales, que aun sus veloces movimientos
 Los tuvieron los Cielos suspendidos,
 Y así, aunque tu su perfeccion excedes,
 Por más prodigio suspenderte puedes.
 De inculta Patria nace despeñado,
 De Manzanares el cristal sediento,
 Que de montes de arena aprisionado
 Discurre con pesado atrevimiento:
 Aumenta su prision el Cierzo elado,
 Que aun le fuerza à correr mas avariento,
 Dos veces preso al fin, le estrechan tanto,
 Que aun no le dexan agua para el llanto.
 Quando el joven mas bello, el mas lucido,
 Por ser en todo purpura elegante,
 Purpura Real honesta su vestido,

Purpara los claveles del semblante :
 Despojó sus riberas del florido
 Adorno, que juzgaron ser coustante,
 Trasladando en su Abril à otras riberas
 La corte de sus flores lifongeras.

Muda calma de yelos padecia

La cristalina voz de la corriente,
 Mas rompiò su obstinada tirania,
 Con el fuego de amor que entonces siente :
 Pafsò de extremo à extremo , y parecia
 Un pielago de llamas impaciente ;
 Ni el fuego , ni el cristal le dòn sosiego,
 Corre con el cristal , y arde en el fuego.

Dixo : Quarto Philipo, que en tu oriente,
 Yà en la virtud marcial eres gigante,
 Exercitado en la campaña ardiente
 Contra el cerdoso Jabali radiante :
 Jamàs pudo su horror turbar tu frente,
 Quando los dos , con saña fulminante,
 Sembraсте por el viento pasagero,
 El rayos de marfil , y tu de acero.

De estas montañas las sobervias cumbres,
 (Patria del Fenix Sol , que renaciendo
 De las que mueren precedentes lumbres,
 Và con su luz sus luces sucediendo) :
 Hasta que con tus rayos las alumbres
 Estaràn noche eterna padeciendo ;
 Siendo en sus dilatados horizontes
 Montes de sombra , carcel de los montes.

No poblarà los ayres de armonia

Aquel canoro exercito lucido,

Que madrugando à madrugar el dia;
 Para tal prevencion duerme vestido :
 Desierto el ayre en su campaña fria
 Resonará con barbaro ruido,
 Y arrebatando ilustres Poblaciones,
 Causará como el agua inundaciones.
Las fuentes de las flores alimento,
 Y espejo de lisonjas amorosas,
 Siendo raro milagro , ò gran portentoso,
 Ser las que lisongeras provechosas :
 Con amor natural , curso violento,
 Las llevará à buscarte presurosas,
 Y en mirandote en ellas tierno , y grato,
 Bolverán à traernos tu retrato.
Dichoso el Betis , que gozar espera
 En ti , quando rompieses su corriente,
 Mas thesoro , que ha visto en su ribera,
 Despues que le tributa el Occidente :
 Soberviò con tus rayos su carrera
 Suspenderà , y al Mar inobediente,
 Yà superior del que inferior estaba,
 Le pedirà el tributo , que le daba.
Verás adonde puso el Gran Tebano
 Su arrogante blasón , yá desmentido
 Del que tu Visabuelo soberano
 Dexó en nuestra memoria establecido :
 Carlos Augusto siempre , à cuya mano
 Estuvo todo el Orbe reducido ;
 Y à quien siguiendo generosamente,
 Su émulo serás , y descendiente.
Del mar aquel desierto cristalino

Poblarán edificios inconstantes,
 Que el que en la selva fue robusto pino,
 Se vestirá en el mar alas bolantes:
 Ciudad móvil verás, y un peregrino
 Pueblo, que entre las ondas arrogantes
 (Su esperanza à los vientos confiada)
 De un mundo al otro mundo se traslada.
Mas qué importa, Señor, que tanto veas,
 Si nuestro fiel amor à todo excede,
 Que aunque tu à entrambos mundos los poseas,
 Mas darte un alma en sacrificio puede:
 Si de una firme fé te lisongeeas,
 Esta, que de nuestro ánimo procede,
 Con ser hija, y de amor bien semejante,
 Sin alas nace para ser constante.
Buelve presto, Señor, porque en tu ausencia,
 Con aspereza el Cielo nos castiga,
 Con que nos dà à entender que tu presencia
 A ser piadoso, y liberal le obliga:
 Debimos su clemencia à tu clemencia,
 Si prosigues, es fuerza que prosiga,
 Por tu rigor, rigores apercibe, (ve
 Que no sé si hasta el Cielo por tu exemplo vi-
Buelve, que yà yo tengo prevenido
 El gasto del Abril tan opulento,
 Que en tu restitucion verás vestido
 Al campo mas esteril, y avariento:
 Qualquier arbol anciano, yà oprimido
 Del peso de los años fraudulento,
 Galan ostentativo de sus flores,
 En vez de canas mostrarà verdores.

Entonces vendrà el Sol , no fugitivo,
 Sino con asistencia permanente,
 Que agora apenas sale , quando esquivo
 Hace del roxo Oriente su Occidente :
 Como èl copia de tí lo mas activo
 De su virtud vital resplandeciente,
 Viendo le falta tan divino obgeto,
 Huye por no salir menos perfecto.

Esta generacion de mis cristales,
 Origen nobilissimo de acentos,
 Ninfas , quanto canoras inmortales,
 Tiranía suave de los vientos :
 Almas daràn , y alientos celestiales,
 Aun à los mas veloces instrumentos
 Del agua , entre las peñas combatida,
 Mas bien templada , quanto mas herida.

Los campos de Aranjuez tan estudiosos
 Se previenen de adorno , y de templanza,
 Que verà en sus verdores ingeniosos
 Su color ilustrado la esperanza :
 Los vientos mas corteses que ambiciosos,
 En sus efectos sentiràn mudanza,
 Que estos , que hoy son tan barbaros tiranos,
 Se mostraràn politicos , y urbanos.

Tajo , y Jarama lucharàn valientes
 En palestra tan fertil , y florida;
 Jarama por rompelle la corriente,
 Tajo porque la entrada se le impida :
 Estos dos cristalinos combatientes,
 Celebrarán con guerra tu venida,
 Porque para tu espiritu guerrero,

Toda

Toda batalla es acto lisongero.
 Este Alcazar, en pompa, y en riqueza
 A todos los del Orbe preferido,
 Que en mis aguas consulta su belleza,
 En sí, como en desierto, está perdido:
 Todo te busca, y en comun tristeza,
 Todo se halla sin ti destituido;
 Buelve, Señor, à ser, como antes fuiste,
 Un alma universal, que en todo asiste.
 Dixo el anciano Rio, y ofrecieron
 Las Ninfas, y las Aves su armonia;
 Las unas gozo de las aguas fueron,
 Las otras de los ayres alegria:
 Por variedad con mutacion hicieron
 De sus cantos, y el ayre parecia
 Rio de Ninfas, que se junta al Cielo,
 Y el agua viento de Aves en el suelo.
 Recibe, ó gran Señor, estos deseos,
 Pues todos con el tuyo han concurrido,
 Y de mi humilde pluma los emplèos,
 Que à tu noticia se los ha ofrecido:
 Hasta que cante belicos troféos
 Del que viene à tu alma tan unido,
 Que ha de vencer empresas prodigiosas,
 Regido de dos almas tan hermosas.

Aquí enmudecen las Musas, y yo suplico à
 Vm. se sirva avisarme, yà que se halla con ellas
 tan entretenido, què libros son los de su leccion,
 para que se los embie nuestro cuidado con toda
 diligencia, descuidando de la costa, que à mi me

los dãn en ferias de otros, que solo entre los que imprimen se conserva aquel sincero estilo de la edad primera, en que se conmutaban unas cosas por otras: y es cierto que los libros, sean los que fueren (tal es mi opinion) son una mercaderia tan excelente, que no puede ser pagada sino consigo misma. Escrivame Vm. en todas ocasiones, y nunca con pluma tan ociosa, que no me embie à mandar algo de su servicio, que con lo uno darè à mi ausencia consuelo, y con lo otro empleo à mi voluntad. Guarde N. Sr. à Vm. &c.

Montano.

EPISTOLA XXXVI.

*A MAURICIO PRESUMIDO EN
los estudios, y mas que presumido igno-
rante, censor ridiculo de los Va-
rones insignes.*

Despues que Vm. se ha hecho parca de quanto se imprime, me fio à la estampa con mayor animo, y gusto; pues siendo su principal asunto sacar al publico ignorancias ajenas, errando el golpe manifiesta las suyas, con mayor gloria de la fama, que quiso embilecer, y ultrajar. Otros estudiosos graves cortan la pluma para escribir elogios, y panegiricos, y Vm. la
afila

aña para hacerla ministro de injurias , y ofensas.
 Pluma debe de ser de hierro , y aun de errores ;
 con lo primero ofende à todos , y à si mismo con
 lo segundo. Tan facilmente se atreve à lo sagra-
 do como à lo profano ; y hallandose ciego de
 una , y otra luz , entrambos caminos son su hor-
 ror , y despeñadero. O vil Momo , ò necio , y
 rudo mal sin de la elegancia amena , y de la doc-
 trina fructifera ! Pretendes acaso , como cierzo ,
 precipitar las flores ? Y como gusanillo vil cor-
 romper , y violar la sanidad del fruto ? Bien pu-
 dieras infestar su hermosura con tus alientos ve-
 venenosos ; mas apenas espiran tus labios tan con-
 tagiosa impresion , quando despedida de fuego
 mas eficaz , y lucido , resurte en ti con mayor
 veneno. La fidelidad de la historia acufas : la
 elegancia poética acechas , y la falteas ; los estu-
 dios de mas alta esfera , de cuya piedad la Reli-
 gion se fia , quando en sus Catholicas opiniones
 se defiende , agravias con tu atrevimiento mas
 incencioso que erudito. Todas las Artes tienes
 ofendidas , y la Historia , que espera la posteridad
 de nuestros nietos , haciendo clara la escuridad
 de tus costumbres en la fuya , darà la venganza
 de los demás. Tus años son pocos ; y tus estu-
 dios menos que tus años : dime , à qué titulo
 surpas el magisterio , si te faltan canas , si te
 desamparan escritos ? Apareceste sábio à ti mis-
 mo , y burlaste , como el que viendo su sombra al
 sol piensa cogerla con la mano. O fatiga inutil !
 Quando la sigue la huye , y estando siempre en
 igual

igual distancia , nunca la aprehende. Los que te disculpan con mas piedad , te llaman frenetico, y los demàs te infaman con el titulo de insolente : culpas son entrambas , que qualquiera de ellas se corrige con el castigo. La primera el adagio lo enseña en boca de los mas vulgares ; y la segunda las leyes la públican à voces. Los perros ladran pocos pasos , al que no bolviendo à mirarlos los desestima con el desprecio ; y tu, mas embidioso que este animàl , simbolo de la embidia , aun porfias en ladrar à quien te desprecia. Muerde, y ladra , perro blanco , aunque tu solamente ladras ; porque la vileza de tus dientes, no se atreve à morder la virtud estudianta de tanto Varon insigne. Buelve los ojos à la continua, y generosa ocupacion de Don Thomàs Tamayo de Vargas , y verasle siempre ilustrador constante de la Patria. Bizarro Hercules Español ha peleado contra los monstruos , y serpientes de las tinieblas, y sombras del olvido , y vencedor de todas : entre las cenizas muertas bolviò à encender el fuego de las memorias de tanta espada , y pluma Española , siendo su pluma tambien espada invencible , pues en lo mismo que ha escrito ha peleado. Mas què me canso, si el mundo se compuso siempre de estas batallas, y disensiones : sigue , pues , tu senda , y haraste cada dia mas ridiculo , y despreciado. A todas las Aves generosas en buelo quieres herir , y principalmente à la Fenix. O necio , y sobre necio presumido barbaro ; pues no conoces que

ha-

habita siempre regiones tan altas, que ni el Cazador las alcanza con la vista, ni el Nebli las penetra con el buelo: porfia, y tira al blanco, que aun con serlo tanto, cada dia perderàs mas tiros.

Montano.

EPISTOLA XXXVII.

A CARDENIA, DESDICHADA
*en primeras, y segundas bodas: desele
 el parabien, y pesame de las
 segundas.*

SEñora Cardenia, ay! ay! ay! Dirà Vm. que por què me entro quexando, quando la escribo el parabien de sus bodas? Y respondo, que porque me parece, que quando esta llegue, yà Vm. se havrà quexado mas veces, y mas recio. Buscando Vm. un hombre de buen humor con quien casarse, eligiò un Musico: Español en el canto, y en los achaques Francès; con que de una vez metiò V. juntos en casa todo el buen humor, y todos los malos humores: será hombre eminente en los dos extremos, y tan monstruoso, que en un instante passará de las lagrimas al canto, y del entremes à la tragedia. Desgraciada es, señora Cardenia: la primera vez casò con un viejo, y la segunda con un impedido; y tanto, que

que hace con la garganta los passos que no puede con los pies. Muchas veces he deseado averiguar, cómo la garganta de los Musicos se pasea tanto; y hálló, que qualquiera garganta de estos es la sabandija mas pedestre de la tierra, no ciento en pies, sino millar en pies; porque si cada verso es pie, y ellos, tantos pies cantan como versos, con los mismos versos que cantan se pasean: ò que mal parentesis para su proposito de Vm! Quien pensára que havia de caer en tan impertinente disparate, quando iba sobre tantos pies, y tan medidos? Bolvamos al punto: pareceme que se renovará en su casa el canto del ay, ay, ay, tan celebrado un tiempo de los muchachos, y fregonas. Andase el tal su esposo de Iglesia en Iglesia cantando todas las fiestas del año, que las sabe de memoria, y al mismo tiempo en los dolores de sus huesos reconoce la mudanza de los tiempos; de modo, que él viene à ser un Pronostico, y Kalendario: Kalendario en la memoria, y Pronostico en el dolor. Yo le conocí tan lucido en el trage, y tan apacible en la voz, que parecia en las galas Narciso, y en los acentos Orfeo; mas yá la mucha calva le desposee de la gala, y la cascada voz del titulo de Musico suave. Pregunto: dime, con quien te casaste, con el gusto, ò con el provecho? Con el gusto, yo no le descubro, sino es que te hallas tan santa, que lo tienes de ver una calabera: con el provecho menos; porque la hacienda de tu esposo está en el ayre, que lo mismo es la voz de

Un Musico, pues èl es quien se la lleva, y des-
perdicia. Al fin le daràs de mi parte el parabien,
y este Romance, fecho en el mes de Abril de es-
te año, que me le ha pedido para cantalle, que
se debe de alegrar con tan verdes, y floridas
descripciones, por ser este el tiempo en que se
curan los achaques que èl padece. Dios te le
guarde, y te le sane, que guardarle sin darle sa-
lud, para entrambos serà suma desdicha. El
Romance dice así :

Mas con gozos que dolores
 De parto estaba la tierra
 De un hijo, que en vez de llanto,
 Nace con vista risueña.

Hijo tan agradecido
 A la madre que le engendra,
 Que aun apenas nace, quando
 El la viste, y la hermosa.

Los cristales de las fuentes,
 Con boca de plata belan
 La boca del niño hermoso,
 Que es de flores lisongerás.

Muchos los besos repiten,
 Que boca de flores bellas,
 Quanto la vista enamora,
 Tanto al olfato deleyta.

Crece el niño, y crece tanto,
 Que con su gentil presencia,
 Hecho gigante de flores,
 Sobre los montes se assienta.

Entonces , pues , por los campos,
 A quien Manzanares riega,
 Con hermosura admirable
 Porque no tiene sobervia,
 Sale Clori , una Serrana
 En quien la mejor Maestra
 Duplicò soles , que asisten
 En su ingenio , y su belleza.
 Ni la suspende la pompa
 De las flores , y las yerbas,
 Que de ellas acompañada,
 Se halla mas sola con ellas.
 En ellas busca à su amante,
 Y como alli no le encuentra,
 La eleccion de este remedio
 Fue el aumento de su pena.
 Un año havrà , dixo , ay flores !
 Que en esta campaña amena
 Solicitaba mi vista,
 Quien yá la fuya me niega.
 Testigos fuisteis entonces
 (O siempre floridas vegas)
 De mi prospera fortuna,
 Y yà lo sois de la adversa.
 Los bienes son inconstantes,
 Todo se rinde à violencias,
 La cumbre trae precipicio,
 Y el sol claro noche negra.
 Cautelas fueron de amante,
 Las que èl me mintiò finezas,
 Que à ser verdades , quien duda

Que

Que le matará la ausencia?
Quien las empresas de amor
Sigue, las espaldas bueltas,
Mas las huye que las figue,
Mas que las busca las dexa.
Perdonad amigas flores,
Que aunque me tengais por ciega,
Vive el amor, que este Abril
Me haveis parecido feas.
Los cristales de las fuentes,
Quando mas corren tropiezan,
Turbados de mis desdichas,
Piadosos de mis ternezas.
Cielos bolvedme à Doristo,
Si no pretendéis que sea,
Yà en las ondas, yà en las llamas
De amor exemplar tragedia.
Dixo, y desmayò el semblante,
Y las flores que la cercan
Morir quieren, por no vèr
Las de sus mexillas muertas.

Momo.



 EPISTOLA XXXVIII.

*A LUPINA, DAMA VENAL,
discurrese con variedad por el dilatado
campo de su vida, y sus
costumbres.*

PRremeditada, ò señora Lupina, la facultad con que Vm. se comunica à todos, procedida de su poco seso, y la paciencia grande de su esposo, hemos juzgado, que estàn en su casa las dos cabezas mas prodigiosas del mundo: en Vm. la mas liviana, y en èl la mas pesada: advierta, y considere este discursillo, que es de un curioso, y amigo de todos.

Por lo que Vm. se goza en el Prado, se apacienta èl en las dehesas: Vm. nunca sale de la Calle Mayor, ni èl de la Plaza: á Vm. la siguen, y despues la corren; y à èl à un mismo tiempo le corren, y silvan. El tiempo de las Ferias es para Vm. el mas alegre, porque las recibe de muchos; y para su esposo el mas espantadizo, porque como andan tantos muchachos tocando silvatos, sospecha que hablan con èl, y correse de que le corran tanto. Suele Vm. feriar entre diamantes, y perlas, coral; y à èl le crece al mismo peso en la cabeza el marfil. La puerta en que asiste Vm. mas es la de Guadalaxara; y la
que

que él ocupa mas veces es la de los Toriles. Baxase Vm. los Veranos à Manzanares à titulo de baño , y á fee que consideradas las calidades que lleva consigo , puede tener tanto de lavatorio , como de baño : él entonces corre sediento à las riberas de Jarama , que como los Bueyes beben mucha agua , toda la que lleva Manzanares le parece poca. Tiene Vm. una suegra tan madre , que no la riñe , aunque la ve hacer estas inconsideradas travесuras ; y es , que como discreta , advierte que con este silencio lisongea tanto al hijo como à la nuera. Prudentes son los dos , porque si exercitàran las bocas con la correccion , las tuvieran ociosas para el sufrimiento , y afsi callen , y coman , y mas él que no ella ; porque si el refran dice , oveja que bala pierde bocado , lo mismo les debe de suceder à los carneros que à las ovejas , y siendolo él , igual parte le toca en esta advertencia. Alegrome quando me acuerdo de aquella jornada que hizo Vm. desde Madrid à Lisboa , acompañada de aquellos Capitanes coronados de tantas plumas , y penachos , y él se quedó en Madrid con mas penachos , aunque menos visibles. O como parecia Vm. entonces segunda Venus en el tiempo , y en los trofeos primera , pues se veia triunfar de tantos Martes Castellanos , y Portugueses : Martes eran todos , pero para Vm. ninguno aciago , pues la dieron tanto cruzado para la bolsa , y ninguno para la cara ; mereciendo mas lo segundo que lo primero. O que Martes tan amartelados,

dos, y sujetos! pues no solo la rendían à Vm. como vencidos de su poder, sus armas, sino las de su Rey, en la moneda que la ofrecian. Estos Martes debian de ser para Vm. como los de Valladolid, que son dias de Mercado, y todas las damas que van à él salen medradas, y satisfechas. Habilissima es Vm. en todo, pero en esto de mudarse nombres ninguna la compite. Quando està en Lisboa se llama Doña *Serafina*, porque como los Portugueses son elevados, quiere que se paguen de la alteza del nombre, y tambien porque hacer obras de Diablo con el nombre de Angel, no es nuevo en las damas de la calidad, y costumbres de Vm. Quando se restituye à Castilla, se intitula Doña *Thomasa*, porque con solo decirles el nombre se den por entendidos sus amantes de lo que deben hacer, y que Vm. quiere que hagan, aunque no lo deban. Allá en los Reynos de la Corona fidelissima de Aragón, se apellida Doña *Potenciana*, para darles à entender, que es tan poderosa, en virtud del Amor, de quien es Ministro, que de Reynos libres, y essentos, los ha de hacer sus pecheros, y tributarios. Mas à fee que en Valencia, estuvieron bien cerca de hacerle la Cruz, y no fuera mucho, que con esta Santa señal se defienden todos los Fieles de su enemigo el Demonio. Solia Vm. tener una criada llamada *Marianilla*, tan eminente embuftera, que si no fuera tan viejo el Diablo, pensára, que ella havia sido discipula de Vm. y el Diablo de Vm. y de ella. Algunas las acusan à entrambas,

y principalmente à Vm. de bolatina de chime-
neas, y esponja de sangre de niños, como si dixes-
semos Bruxa, y dicen (ò sutil consideracion!)
que por esso mira à su consorte con tanto gusto,
por ser imagen del cabron à quien ellas veneran.
Cierta Poeta, que solia celebrar à Vm. la llama-
ba pastora de ovejas, y erraba el tiro, porque si
acaño guarda su ganado, no es de ovejas, sino de
cabrones. O quanto se engañò en llamarla pas-
tora! pues quien es tan carnicera, mas parece
loba; y el lobo, y el pastor son contrarios enemi-
gos. Quando se ausentó fugitiva, dixeron, que
se havia ido à buscar novillos: gentil disparate,
no lo creo, pues dexaba Vm. en su casa al archi-
toro de Jarama, tal que puede competir con el
que sirve de signo allà en el Cielo. Muchas mas
cosas pudiera decir de Vm. à vuesa merced, y por
muchas que dixera, fuera siempre menos en mí
lo dicho, que en Vm. lo hecho.

Momo.

EPISTOLA XXXIX.

*A CELIO, ESCRIVANO RESIDEN-
te en el Crimen.*

QUerer yo escribir à Vm. contra Vm. que
siempre escribe contra todos, sin duda
presumo de mi propio que foy el Cid
Ruy Diaz de la pluma satirica, pues la desembay-

no en ofensa de aquella que à tantos tiene descalabrados, y heridos. Pluma tan maldiciente como la de Vm. hasta hoy no la ha conocido el mundo, pues siempre està escribiendo en ofensa de las honras de todo el Pueblo. Los puntos de su pluma de Vm. no son puntos, sino dientes, porque si fueran puntos, reparáran mas en mirar por el punto del honor comun; pero como son dientes, muerden hasta sacar sangre. Tratan con tanta aspereza los puntos de la pluma de Vm. la honra del mas amigo, que despues ha menester puntales para sustentarse. Todos los dias escribe escandalos, y delitos, de modo, que viene à fer un Coronista diario de amancebamientos, latrocinios, y muertes: y si como tiene escritos muchos tomos, fueran verdaderos, pudiera ganar el laurel de todos los Coronistas del mundo, en tres cosas, que son; la variedad de las materias, la infinita cantidad, y lo admirable de qualquiera de ellas. Desojase Vm. en acechar las vidas ajenas, con que las aoja, pues todo aquello que se desoja, lo escribe en una, y otra hoja, y asi se vienen à ver los miserables, de quien escribe, aojados, y ojeados del defaojamiento de Vm. Al fin passa, y vive en el mundo con todas sus falsedades, que los Escrivanos son mas venturosos que los quartos, pues hasta los falsos pasan; y fuera justo, ò que no passáran los unos, ni los otros, ò que passáran todos, y todos hechos quartos. Yo le conocí en sus principios à Vm. compañero de un Porterillo de la limpieza, y

enfució tanto la pluma en aquellas causas, que despues acá no ha podido limpiarla. Enfucióla primero en los muladares, y despues en las falsedades: lo primero pudiera lavarlo el agua: lo segundo no hay agua que baste, y así es fuerza que lo consume el fuego. Falsedades hay (que mal dixé) perdona, que no pienso que son sino erratas de la pluma, y así han menester los Escrivanos, como las Imprentas, un Corrector que se las advierta, y enmiende, pues con importar menos las de la Imprenta se vive con este cuidado. La letra que escribes de ordinario siempre es gruesa, mas las malicias que en ella incluyes, siempre son fútiles. Sueleste alabar comunmente de verdadero, y afirmas, que eres mas claro que el Sol. Sol debes de ser, pero con uñas: si quitas la capa à todos, con mas propiedad te llamarèmos viento que sol, pues del viento es mas propio el arrebatat capax: además que esto se confirma con lo mucho que soplas, pues no lo pudieras hacer si el viento no te sobrara. Todos te juzgan ayrado en la condicion, defayrado en el talle, y ayroso en la boca; de suerte, que te sobra el ayre en la parte que à todos daña, y te falta en la que te pudiera servir de adorno, y hermosura. Yà te aguarda el Infierno, donde tendràs el mismo oficio que acá en la tierra, pues serviràs de fuelles para encender su fuego. Sueles salir tal vez por essas Aldeas con una varilla, hecho Comisario del pan, y buelveste sin el, bien comido, y mejor pagado. Estas son tus costumbres,

bres, sin duda que debe de està el Reyno tan falto de azotes como de plata, pues no te los dà quando tambien los mereces.

Momo.

EPISTOLA XL.

A UN CONFITERO, PRESO EN la Carcel publica, por haver reincidido muchas veces en un amancebamiento.

TU oficio, y tu delito, amigo Luciano, son semejantes en lo dulce: yo te confieso que la moza es buena, y los dos me haveis parecido golosos: ella mas de tu oficio, que de tu persona; y tu igualmente de su persona, y de su oficio, porque son cosas indivisibles. Preciaste de gran conservero, y yo digo, que conservero, y conservador, pues porfias en conservar una amistad, que te ha puesto, y pone en tantos peligros. Tu le haces la guerra con balas de azucar, que es la municion que con ella mas vale; de donde infiero, que à ella solamente le toca de derecho el requiebro de, *dulce señora mia*, porque si la sangre se cria de los manjares que se comen, desde oy la confesarè por la mas dulce de las mugeres. Ella saldrà desterrada, y aun hay quien dice, que no menos que del Reyno, y tu

con-

condenado en dineros, y no pocos. Siempre temi, que tanto dulce os havia de amargar à entrambos. Hay quien sospecha que te iràs en su seguimiento, y aunque me lastimo, no me admiro, que esta es una desdicha comun de que nos libramos pocos. A Dios dulcissimo amante, aunque con estas desdichas de todo tienes. A Dios amante agridulce: ahora lo dixé mejor.

Momo.

EPISTOLA XLI.

*A RISELO, DASELE EL PESAME
por haversele muerto, de dos hijos muy
niños, el que mas queria.*

A Migo Riselo, si de dos ojos que tenias perdiste uno, cómo lloras con entrambos ojos? No adviertes, que si llorasses de modo que no pudieses ver al que te quedò, seria ceguedad infelicissima. Con tantos extremos podrias morirte, y entonces tus lágrimas no serian de provecho al muerto, y dexarian en miserable orfandad al vivo. Quieres imitar à los tahures obstinados, que por parecerles que bolverán à cobrar lo que perdieron, aventuran lo que poseen con seguridad. Dices, que se te murió el que mas querias, pues pon junto en el uno el amor que

tuviste dividido entre los dos, y gozaràs en el uno à entrambos. Si fueron los dos generacion ruya, ha de poder en ti mas una passion furiosa, que la razon natural, y prudente? Què tenia mas de tu hijo en la sangre el que murió, que el que sobrevive? Nada. Diràs que era mas hermoso, y mas agudo: notable error, faltar por accidentes tan ridiculos à lo preciso, y forzoso. Pues fuiste igual padre para engendrarlos, felo tambien en amarlos: no desiguale tu antojo ciego à los que la naturaleza igualò tanto: supuesto que en edad tan tierna, ni aquel pudo conquistarle mas gracia por sus virtudes, ni este desmerecella por sus vicios. Por ser Angeles los dos, tenia à entrambos derecho el Cielo, y quiso partir contigo de lo que era tan fuyo; pues agradece, y no te queexas. Digo otra vez, que des al Cielo gracias, y no queexas; porque si le irritas bolverà por el hijo que te dexò, y entonces con perdelle te defengañaràs à tu costa de lo mucho que le querias. Si te llevasse el Cielo al vivo, y te restituyesse al muerto, quedarias en igual llanto; porque mira (Rifelo) con el dolor de la perdida, siempre el hijo que se nos muere, nos parece que era el que amabamos mas. Animate, y vive, pues tienes en el Cielo un Angel para intercesor, y abogado, y otro en la tierra para compañero, y amigo.

Montano.

Num.



ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.

LEGAJO IV.

EPISTOLA XLII.

*A SELEUCIO, JARDINERO,
preso en la Carcel pública de Sevilla
por una virginidad.*

Todos extrañan, señor Seleucio, todos extrañan esta amorosa travesura de Vm. y les parece mas delito fingido para provocar à chistes los ingenios juguetones, que verdadero crimen; sino es que quiera tanto la honra de su Ciudad, que para acreditarla de que hay en ella lo que en las demás falta, se condene à la

pena de que está libre. Dícenme, que ha confesado la culpa, y vive Dios que esta es una vanidad insolentíssima, pues miente, y se hace reo en lo imposible, para que presumamos que goza los deleytes que los grandes Principes no consiguen, y que no los consiguen por perezosa en el buscarlos, sino porque el mundo carece de ellos. Con gentil flor se nos aparece Vm. como aquel que está enseñado à tratar, y contratar con flores. La flor de este caso no es la que Vm. quitò à la Dama, sino el querernos dàr à entender, que la pudo quitar lo que no tenia: yo mas le castigára por singular embustero, que por desflorador virginal. Mirémos esto con ojos mas piadosos: persuadome à que es frenesí, y que como otros hombres baxos, que perdieron el juicio, tomaron por tema decir que eran Reyes, Vm. passa mas adelante con el delirio, y se sueña dueño de aquello, que está mas lexos de que pueda haver sido. Segun esto, mudenle de casa, porque la Carcel pública es para los delinquentes, y la de los Orates para los que deliran.

Momo,



EPIS-

EPISTOLA XLIII.

*A FENISO, CAVALLERO POR
la sangre, y amante por la incli-
nacion.*

Vuesa merced, señor Feniso, es Galan de Belisa, Dama cañada, y se abraza de zelos de Ruperto, con saber que es su marido, y èl no los tiene de Vm. aunque no ignora que se la galantéa: ò singularísimos caprichos! Singularísimos son, pero todos tienen su fundamento. El descuida con Vm. porque sabe que se la sustenta; y Vm. se abraza, porque vé, que sin sustentalla se la goza. Dice Vm. que anda por ocuparle en alguna comision fuera del lugar, con que conoce, que para no impedille sus gustos, nunca está tan en el lugar, que no esté muy ausente. Belisa es sol, Ruperto es sombra, y para ella muy util: dexele Vm. en el Pueblo, que soles tan humanos, mas que se ofenden se defienden con la sombra. Arbol es un buen marido, y mas este, que le han crecido tanto los ramos de la cabeza, que puede ofrecer una sombra muy copiosa, y saludable. Qué ha de hacer Vm. à solas con tanto sol, sino descubrir sus faltas à los rayos de su luz? Ea, señor, miremoslo bien, haya una sombra grande que encubra los defectos de todos. *Momo.*

 EPISTOLA XLIV.

*A FILI, DAMA ILUSTRE EN
virtud, en hermosura, en ingenio,
y en aseò.*

HOY bellísima Fili, has dexado suspenfa toda la sabiduria del Monte Parnaso, porque quando te mira tan hermosa, y aseada, piensa que eres su flor: quando te escucha tan elegante, presume que eres su Musa: quando te contempla tan resplandeciente en virtud, sin duda cree, que Apolo te ha entregado el gobierno de aquel Carro, que siendo fuego, Faeton le despeñó en el agua. No pone mucha fuerza en determina qual de estas cosas seas, porque qualquiera de ellas que te toque viene à ser tuya: à mi parecer todas juntas te convienen; y así por todos tres titulos seràs prenda honrosa de aquel consagrado Monte; ó por mejor decir, todo el Monte vendrà à ser tuyo por tantos, y tan soberanos derechos. Las Ninfas, las Gracias, y las Musas te esperan. Las Ninfas para darte (en las corrientes de sus aguas) instrumentos de cristal donde cantes. Las Gracias para confirmar en tu compañía el nombre, que hasta entonces le havian tenido como usurpado. Las Musas para que las inspires lo que ellas inspiran à los demás ingenios. Yo he sido el primero
que

que ha gozado de este beneficio : oye, escucha
atenta, cantaré, de ti, alentado de ti misma.

Fili en vuestro ingenio veo
Tal perfeccion que me espanta,
Y en el cuerpo admiro tanta
Hermosura , como aséo.
Que son dos milagros creo,
Uno al otro semejante,
Y aun el menor fue importante,
Porque habite dignamente
Un alma tan eloquente
En cuerpo tan elegante.

Los colores superiores
En labios tan bellos vi,
A quien siempre hablar oi
Con rhetoricos colores.
Juzgar quales sean mejores,
A mi rudeza no toca,
Cuya suficiencia es poca
Para tanta gallardía,
Pues los pronuncia , y los cria,
El Juez será vuestra boca.

Del Abril las perfecciones
Bellas excedido haveis,
Pues tantas rosas verteis
Del semblante , y las razones :
Por tan ilustres blasones,
Rendido à estos pies asista,

ESTAFETA

Que ño es bien que se resista,
 Pues vé le haveis excedido
 Abril de vista, y oïdo,
 Y èl solo Abril de la vista.

Tal vez, ò Fili, plantais
 Flores con la pluma, y tales
 Que han de vivir inmortales,
 Como vos que las criais.
 Un jardin formando vais
 De bien larga duracion,
 Porque mas eternos son,
 Y de mayor excelencia,
 Los que planta la eloqüencia,
 Que los que hace la ambicion.

Asi se te consagran mis Musas, y el mismo
 sacrificio esperan ofrecerte todas las de aquel
 Monte fecundisimo. O Fili bellisima vive
 largas edades; vive para que tus perfecciones
 ocasionen al Cielo eternas alabanzas, à la embi-
 dia tormento, y desesperacion, y à la virtud
 emulacion generosa.

Montano.



EPISTOLA XLV.

A LUCINO FAMOSO REPRESENTANTE: *dasele algunos consejos convenientes à la materia de su oficio.*

QUando representas Lucino, te escuchas tanto, que eres mas oyente de ti mismo, que Representante para nosotros. Dices, que quieres dexar la Comedia, y que para hacerlo tienes tus negocios bien entablados: nunca los tendrás menos entablados que quando la dexes. Buelvo à decir, que te escuchas, y pregunto, por què? Supuesto que lo que recitas no es tuyo, aunque tu lo dices como si lo fuera. Segun esto, de lo ageno te enamoras, si yá no es, que del metal de tu voz te agradas. Esto segundo será igual delirio al de Narciso, porque èl se enamoró de su sombra fugitiva en el agua, y tu de tu voz mas fugitiva en el viento. En todos los sentidos hay peligro: al otro se le entró la necedad por las puertas de los ojos, y à ti por las ventanas de los oidos. Narciso tuvo el castigo de su locura, ahogandose en el cristal, con quien se desvaneció, que el mismo elemento que le dió ocasion para el delito, fue el verdugo executor de la pena; y tu no tienes muy lexos de ti igual successo, porque los silvos que te amenazan, han de resonar en el propio viento, en quien hieren
tan

tan dulce la voz , que con tanta ignorancia te deleyta. Dices que representas con escrupulo de tu conciencia : mira, y advierte , qualquier acto indiferente , como es la Comedia , pueden exercitalle los virtuosos con utilidad suya , y de los otros. Adonde quieres ir hecho Mercader de oficio ageno : sosiegate, y canta en tu muladar, pues eres uno de los que son gallos entre los Representantes , y la Comedia está hoy tan pobre, y caída , que en ningun tiempo pudo mejor muladar intitularse. Diràs que por esso la huyes : bien me pareciera si tuvieras ya dispuesto el acogimiento de esta fuga. No sería loco el que viendo llover mucho en la calle , y en su casa algunas goteras , saliesse de ella à la calle en busca de otra , y no hallando acogida en alguna se huviesse de bolver à su casa , reconociendo , que por mucho que llueva en ella , es mas lo que en la calle llueve ? Confiesote que la Comedia está pobre , y con todo esso no hay oficio tan pobre como el del ocioso, ni de tan mal exemplo ; porque sobre la vida de un hombre vagante caen, como en su centro , justificadas todas las malas presumpciones. Tu no baylas, què escrupulizas ? Tu no conoces al rastrero por las mudanzas del bayle, sino por la carne que comes de el , de qué te recelas ? Animo, buelvete à las tablas que pisaste , que lo demàs , padeciendo necesidad , y verguenza, es peor que estar en tabletas.

Momo.

EPIS-

EPISTOLA XLVI.

*A CLAUDIA, DAMA HERMOSA,
noble, y de pocos años, que pretendia
casarse con un estrangero anciano,
y rico, su nombre
Julio.*

MI señora Claudia, aunque en la floreciente belleza está Vm. mas hermosa que un Mayo, en vano espera liberalidades de Monseñor Julio: no advierte que Julio está tan lexos de pagarse de flores, que abraza las que el Mayo produce? Verdad es, que por ser Vm. Sol havian de conformarse, porque de los meses del año en ninguno resplandece el Sol con mas fuerzas que en el de Julio. El es viejo, y miserable, Vm. muchacha, y pródiga, desespere de la esperanza de sus bodas, y si las consigue, la pronostico mas peligrosa desesperacion. Mandame Vm. que la embie una letra en su alabanza, porque quiere picarle con ella: engañase Reyna, porque estos señores hombres de negocios de nada se pican menos, ni se pagan mas: letra, y de versos, no la aceptará, que Apolo no tiene correspondencias con Genova, y Bizanzón. Si Vm. le quiere embiar pies en ellos, porque está gotoso, mejores son los de su dinero, y por lo menos no le

le pueden faltar los de un banco , pues el Terlo tiené por oficio. Pies de un banco de maderá, para quien le sobran dineros , mas veloces son que los de un pobre , aunque sean de hueso , y carne. Al fin , aprende Vm. à cantar con poca, ò ninguna voz , lo mismo es , que pretender catarfe con esse viejo rico sin tener dicha. Qué pretende con tantos imposibles ? Yo se lo dirè : No conseguir nada de lo que pretende. Allá vá un Romancillo , que me tiene muy cansado por el sugeto à quien le ofrecí , y embiosele , porque por ningun camino espero verme bien vengado de él, como oyendosele cantar à Vm. muy mal : à Dios, à Dios, y vá de Romance.

Un ramillete con voz

(Gran prodigio de un desierto)

Que con no ser ambicioso

Estudia en ser lisongero.

De la ribera del Tajo

Ciudadano aunque pequeño,

Por la voz , y por la pluma

Ostentativo , y sobervio.

Flores roba con el pico,

Quando en sus plumas las vemos,

Mas bellas en los colores,

Y mas seguras del tiempo.

Este Ruyseñor sonoro

Cantaba tan dulce , y tierno,

Que el premio de lo que canta

Está en no oirse à si mesmo.

Albanio suspenso entonces
 De Fabia en los ojos bellos,
 Que yá soles se intitulan
 Sin contradiccion del Cielo :

Buelto al Ruyseñor suave,
 Herido de sus acentos,
 Aunque le miró embidioso,
 Lo que le dixo fue cuerdo.

Canta confiado
 Ruyseñor feliz,

Que à un amante con alas,
 Quien se le ha de huir ?

Si es que enamorado estás,
 Yá vencedor te señalas,
 Pues con voz , alas , y galas,
 Dime , què no alcanzarás ?

Prosiguiendo lograrás
 De tus intentos el fin,

Que à un amante, &c.

Seguir puedes tu cuidado
 Por el viento mas violento,
 Seguro de que está el viento
 Yá de tu canto obligado:

Entregale confiado

De tus alas el jardin,

Que à un amante, &c.

Momo.

EPISTOLA XLVII.

CONTIENE ALGUNAS ADVERTENCIAS, que se dan à un Zapatero Poëta, que con poco temor de Apolo propuso un Certamen Poëtico.

COsa Vm. y no proponga Certámenes, que passarse de la aguja à la pluma, y de Fregenal al Parnaso, es muy grande salto. A Vm. mas le toca estar con tienda de zapatos, que en contienda de versos. O pobre de mi! yà sè lo que le ha engañado, digo que yà lo sé: sin duda es parecerle, que porque los versos tienen pies podrá calzarlos. Lo que le puedo jurar, como Poëta de bien, y su amigo, es, que en mi vida he visto Poëta con tanto calzado, ni tan descalzo. Mire, yo le confieso que los versos se llaman pies, pero engendranse en la cabeza, y de ella nacen; pues cómo quiere hacer con sus pies de Zapatero, los que se producen de las cabezas de los sábios, y andan sobre las cabezas de los mas ilustres? Posible es, que publicó un Certamen, y desafió con su trinchete mecanico à las plumas generosas de tanto Poëta Academico? Qué esperaba? Sino lo que le sucedió, verse Poëta del Toril silvado, y corrido. Ofreció

En los mas affuntos premios de guantes ; y dixeron riyendose todos : valgate el Diabolo Zapaterillo, para què usurpas officio ageno ? Ofrece zapatos , que demàs de que haràs pago con la misma mercaderia que tienes en casa , llevará el premio mas novedad ; porque tanto guante como se dá en estas ocasiones , y los mas de polvillo, mas es darles guantada à los Poëtas , que premio : aun unas zapatillas de ambar no propusiste, tanto te olvidaste de Zapatero , y te revestiste de Poëta , que aun con la mascara honrosa del ambar , no quisiste refrescar la memoria del officio , que estabas desmintiendo. Hasta aqui dixeron los Poëtas Alanos del rasto de las Musas , que lo muerden todo : pero nada les hizo tantas cosquillas , como verle à Vm. recitar la oracion , porque dicen , que todas las acciones eran una, y siempre parecia, que estaba cosiendo à dos cabos. Vm. cosa , que es la cosa que mas le conviene : el vexamen que dió no havia pasado por Roma, porque vino sin gracias , y truxo muchas necedades , y pesadumbres. Amigo cosa , y no descosa , porque con lo uno ganará dinero , y con lo otro enemigos : si dá mucho en hacer pies de versos , y se olvida de hacer zapatos , para los de sus parroquianos , andará las mas veces descalzo, y desnudo , y siempre hambriento. La musica de los instrumentos causó daño considerable, porque quando Vm. les mandaba que tocassen, tañian unas bacas , y como si actualmente las viera el vulgo , silvaba. A solos
dos

dos oficios les permitimos ser Poëtas , que son Pintores , y Plateros : à los Pintores , porque la Poësia es pintura que habla , y la Pintura poësia muda : à los Plateros , porque pueden gastar oro , perlas , diamantes , esmeraldas , y cristal , que es lo que anda mas comun en la poësia moderna. Buelvo à suplicar à Vm. que cosa , y no escriba , porque con la aguja se podrá picar à si solo , y con la pluma à muchos ; advirtiendole , que son muy diferentes el solar de los Poëtas , y el de los Zapateros ; porque el de los Poëtas es el solar del Sol , y el de los Zapateros el solar de la suela. El solar de Vm. tiene su principio en el fin , porque anda en los pies de todos ; y el nuestro en el quarto Cielo , en el mismo Sol , que es el principio de todas las criaturas. Mas donde voy ? Parece que me olvido de que hablo con un Zapatero : pues cómo dirè ? Hermano , tampoco voy bien , porque aceptaràs la hermandad , y por essa parte alegraràs que eres Poëta : agora pienso que lo acierto : escucha Zapaterillo , cose , y no escribas.

Momo.



• EPIS-

EPISTOLA XLVIII.

AL MUY NOBLE CAVALLERO
Don Beltràn de Godoy, que en sus primeros años sirvió à S. M. en Flandes de Alferex de Infanteria, y à su hermano Don Juan de Godoy, professor insigne de las buenas letras, naturales de la Princesa de las Ciudades de Andalucía, la gran Cordova, y residente en la muy ilustre Villa de Guadalcanal.

NO he querido escribir à Vms. dos Cartas, porque aunque dos en el numero, como son uno en la voluntad, ò havia de sobrar la una, ò entrambas ser para uno. Tan verdaderos hermanos son, tan fieles, y tan unidos. La mas aplaudida elegancia latina, ò griega, imitada (con mas dicha que afectacion) de pocos de los cultos de nuestra edad, podrá decirnos de Vms. tanto como la misma union nos dice? Quanto blasonaràn los Demosthenes, los Cicerones, si este prodigio de virtud hiciera mas doradas sus Republicas? A muchos de nosotros nos falta la eloquencia de aquel siglo, y à èl la singularidad de Vms. aunque en todo anduvo pròvida la naturaleza. Diò entonces à infinitos sobrada la elegancia, quando las obras (por ser verdadera-

mente menores) havian de tener mas necesidad de su pompa, y lozania. Permitela hoy à pocos, quando ellas por su propia virtud son tan grandes, y prodigiosas, que los colores, y afeytes rheroricos mas fueran sombras que luces: hijos al fin de aquella fecunda Madre de Varones guerreros, y sábios, la gran Cordova, que en la antigüedad se viò ilustrada de tantas felices plumas, que sería una erudicion mas ambiciosa que prudente, pretender reducir las à número. Aun ayer parece que vimos refucitada la memoria de todos en el clarísimo ingenio de Don Luis de Gongora, à quien la Poësia Española debió mucha parte de la riqueza de su recámara, y guardajoyas: tantas galas la aumentò, tanto resplandor, y belleza. Mas, por què me salgo de Vms. si en sus virtudes podrè hallar retratos fieles de todo lo passado: el uno militò en sus verdes años en Flandes, que le experimentò tan valiente, como Catholico, peleando con el exemplo, y con la espada: con èl se oponia à las torpes costumbres de los Hereges, y con ella à sus armas: à las obligaciones de Christiano, y de Cavallero no dexò lugar vacío. El otro (professor del Estado Eclesiastico) se ocupò todo à letras curiosas, y viviendo para sí, y para las Musas (como el que se recoge al abrigo del puerto) huyó de las tempestades de la Corte, mar de mas baxios que arenas, y de mas escollos que espumas: de modo, que à la sabiduria del uno sirven de orla las armas del otro,

y à la espada de aquel las ciencias de este ; con que podremos llamar à la una milicia sábia , y à la otra sabiduria militar. O felicísimos hermanos ! Porque ni el Soldado necesitarà de buscar (fuera de sí) estangera voz que cante sus hazañas ; ni el docto quien le dè materia digna para empléo de su pluma. Verémos à Aquiles , y à Homero, ramas de un mismo tronco, y que unos propios Padres engendraron el brazo vencedor, y el espíritu que le eternizasse. Sea esta gloria para España tanto mayor , quanto no hallamos exemplo de ella en ningun siglo. Otros blasones tendrá la antigüedad que se los confesarémos sin embidia ; pero este no le conocieron sus felicidades , solo es nuestro , en quien ni tenemos compañero , ni le admitimos. No es de menor alabanza para Vms. el asiento que eligieron para su retiro , pues essa ilustríssima Villa de Guadalcanal se hace por tantos titulos amable , y respetada. Tanta es la humanidad de sus naturales con los forasteros, que ya la miramos competidora de la Corte : competidora digo , pues igualmente con ella puede llamarse Patria comun. No agraviarà mi pluma à su cortesía , y liberalidad , diciendo , que son retratadas de los Cortesanos antiguos ; porque tan originales son en ellos essas virtudes , como en esotros ; antes me parece , que las han conservado con mayor pureza : tan sin fines, tan sin respetos, que no se vé en ellos mas intento , que el exercicio de tan inclitas virtudes, obrando el bien , tan bien , que

parece que le reciben , no que le hacen , y que se pagan , con lo que dan , de lo mismo que dieron. Quanto son politicos en su gobierno , solo podrá decirlo la dichosa experiencia de aquellos que han sentido el suave yugo de su imperio christiano , y prudente. Mas son todos tales , y tan conformes , que ni los superiores hallan que reprehender en los subditos , ni los subditos nada que se les haga dificil en la obediencia de los superiores. No es grande el numero del Pueblo , mas cada familia es tal , que podria constituir una Republica admirable ; y assi diremos , (y justissimamente) que tantas Republicas se encierran dentro de sus limites , como familias. Segun esto , fuerza es que la vengan estrechos los titulos , ya de Villa , ya de Ciudad , al que es epilogo illustre de muchas bien gobernadas Ciudades. En el , y en sus campos bien halla la vista exterior en que ocuparse con mas que vulgar deleyte : mas en las virtudes de sus naturales , y vecinos descubre tan largo el termino la contemplacion del ánimo , que se halla con necesidad de alentar muchas veces en la carrera. Este assunto es infinito , y quien en el no se diere por vencido , tendrá tanto de ignorante , como de soberbio , y assi quanto le deséo , le temo. Basta , pues , lo que hemos dicho en materia tan alta , y consolemonos con que esta es empresa , para quien nadie se hallará con iguales fuerzas. Bolvamonos à tratar de las fertilidades de su campaña hermosa , de quien recibirá fecundidad

nues-

nuestra pluma esteril. Volará con mas brio por sus amenidades à quien la naturaleza favoreció con tantas, y tan perpetuas galas, que ni teme las ausencias de la Primavera, ni aguarda su venida. Aqui se representa la imagen de la guerra, no pocas veces, en que halla el cazador valiente para su ánimo deleyte honroso, y para su apetito manjar apacible. Bien pudiera en este sitio Diana (cortejada de las setenta hijas del Oceano) lograr su venatoria naturaleza, y no es solo este titulo el que puede hacerla dueño (de tan amena hermosura) à la casta Deydad de las selvas, y bosques, pues siendo ella la Luna, y à quien (entre los Planetas) se atribuye la noble generacion de la plata; quien duda, que son suyos campos, que bebieron tanto de sus influencias ricas, que pudiera satisfacerse con ellas la sed de la avaricia mas ardiente. Sola una mina, (ò bellissimo parto!) ha sido madre fecunda de treinta y tres millones, à quien escondió el Cielo de la codicia de los Romanos, y Fenices, para darla despues de tantos siglos à sus naturales, como à legitimos dueños. Esta parte, pues, esta eligieron Vms. para centro suyo, sino es que digamos, que los guiò el Cielo, para que como dignos poseedores gozassen de tantos alhagos, y beneficios. Gocenlos Vms. muchos años, y gocenlos con tan perfecta union, porque mientras mas fueren exemplo inimitable, serán mayor gloria de la Patria; con que (ò singular milagro!) aquello que para Vms. havrà sido altíssi-

mo deleyte , vendrà à ser para los otros doctrina utilissima.

Montano.

EPISTOLA XLIX.

AL ILL.^{MO} D. JULIO, CAVALLERO Siciliano , ilustre Poeta , doliente del achaque que llamamos farna , y padre de dos niños habidos en diferentes madres.

Ilustrissimo Don Julio , tan grande es la fecundidad de tu carne como la de tu ingenio. A pares das los fonetos , y los hijos à pares ; y si los hijos son tan bellos como los versos , bien puedes blasonar que eres padre de generacion hermosa. Natural es de los padres el ser benignos , pero tú debes serlo mas que todos , por ser un benigno todo tu cuerpo , hasta con la misma farna lo eres ; pues en las manos , que es adonde mas habita , te pones guantes de ambar , y ella (benigna en la apariencia) mientras mas la regalas , mas te come , y tu debes de quererlo así ; porque quien à un huesped glotón le busca falsas , dá à entender , que de lo mucho que engulle no se ofende. Algunos curiosos te preguntaron , y celebrolos el buen gusto , quien te comias mas , los niños , ò la farna ? Y respondiste : que los

los niños. Para entender esta Epistola mucha materia tengo entre manos; aunque mejor fuera dexarla entre las tuyas, por ser tan peligrosa. En este punto he sentido alguna comezón en ellas, pero yo me las comeré, porque se diga, que me como las manos, por decirte lo que de tu comezón siento. Para ser Poëta ilustre, y comer todos tan poco, muchos son los que te comen à ti: no sè lo que se come en tu casa; pero lo que se come en tu cuerpo, bien sè que es mucho. Grande tragona debe de ser tu sangre, pues la farna, y los niños que te comen tu sangre son; de modo, que la que à todos sustenta, à ti te enflaqueze: presumo que quieres mas à la farna que à los hijos, pues la regalas con el ambar precioso, lisonja, y ostentacion de los Principes. A fé que no se embuelven los niños en mejores pañales; y lo cierto es, que no será su olor tan apacible: bien es verdad, que para lo que es limpieza peor es estotro. La liberalidad de tu persona es mucha, pues eternamente estás haciendo plato à todas horas, y no de la carne agena, sino de la tuya propia. Dulces deben de sér para ti los versos, dulces los hijos, pero la farna mucho mas; pues en vez de perseguirla con el azufre, con el ambar la deleytas, y regalas. Mucho nos entretenemos con tu farna tú, y yo: tú quando te la rascas con los dedos, y yó quando te la rebiento con la pluma. Con tanta farna queda que la quiero arrojar, porque temo que los demás escritos me salgan farnosos. Oh mas

que todos infelicísimo Cavallero! pues no comiendo nada de puro Poëta, te comes todo de puro farnoso.

Momo.

EPISTOLA L.

*A DON MELIBEO, CAVALLERO,
y amante ridiculo, por sus peregrinos caprichos.*

PArece que intenta Vm. Señor Don Melibéo con sus acciones jocosas, sacar à publicidad la risa mas recoleta de los Varones circunspectos, y graves. Será Vm. un antidoto contra el veneno de la melancolia, y no havrá ánimo tan rendido, que en dándose un baño en los quentos que de Vm. se refieren, no se alegre. Podrá, segun esto, apostar con todas las figuras ridiculas de los Teatros, y ganarlos en probar à reir. Ama Vm., aunque de esta galante travesura no se rien, por ser tan comun, que antes fuera mas nota lo contrario. La eleccion de la Dama, por sus buenas partes, todos la alaban. Los medios que elige para agradarla, son las cosquillas de las conversaciones mas mesuradas, y religiosas; tanto, que muchas personas que vivieron continentes de risa muchos años, perdieron la severidad en oyendo la narracion de su historia, y
sa-

Saliendo aquella que estuvo presa, y detenida tanto tiempo, como de madre, fue con tanta violencia, que pudieran haver peligrado en el parto. No ha venido Vm. en esta edad al mundo sin providencia, pues quando hay tantas, y tan forzosas ocasiones para llorar, acude à templarlas con darnos muchísimo que reir. Yá me parece que dice Vm. que en la tienda de la Rhetorica me deben de dar los hiperboles muy varatos, pues tantos gasto con sola su persona, mas en mi opinion están mis palabras tan distantes de serlo, que recelo que no he cumplido con mi obligacion; con que vendrá à ser para mi pena, lo que para todos rifa. Ea, Señor, vamos à la prueba, y si no cumpliere con todo lo prometido, sea el castigo quedar yo por el ridiculo. Lleva, pues, Vm. consigo un ministro, que le vá repitiendo las pisadas, y en llegando dos passos antes de la Dama à quien persigue, y assombra, se retira en el zaguan que le sirve de vestuario, pues en èl se transforma en la figura del entremes que representa en casa de la tal Señora, porque alli es el Teatro. Atacase Vm. una vigotera, que le reduce los mostachos à forma de media luna, de cuya similitud (à no ser el sugeto tan noble) pudiera tomar mal agüero para sus amores: porque vea esta media luna le pone el miserable siervo la luna entera de un espejo delante; de modo, que lo que mira, y en lo que se mira, aunque sean cosas tan diferentes, se pueden comprehender debaxo de una sola significacion

cion. Toma luego una escobilla , y corrige con ella algun pelo de la calva, si acaso anda distraído , y como si fuera delinquente , procura bolverle à la prision de donde se huyó. Despues passandose de extremo à extremo , de la cabeza, digo, à los pies, aunque no sé si Vm. tienes pies, ni cabeça, alhaga los zapatos con la bayeta, procurando dexarlos con tan buena téz , que las Madamufelas de zape , y monicongo , pudieran embidiarla. Con esta afectada compostura sale Vm. del zaguan vestuario à representar el papel de su visita : llamemosle asì , aunque el titulo mas propio fuera el de entremes. Entra al fin Vm. y pensando que agrada , ofende el gusto de la discretà Dama , que con ceño general mira à todos los vigotes , que se ahorman en vigoterias : mas no le sale à Vm. deslucido su estudio, pues lo que es disgusto particular, de aquella Señora , viene à ser risa comun de todo el Pueblo. Dese Vm. prisa à componerse, pues mientras mas se alia, le manoseamos nosotros tanto , que temo que ni en los vigotes, ni en la cavellera de la calva le quedará solo un pelo.

Momo.



EPIS-

EPISTOLA LI.

*A FLORELO, POETA SORDO,
que por ultimo remedio se hizo
una fuente.*

MAS parece Vm. Oídor, que sordo, señor Florelo, pues como si estuviera sentado en los estrados, le hablamos por escrito. En las conversaciones se lo habla Vm. todo, con que podrá decir, que à la sorda hace su negocio; porque yo sé que tiene mucho gusto en hablar. Consuelese Vm. con su daño, porque aquellos à quien ha menester le oyen atentos; y le despachan lastimados: los que de Vm. necesitáren, que serán bien pocos, ellos se buscarán camino. Estamos en tiempo que es felicidad el ser sordo, porque como los mas sucesos son adversos, tanto se escusa Vm. de pesadumbres, quanto menos oye: demas de que leyendo con los ojos, suplè el defecto de los oídos, que estos sentidos son reciprocos, y el uno dá sus veces al otro para servicio del alma, en este modo. Leyendo el que no puede oír, hace de los ojos oídos: oyendo el que no puede vér, hace de los oídos ojos. Buscando la fuente de este achaque de Vm. se halla en las fuentes, porque dicen que es de haver bebido agua con exceso. Si el amor, y ansia de
fer

ser Poëta le ha hecho aguado, engañase, porque si miramos à los antiguos, Virgilio en el principio de la segunda Georgica habla con grande ternura, y passion en alabanza de los vinos famosos de su tiempo: pues el Poëta Oracio siempre parece que está jarreando, tanto los celebra en sus versos; y así pienso muchas veces, que el tal Oracio fue un Poëta clarete con mistura de Apolo, y Baco, yá por lo muy vinoso, yá por lo muy eloquente. Crea Vm. que tiene Apolo de todo genero de Poëtas, unos cristalinos, y otros bodegueros. Los cristalinos, que son muy pocos, y no de los mejores, beben en la Fuente del Parnaso: los demás, que son muchos, y doctos, se baxan à la bodega, y se brindan hasta alegrarse, porque determinan, y tienen razon, que la Poësia no ha de ser melancolica, sino festiva, y brillante. Maldicen la Fuente, y dicen: que si el Cavallo la hizo, que se la beba el Cavallo, que el agua solo es buena para las bestias. Segun esto, grande bestia ha sido Vm. y como tal se tiene el castigo, pues lo que ha pecado con las fuentes, con fuente lo paga.

Momo.



EPIS.

EPISTOLA LI.

*A DOÑATALIA, DAMA FEISSIMA,
y Poeta, que en una fiesta de cobetes le quemaron un manto, y no escarmentada,
bolvió otro año, y se abrasò
el rostro.*

ENseñada Vm. mi señora Doña Talia, enseñada digo à encenderse con la virtud poética de Apolo, pensó sin duda, que todos los fuegos tenían la misma suavidad. Anlabase Vm. de fuego en fuego dandole tornos, como de mariposa à la vela, y al fin fue mariposa en abrase. Llevó la primera vez su manto de lustre, y en pocas horas se vió tan lustroso, que estaba mas que el Sol resplandeciente, y radiante; pero en un mismo tiempo acabaron su resplandor, y su vida. Su manto fue cometa, en quien encenderse, resplandecer, y morir es todo uno. Cierro curioso llamaba à los mantos de las Damas humo texido; y si son de esta calidad, no es mucho que el de Vm. feneciese en humo, pues todas las cosas buelven à su principio: èl murió encoëtado como Toro; mala pulla me pareciera, si como fue manto de muger, fuera capa, y capa de hombre casado. Yo he presumido, que como Vm. tiene el cuerpo tan gentil,
qui-

quiso manifestalle à la vista de tanto concurso de Pueblo. No sé que malas costumbres se vãn tomando los elementos , porque el ayre arrebatava capas, y el fuego consume mantos : aun el daño de aquel puede tener remedio , estotro ninguno sino el olvido. En tiempos estamos en que es mas seguro romper un hombre de su carne , que de su vestido ; porque lo primero podia hacerse de modo que fuesse saludable penitencia para el alma ; y lo segundo, ahora mas que nunca, es dañisimo para la bolsa : y assi la quema del rostro tengo por menor desdicha , pues la dexó el manto sano para poder cubrille, y la libró de dár en el fuego de los Mercaderes, que hoy, como el del Infierno, con todos es irremissible. Sabe Dios, yo assi lo presumo , que se ha holgado Vm. porque antes era feisima sin disculpa , y ahora la fealdad tendrá achaque , porque diremos todos conformes , que fue delito del fuego. El capricho del cohete havria sido galante , si como empezó la empresa la acabára del todo, resolviendo en cenizas lo que dexó à medio quemar : ò yá intentó la mortificacion de nuestros ojos , ò yá que viviesse Vm. una muerte tan larga como la vida. Algunos discursistas han dicho , que la aderezó el fuego la cara , ò que por lo menos no la hizo mas fea , porque allá no podia tener lugar èl ; mas pesado anduvo un Poëta. Este se afirmaba en que el fuego de aquel cohete havia falido del Infierno , y que queriendose bolver à èl , le halló en su rostro de Vm. mas cerca , y
por

por esto no pasó de allí; y aun decia, que se admiraba de haver hallado la posada mas presto de lo que pensó. De aqui adelante presumiremos, que hay cohetes busca caras, como busca pies: mas quando las caras son tales, que aun entre los pies no merecen hallarse, el cohete que las busca no ha de perder el título de busca pies, porque busca tales caras. Tiempo es este de hacer elegias, y aun sátyras contra las Musas, porque no socorrieron al fuego con agua de la Fuente del Parnaso, sino es que digamos, que se vengaron de lo mucho que Vm. las difama con los malos versos que escribe, y aun porfia, verificandose el refrancillo: *cantar mal, y porfiar*. Segun esto, necia es Vm. y fea, mi Señora Doña Talia, razon que nos obliga à que apelemos al Tribunal de otro cohete mas superior, para que acabe el uno, lo que dexó empezado el otro.

Momo.

EPISTOLA LIII.

*AL REVMO Sr. D. Fr. JUAN BRAVO
de Laguna, Obispo de Urgento, del
Consejo de S. M.*

Quantas veces (ò Reverendissimo Señor) quantas he celebrado en mi, para conmigo, las inclitas virtudes de V. S. Reverendissima. Bien sé que no las podrá ceñir el
ma-

mayor numero , aunque nunca fueron todas las que me pedia tan justo , quanto de amor verdadero afecto. Por no haver sido público este sentimiento hasta ahora , le llamaba yo alhago , y deleyte de mi voluntad , no de sus obligaciones satisfaccion, y desempeño : mas deteniale la prudencia, recelandose de fiarle à la pluma este grande concepto del ánimo. Consideraba, que quanto mayores son las criaturas, tanto mas peligrosos suceden los partos. Mas advirtiendoyá con mejor consejo , que todo el parto ha de fer luz de ella , me atreveré à creer el buen suceso de sí misma : cómo podrá dexar de salir à luz la mas perfecta de las humanas luces? No à gozar de luz comun, sino à ilustrarla , y enriquecerla, como la que es luz singularísima. Los resplandores de las virtudes de V. S. bien nos avisan que proceden de estrellas grandes , de aquellas de la primera magnitud , que todo lo levantan , y ennoblecen : para todos le hallamos à V. S. Rma. exemplo tan particular , que siendo uno en todos, en cada uno es unico ; mas la fineza (don sagrado del Cielo) en las correspondencias de los amigos , ha obscurecido las memorias mas nobles de la Antigüedad.

No diò Cicerón en su libro de Amicicia tan fieles preceptos escribiendo, como V. S. obrando. Delineó aquel ilustre Orador , y Philosopho la excelencia de esta virtud , mostrandose igualmente modesto, y docto : mas V. S. realzó mas el asunto, practicandola generosamente. En uno
de

de sus Dialogos se fatiga Luciano (Autor tan peligroso como futil) en acumular prodigiosos exemplos de amigos , y algunos son tan grandes , que , ò no se creyeran , ò se dudáran à no estár V. S. presente , que con lo que los excede los acredita : con que yá de hoy mas aquellas cosas (que antes las referiamos entre los milagros , y portentos) las dexarémos passar por comunes , y vulgarísimas. Tan lucida es la amistad de V. S. tan resplandeciente , que aun entre las sombras de los amigos muertos , donde se escurecen todas , crecen mas sus luces , y alumbrando à la memoria de su posteridad , nos los restituye à la vida de la fama , tanto menos breve , y mas honrosa , quanto entonces es tan feliz , que no la finaliza la embidia. Monstruo tan fiero , que con haver sido tantos monstruos sangrientos blasones de las manos , invicto Hercules de este , vino à ser infelicísimo troféo , pues los zelos de Deyanira ocasionaron su muerte , y estos siempre fueron parto de la embidia , y el mas furioso. Tambien tienen las letras Heroes inmortales , y no menos embidiados , que los que se ilustraron con las armas. De estos es V. S. Rma. cuyos estudios le han hecho (entre los Oradores Evangelicos) uno de los mayores : facultad , que con ser Divina , aun no le vale el estár en sagrado , para defenderse de algunas plumas escandalosas. Mas siempre la virtud , el ingenio , la valentia , y la hermosura , y al fin todos los privilegios grandes de la Naturaleza , fueron

riesgos casi siempre inevitables de la fortuna!

Creer mas , es injuria del que se quedó mas pequeño , y no quexandose de la causa natural, aurora de estas desigualdades , persigue al que goza mayores larguezas. Los montes , los arboles , y los alcazares sublimes , quanto mas alta levantan la cabeza , tanto mas sombra dexan à los pies. Tal les sucede à los sujetos eminentes con la embidia ; mas al fin , al fin (digno castigo) à los pies , y entre los pies se queda , donde solo sirve de señalar con la grandeza de su sombra , hasta donde llega la grandeza del sujeto embidiado. Con que yà para entre los Bienaventurados, la embidia es la mas honrosa de las injurias , pues se exercita tan lexos del fin para que nació , que quando mas intenta escurecer la gloria de los Varones dignos , se conoce por la cantidad de la sombra , que hace la de la luz , à quien escurecer procura ; mas no bastan todos estos consuelos, para que dexen de doler sus heridas , porque siempre el atrevimiento , y la malicia perturbaron la pureza de los ánimos mas severos. Oh quan agradecido estoy à las humildades de mi ingenio , y fortuna , pues me libraron de tan costosas experiencias !

Creia yo en mis primeros años , quando solo cursaba las Poëticas Academias, que de semejantes tormentas , y borrascas estaban libres los Professores de las Sagradas Letras , y que estos Batallones de la pluma, y papel, desafíos, y Cerámenes Literarios, solo eran ocupacion de los
que

que se deleytan con mas ociosos estudios : mas veo que aun hay quien quiera establecer nuevas leyes cerca del estilo con que ha de hablar el Orador Sagrado en el Pulpito , como si estas no estuvieran yá determinadas por aquellas primeras luces de la Iglesia, cuyos escritos son los preceptos firmes , que hoy se deben imitar , y seguir , los quales vemos vestidos de no vulgar elegancia ; antes bien los de algunos con tanta fuerza , y copia de palabras , y afectos rhetoricos , que la presumpcion Griega , que tanto excediò en esta parte , las pudiera rendir justo , y aun forzoso reconocimiento. Aquel Luminar mayor de la Theologia , el gran Patriarca San Agustin enseña (en su Doctrina Christiana lib.4. cap.1.) que el que escribe , y predica , no solo ha de ser Varon docto , sino rhetorico , y eloquente. Pues si bolvemos los ojos à la segunda erudicion Africana, el gran Tertuliano digo, no solo me contentaré con llamarle eloquentissimo, sino monstruo , y prodigio de la eloquencia Christiana : de quien me parece que veo hoy retratado aquel valiente espiritu en el P. M. Fr. Hortesio Felix Paravicino, à quien V.S. ama , y celebra tanto ; de cuya alabanza recelo hablar, como el que se mira rodeado de peligros ; porque aunque hable con moderacion , sé que se ha de ofender su modestia , y si no digo todo lo que debo , temo que ha de irritar la paciencia de V.S.Rma. Mas romper tengo todos estos ruidos , ò cortarlos , accion que abrió la puerta à

todas las felicidades del Magno Alexandro. Por lo menos reconoceréle en nombre de la Nacion Española, todo el honor, y valimiento, que hoy posee nuestra lengua. Bien sé que (de los passados) la quitaron mucha parte de las manchas de su grosera rudeza los ilustres ingenios (y por ello dignos de eterna veneracion) Fr. Luis de Granada , Fr. Luis de Leon y Herrera , à quien llamaron el Divino , como tambien à Figueroa, que entonces se daban los titulos de la Divinidad sin escaseza , porque estaba la sencillez mas firme , y la embidia menos briosa. A esta empreffa dió felicissimo fin el muy Rdo. P. Maestro Fr. Juan Marquez, porque no solo acabó de limpiarlos de tantas fealdades , y sombras , sino que viendola desnuda , empezó à vestilla : bien que se debe advertir que fué , aunque con aséo, con tanta pobreza , que se miraba muy inferior à la Griega , Latina , y Toscana. Mas despues que este Fenix de la cultura , y de la erudicion apareció al mundo (concedido del Cielo para remedio, para consuelo, y para exemplo) ninguna tiene mas ostentacion , ninguna mas pompa, ninguna mas colores, y luces. Tan poderosa está en sus labios , y en su pluma , que reyna sobre todos los afectos de los hombres. Despues acá muchos son los que han procurado repetille los passos , y alentar la fenda , bien que pocos han logrado esta imitacion felizmente , y de estos los mas tan ingratos , que apenas hay quien reconozca la primera causa de sus aciertos.

Los

Los que se pierden en el camino (por su ignorancia) le culpan : los que le intentan, y consiguen hasta su fin (usurpando la corona al primer Piloto , que les hizo navegables mares tan dudosos) quieren ser los Colones de este descubrimiento, pero no se lo sufriremos ; porque aun hay muchos testigos vivos de esta verdad , y de los de mas caudaloso credito de letras. Aun los estrangeros doctos han afectado bebelle las luces, pues yo he visto (de alguno bien opinado) libro escrito en lengua Latina , à quien transfiere frases, y locuciones Castellanas de este Principe de la eloquencia Española. O grande milagro ! pues (por este insigne Varon) la lengua, que en tiempo de nuestros Abuelos era de todas la mas desnuda , y mendiga , hoy es tan rica , y poderosa, que pide limosna à sus puertas la que tuvo (como el Imperio del mundo) la Monarquía de la elegancia , y de la erudicion. No suceden estos casos sin providencia del Cielo , pues à un mismo tiempo se han trasladado à España entrambas cosas , debiendose el Imperio à tantas invencibles espadas ; mas la erudicion y elegancia à sola esta pluma. Segun esto , conforme à la sentencia de Plinio el mayor , èl es la verdadera corona de nuestra Republica ; pues hablando de Cesar, y de Ciceron, dice, deberle tanto mas Roma à Ciceron que à Cesar, quanto es mayor gloria haver dilatado los terminos del entendimiento , que los del Imperio. Yo siempre viveré con este reconocimiento , siempre le veneraré como

à Padre , deseando , que llegue yà el dia , en que premiado descanse de tan continuas vigili-
as , y con la misma igualdad corre este afecto para con V. S. Rma. cuyos calificados servicios restitu-
yeron à la Real Jurisdiccion en Napoles todo lo que se la debia , componiendola con la Eclesiasti-
ca ; de modo , que el haver sido Autor de una paz tan importante , no serà pequeña gloria de la pru-
dencia christiana de tan gran Prelado. Guarde N. Sr. à V. S. Rma. largos años , igualando los premios à los méritos , porque dadas caducas de la fortuna , no pueden ser equivalente satis-
faccion de virtudes , que se originaron del Cielo.

Montano.

EPISTOLA LIV.

*AL REV^{MO} P. M. FRAY ANGEL
Manrique , Generalissimo de la Sagrada
Religion del gran Patriarca , y Doctór
San Bernardo , Cathedratico Proprietario
de Philosophia Moral , en las Insignes
Escuelas de la Universidad
de Salamanca.*

NO daré yo el parabien à V. Paternidad Re-
verendissima de verle en la suprema Pre-
lacia de su Religion Sagrada , sino à ella , por
haver

haber sabido hallar en esta elección su mayor conveniencia, y autoridad. La clemencia, y erudición, dones que resplandecen tanto en V. Rma. son partes forzosas de qualquier Cabeza Suprema, yà sea Eclesiastica, yà Secular; porque con la ciencia está seguro de no errar en aquellas cosas, que se gobiernan por arte, y doctrina; y con la piedad en las que no piden mas Juez que el alto discurso de una generosa naturaleza. Miraba yo à V. Paternidad Rma. hijo heredero del Gran Padre, y Patriarca S. Bernardo, yà en la profundidad de la doctrina, yà en la dulzura, y suavidad del estilo; y así pareció conveniente que lo fuese tambien de su Mayorazgo espiritual, gobernando à los que de él son hijos, y de V. Rma. hijos, y hermanos. Será nueva gloria de esta Religion ilustre, que en todo tiempo ha sido tan gloriosa, y triunfante, pues de la misma de quien se confiesa regalado hijo, ha merecido ser Cabeza, Maestro, y Padre. Si no conociera el caudal grande de V. Rma. me doliera mucho de verle empeñado à un mismo tiempo en tan grandes empreffas; pues sobre el cuidado de sus continuos, y lucidísimos estudios, ha cargado el gobierno de Familia tan extendida quanto Religiosa. Las nobilísimas Escuelas de Salamanca, (que son Corte de las Letras, y Patria comun de todos los Varones estudiosos) podrian formar unos ingeniosos zelos, de que haviendole gozado todo à V. Rma. ahora es fuerza que le tengan dividido. Mas si yo

tuviera el poder para el premio , como el conocimiento para la estimacion , sossegára estas tan hidalgas quanto justas competencias , desposandole à V. Rma. con una de las mas ricas Iglesias de España, porque con esto tuviera su liberalidad christiana continuo exercicio , y las necesidades (procedidas de causas legitimas , y honestas, leídas tan aprisa en los ojos , que no tuvieran necesidad de significarlas los labios) murieran tan cerca de su nacimiento , que los mismos que las huvieran passado dudáran si las havian padecido. Concurra el Cielo con nuestros desèos, pues esta causa es tan suya como nuestra, à quien suplico guarde à V.P.Rma. largos años para remedio de muchos, y para consuelo de todos.

Montano.



Num.

Numero Cinquenta.

C A R T A

*A UNA DAMA DE ESTA CORTE,
en defensa de las Mugeres.*

MUY Señora mia, y obgeto respetable de la estimacion mas obsequiosa :

Nunca creí se ofendiera tanto V. de mis inocentes periodos, en que se hizo commemoracion de su sexo, exponiendo sin hiel, ni malicia las negligencias, impertinentes cuidados, y algunos, no tribiales, abusos de ciertas Mugeres, que viven entregadas à todo lo mas ridiculo, haciendo profesion de la vanidad, y del ócio. A la verdad, y por lo que muchas veces he oído à V. no tiene duda, que hay mugeres, que son à todo examen malas, y que tienen la cabeza vaciada por el molde de la moda. Otras, y las mas, que no piensan sino en chucherias, y nonadas; y algunas que por fatisfacer sus gustos, y complacencias, son capaces de arruinar su casa, vender al esposo, y lo que es mas, sacrificar los hijos: à

Tom. VI.

Y

todo

todo esto , y mucho mas conduce el descuido de su obligacion , tanto en el hombre como en la muger.

Todo esto es verdad ; y este es el processo ofensivo , que con tanto empeño figuen algunos hombres contra el sexo delicado ; pero à mi se me ha puesto en la cabeza hacer la defensa , ò contra-causa. O que bueno , dirá V. esta será una de aquellas defensas , que hacen los Abogados por los Reos convictos. Todo el mundo condena à las Mugerés , y yo he de alegar en su abono ? Si Señora, y espero que la defensa ha de ser tan fuerte , que hará suspender qualquiera senténcia que las condene. Havrà quien responda (añadirá V.) que contra males tan evidentes, y tan grandes, no puede hallarse defensa suficiente. Callemos , y leamos , y despues juzguemos.

La Muger fué dada por Dios al hombre por compañera : es verdad ; pero tambien por subdita, (1) y debe observarse , que el mismo termino que usó Dios con nuestros primeros Progenitores , respecto à los animales , lo repite con Adán, respecto à la Muger. Dixo, antes que pecáran nuestros Padres, que ellos dominarian con absoluto Señorío à los Peces del mar , Aves del ayre , y demás Animales del suelo ; (2) y luego del-

(1) *Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. Gen. 3. 16.*

(2) *Dominamini piscibus maris, volatilibus Cæli, & universis animantibus, quæ moventur in terra. Gen. 1. 18.*

después del pecado, dixo, que el hombre tendría jurisdicción sobre la Muger; de modo, que si fué voluntad de Dios que nuestros Progenitores governassen à gusto suyo la grosera, y numerosa caterva de los irracionales, fué tambien precepto del Soberano Dueño del Mundo, que el hombre, como principal Señor, dominasse à la Muger.

Supuesto este innegable principio, cómo se han los hombres en el gobierno, y dominio de los animales? Si es un Buey, temprano lo acostumbra à la mansedumbre, para que después se dexé manejar, ligar los cuernos, y llevar al yugo, tirar del arado, y hacer otros graves, y molestos exercicios. Tambien se le domestica à que atienda à la voz de quien le gobierna, para hacer rectos los surcos, bolverse à mano derecha y siniestra, pararse, y andar segun se necesita. De otro modo, y no adiestrado à esta disciplina, ò abandonado à la libertad de pacer vicioso en los bosques, y en los prados, se haria feróz, è intratable, perseguiria à los hombres, y enfurecido en su rebelde ira y soberbia, les daria à probar su rigor en la punta ardiente de sus astas.

Si à un Cavallo, desde el amanecer de su saltadora juventud, no se le enfrenára la cabeza, y se le ajustára la silla? Y si, yá con la vara, ò yá con la caricia no se le enseñára à llevar al hombre sobre sus espaldas, à tirar de una Carroza, ò al exercicio de otras no inferiores

fatigas? Si no lo acostumbrasse el cuidado, y porfia del hombre à familiarizarse con la servidumbre, à dar los pies, y manos quando se necesita proveerle socorros? Si no se le enseñara à correr, trotar, pararse, saltar, y à todos aquellos oficios, y mudanzas, que se necesitan para el manejo, para la fatiga, y para la guerra? Dicho està lo que sucederìa; advirtiendole mas, que aunque perfectamente disciplinado, no se le dexa andar à su capricho, sino que se le tiene à la rienda, y al bocado, se le estimula con el acicate, y espuela, y siempre està sobre él la vigilancia, para que no se pierda lo que ganó la costumbre, y la disciplina. Pero dexelele envejecer en su libertad; es cierto, que aunque se fatigara el mas diestro, y sagáz picador, nunca lograrìa reducirlo à la obediencia del freno: antes bien à cada insinuacion de la rienda, al ver no mas la silla, y al llegarle à él à bastante distancia, haria ademanes de morder, y dispartaria à pares las coces, y patadas, para que le contassen los clavos de las herraduras; y serìa un trabajo absolutamente infructuoso el pretender sujetarle à las leyes de la espuela, y del freno.

Sea lo que esté al cuidado de un hombre un Perro muy pequeño, y aun con la leche en los labios como decimos, se le hace, y forma la costumbre de llevar alguna cosa en la boca, à seguir à su Amo, à buscar por el rastro la caza, à saltar, baylar, hacer el muerto, humillarse, y otras mil embusterias, y graciosas bagatelas, à proporcion

de

de su qualidad , para sacar de tan estudiosa industria provecho , ò complacencia. Mas todo es al contrario , si abandonado al descuido , y à la ninguna enseñanza , se le dexa ensalvarie ; entonces todas sus acciones son à su gusto , y parada mas que morder , y ladrar , serviria como los innumerables perros tunantes que hay en Madrid , con los que no se enciende una vehemente universal hydrophobia , porque tenemos en este Pueblo como asalariada la Providencia , contra tantos descuidos , desaséos , y perniciosas negligencias.

Lo mismo podria decirse que del Toro , Cavallo , y Perro de todos los demás brutos silvestres , y domesticos ; y sin embargo de su natural , y casi incorregible fiereza , vemos Leones , Tigres , Osos , Lobos , y Monas , &c. domesticados , y contra su naturaleza melancolica , furiosa , y fugitiva domesticarse , y hacer diferentes officios de obediencia , en obsequio de sus Maestros , y Amos.

Esta es sin duda la disciplina , con la que se dominan las bestias , quando se quiere sacar utilidad , ò complacencia de su enseñanza. Aunque es tan grande el Elefante , y con notable exceso mayor que el hombre , raro , ò ninguno será el que no haya leído , ú oído decir , quan bien se doma , y se conduce à servidumbres , y exercicios utiles ; de modo , que pacificamente obedece , y se humilla , no solo à los hombres yà hechos , sino tambien à las criaturas mas tiernas.

Ahora , pues , para dominar à las Mugerés, qué diligencias ponen en práctica los hombres ? Hacen lo mismo que con los irracionales ? Comienzan desde la aurora de la vida à humillar su natural soberbia , su inclinacion à la vanidad, y su asimiento à la ficcion , y mentira ? Se contrarrestan sus vicios , resistiendo à la oculta malicia , que vá creciendo con ellas ? Se las hace conocer el rostro hermoso de la sinceridad , y del candor, para que no prenda en sus corazones la perniciosa semilla de la falsedad ? De todo, menos de esto, se hace vanidad, y estudio.

Pregunto mas, porque es preciso en esta ocasion ser preguntador obstinado. A proporcion que las niñas crecen, se las dà à conocer à Dios, la humana miseria, respecto al cuerpo, y al espíritu ? Se las manifiestan los infinitos tropiezos, y emboscadas de la tierra ? Se las acostumbra à concebir amor por el retiro, aborrecimiento al desçaro, inclinacion à la fatiga, y gusto en la direccion y sàbia economia de las cosas domesticas?

Se las enseña , que vinieron al mundo unicamente para encaminarse al otro , y que la tierra nada tiene que sea digno de sus efectos ; y que dé estas cosas deben servirse con indiferencia, como medios no mas para encaminarse à aquel, que las lleve à su glorioso fin ?

Passemos adelante. Quando yá se acercan à la edad de casarse, se las aleja de la conversacion de los hombres ? Se las insinua que en el estado del matrimonio deben conformarse al genio del

ma-

marido , reducir todo su amor à solo su esposo; y que qualquiera otro afecto , por indecente , y peligroso, les està por la Ley prohibido ?

Quando yá están en compañía de su consorte , toma à cargo suyo el marido el hacer que entienda su esposa el amor que debe à toda su familia , y el zelo necessario por los interesses de la casa ; y lo que importa mas que todo, se las inspira ódio al libertinage , tédio al juego , y disgusto à las compañías , que pueden acarrear peligro ? Pregunto mas à los maridos : acostumbra estos à influir amor en el corazon de su muger, en toda ocasion, y en todo lugar ? Las adiestran à huir el ócio, à acariciar à el trabajo, à frequentar los actos de Religion, à custodiár sus hijos, y à cultivar el espiritu , abrazando la modestia , y expeliendo de si à los excessos ?

Parece que para dominar à la muger , estas, y otras semejantes, son las verdaderas reglas de su direccion. V. sabe muy bien , que nada de esto se observa , antes lo contrario se practica. Si la cosa es de este modo , y con notable infelicidad del sér humano , qué culpa tienen las pobres mugeres del descuido , y negligencia de los hombres ? Y lo que es peor , y mucho mas dañoso ; si aun hay maridos , padres , hermanos, y parientes , que no solo exercen su dominio para la enseñanza , sino que lo hacen valer para estimularlas al error , al desenfreno , y à toda malicia, baxeza, y servilidad afrentosa.

Vamos por partes , y veamos que es lo que

Se practica en la educacion de las Mugerēs. Apenas salen del vientre de su madre al mundo, quando la falsa ternura las recibe en sus brazos, y para lifongearse el amor indiscreto de sus seductores cariños, y añadir hermosura al objeto amado, las ponen à las niñas cofietas muy estudiadas, cuya guarnicion, ò arandeles suelen ser finisimos encages; y solcito, y porfiado el escrupulo, discurre adornos, mas preciosos que necesarios, y mas que oportunos superfluos. Luego que comienzan à mal pronunciar indistintas palabras, y à mover peligrosamente las pierrecitas, se las enseña à que hagan bellas cortesias, enfadosas ceremonias, à enderezar la cabeza, mostrar los pechos, manejar el abanico, y mirarse, y aun suspenderse al espejo.

Diceselas, que assi deben proceder para ser amadas (no las buenas) las bellas niñas. Se las hace ver quan bien las cae aquel vestido, que bien las sienta la otra extravagancia: de modo, que enamoradas antes de amanecer la razon de esta exterior, y aun perniciosa vanidad, conciben que esto solo debe ser su estudio, pues esto solo las enseñaron desde su nacimiento.

Ván creciendo en la edad, quedandose enanas en la virtud, y se las hace aprender lenguas estrangeras, ignorando ellas, y aun sus Padres la fuya; musica, y canto, no observando en sus acciones armonia, ni concierto; el bayle para que desde luego aprendan à ser poco firmes; la vaga, y ostentosa superfluidad de trages, y adornos,

aun

aun antes de haver aprendido à mal pespuntear un puño, y saber echar un remiendo. Los que tienen à su cargo esta doctrina de moda, gritan, y se enfurecen si no bien se aprenden sus lecciones, diciendo, que si no se hacen temprano à la práctica de este estudio, se exponen al desprecio del mundo civil, y bello; de modo, que las infelices doncellas, criadas en esta bella disciplina, solicitan con toda diligencia obedecer todos estos exquisitos preceptos de la moda, para hacer mas pronta, y venturosa su salida.

Llegan à la edad de casarse, y es preciso (segun las pragmáticas del uso) aprender todo genero de juegos, acostumbrarse à las conversaciones del siglo, manifestarse vivas en las respuestas, condescender à las pretensiones amorosas, reñir con el desdén, prestar atenciones al favor, y no cerrar los oídos à la voceria de la sensualidad.

A esto se sigue ir à la Comedia, aprender con todo primor las tonadillas, coger al buelo las expresiones amorosas, radicar en la memoria la idéa de los lances, para aprovecharse de ellos en ciertas ocasiones, que havrán de passar de oídos à representados, allá, donde se haga de sola à solo la Comedia de Siquis, y Cupido.

Aun hay mas, y es, que deben ir à los bayles, donde comienzan à ensayar el fuego del apetito, por medio de los tocamientos de manos, deslices del pie, y cuidados al descuido de los ojos.

Llega finalmente el punto crítico del Matrimonio, bien instruidas de estas modas, y bien destruidas por estas costumbres; y qué sucede? Que admiten el cortejo, y arrojan, como trasto escusado, en el desván mas sucio del pensamiento al marido: éste, por ir con el mundo, y seguir el exemplo, vá tambien à buscar el pan extraño; y entre marido, y muger, los hijos, la familia, la casa, y la hacienda, padecen los trastornos de la confusion, y cayga quien cayga.

La muger vá à un divertimento, y el marido à otro: el uno gasta lo que no tiene por capricho; y la otra, sin ley alguna, se entrega à todas las extravagancias. Si el empléo, ò la hacienda no dán para estos gastos, no es de quenta del marido, pues con tal que haya para lo que se llama *vita bona*, mas que entren los auxilios por el techo de la casa, quiero decir, por la cabeza. En este caso, si la muger levanta el grito, el marido cede, y la suelta el freno. Si se observan ciertas condescendencias poco decorosas, se cierran los ojos, y todo se interpreta con benignos comentarios. Si el mundo habla, es un maligno, dicen, y en él siempre ha reynado la malicia, y las sinrazones.

En este caso, cómo estamos de Religion? Bueno por vida mia! De esto no se discurre, basta que se hable del Theatro, y de la Plaza. Y los hijos? Oh que simpleza! Basta, y aun sobra, que la Madre los pára, porque todo lo demás son pensamientos ordinarios, y de gente
ple-

plebeya. Ahora bien ; y el cuidado de la casa ?
Cierto que estoy (dirá alguno, y mas de dos que
V. conoce) impertinente ! La casa ? Esta solo
 se ha hecho para comer , dormir , y vestirse en
 ella, como se hace en qualquiera posada.

Estas, poco mas, ò menos , son las reglas que
 acostumbran muchos hombres para el gobierno,
 y dominio de sus mugeres ; y à la verdad , serà
 una especie de milagro hallar algunas, que estén
 educadas de otro modo. Ahora, pues , si de esta
 naturaleza es la desemboltura , añado mas : si
 tales son los estímulos con que desde los tiernos
 años son reguladas las Mugeres , qué culpa tie-
 nen estas de que se haga coitumbre de tales , y
 tan infelices extravagancias ?

Es verdad que las mugeres son tambien do-
 tadas de razon , y entendimiento , y que tienen
 obligacion asimismo de resistir , y oponerse à la
 corrupcion de los abusos ; pero toda la vez que
 una planta creció torcida , y nudosa, para ende-
 rezarla es inutil qualquiera otro remedio , que
 no sea el fuego, ò el cuchillo.

Toda la culpa , pues, es de los hombres, que
 descuidan el verdadero cultivo de las Mugeres,
 desde los preciosos instantes de niñas , hasta el
 termino arriesgado de casadas , en quienes estri-
 va , y de quienes nace la felicidad de los estados,
 y el bien universal de las familias.

Es por ventura cosa nueva que las Mugeres
 sean por su naturaleza mal inclinadas ? Ahora,
 pues , si à la mala semilla se añade el empaparla
 en

en agua venenosa ; por qué nos hemos de doler de que produzca la planta tófigos , y ponzoñas ?

Pobres Mugerres ! Todo es decir mal de ellas, y nunca de los hombres ; siendo así, que à cargo de estos están de aquellas los despropósitos. Por qué discute V. que ha hecho Dios (generalmente hablando) mas pequeñas que à los hombres à las Mugerres ? Mas dóciles de complexion , mas tímidas de espíritu , y mas pobres de fuerza , y alientos ? Precisamente hizolo así el Artifice Soberano, porque fuera à los hombres mas facil su dominio , y mas asequible su regulacion , y gobierno.

Havrà quien diga, que las Mugerres , en defecto del valor, tienen sagacidad, à falta de fuerza, malicia para suplir el entendimiento, ficciones, lagrimas, cariños, y lisonjas: es mucha verdad ; pero tambien lo es, que contra todos estos artificios dotó Dios al hombre de mas razon, prudencia, fuerza, y entendimiento, no con otra idèa, sino para deludir sus engaños, y para mantener el hombre su propio grado, y dominio.

La Muger es como la tentacion: el Diablo tienta, pero no obliga. Si el hombre cae, la culpa no es del Diablo, que hace su officio, sino del hombre, que se dexa vencer imprudente, y cobarde ; supuesto que, pudiendo resistir, se dexa avassallar.

De este modo es la Muger: ella exercita con
los

los hombres su natural instinto Tobervio , y orgulloso, ò con la caricia de su hermosura , ò con la ficcion de sus lisonjas ; pero si la muger vence , la culpa no es de ella , yo siempre se la atribuiré á los hombres.

Estos han aprendido con el estudio à extraer balfamos del veneno , à domar los brutos mas dañosos , à bien servirse del fuego que abraza, del agua que anega , y del cuchillo que despedaza, y no tienen entendimiento , ni razon para bien servirse de la Muger , dada para su patrimonio, y como una dichosa mitad de si mismos.

A decir la verdad , es una cosa bien extraordinaria , que siempre los hombres se estén lamentando de las Mugeres , diciendo (con notable agravio de su entendimiento) que son bestias indomables , martirio de su corazon , ruina de su felicidad , estrago de sus potencias , y trastorno absoluto de todas sus dichas , con otros mil dicitrios , de que están llenos los libros ; y con todo este conocimiento no se aplican à dirigir las, y llevarlas por buen camino.

Defengañémonos , que la culpa de las Mugeres tiene su origen en los hombres, y por tanto, Señora , no aconsejo à V. en defenfa de su sexo otro mas honesto , y eficaz recurso , que advertir de què modo se conducen los hombres en la educacion de las Mugeres , y esta sola observacion bastará siempre para su apologia, quando sea necessario hacer su defenfa.

V. Señora mia , sabe muy bien el cumplimiento

miento de su obligacion: su marido tambien sabe quales, y quantos son los privilegios del Matrimonio; y lo que es mas, y mejor, èl sabe mandar, y V. sabe obedecer. Si asì lo hicieran un sin numero de casas, donde vocèa la rencilla, y dá alaridos la quexa, yo aseguro, que lo que hoy es injuria de las Mugerres, se convertirìa en su alabanza; pero sucede con muchos maridos, padres, y hermanos, lo que con labradores indiseretos, que siendo el arado el descuido, y el azadón la negligencia, quieren que brote su campo abundancias milagrosas; y à la verdad, lo que dice el adagio se confirma, y es, que, *en esta tierra pu::: el que no trabaja no manduca, &c.*





ESTAFETA
DEL DIOS MOMO.

DE DON ALONSO GERONIMO DE SALAS
Barbadillo.

LEGAJO V.

EPISTOLA LV.

*A UN CIRUJANO VALIENTE,
que andaba siempre retraido por las Ca-
sas de los Embaxadores.*

VM. es valiente, y Cirujano? El Diablo le engaña; porque romper las cabezas de sus Amigos, con quien come en los Bodegones, y bebe en las Tabernas, para dár ocupacion à los otros Cirujanos, que por ser de un oficio, es fuerza que sean sus enemigos, es hacer à los enemigos ricos, y de los amigos enemigos. Algunos sospechan que es concierto entre Vm. y los

los demás del arte, y que le dán un tanto porque rompa las cabezas que ellos curan, en que tienen tan segura la ganancia: y es tan pesada la mano de Vm. que ganará mas à romperlas que à curarlas. Si anduvo desde los años quince por los Cementerios de los Templos, y por los zaguanes de los Embaxadores, qué Cirugia pudo aprender, sino la que exercita? Yá que rompe cabezas tenga buena eleccion, y sean las de los necios, que hacen el mismo daño en las de los discretos, con que será vengador de los justos, y verdugo de los culpados. Demás de que si su deleyte está en romper cabezas, las de los necios son tantas, que siempre tendrá en que deleytarse. Mas siendo Vm. hablador tan necio, y pesado, las rompe todas, las de los entendidos con su molesta necesidad, y las de los necios con el hierro, y el acero.

Momo.

EPISTOLA LVI.

*A UN REPRESENTANTE, QUE
bacia el papel de los Graciosos en la Comedia,
en la muerte de su muger, que sobre ser
con extremo vieja, gorda, y fea,
tenia otras faltas.*

COMO acertaré yo à dár el pesame con lagrimas, à quien sé que es risa universal de todo el Pueblo? Por ventura intentaré provocar

¿Arte à lo que no sabes? Será bien que me opon-
ga ignorante à las leyes de tu propio oficio?
Quando no fueras gracioso por naturaleza, y
arte, y se te anduviera vertiendo todo el año la
risa por los carrillos, la ocasión que tienes entre
manos, aun para los mas severos es risueña; que
enviudar un hombre de una muger vieja, y gor-
da es dicha que la pudiera celebrar con risa el
mas mesurado Philosopho: Mira qual será en ti,
siendo el oficial mayor de las carcaxadas. Gracio-
so eres para con nosotros, y la fortuna mucho
mas graciosa para contigo. Tu la gracia nos la
das en el dicho, y à ti la fortuna en el hecho.
Ser gracioso en hechos, y en dichos, es alzarse
con la gracia, y buena fortuna. A pocos que di-
cen con gracia, he visto que les suceda, como
dicen, antes muy al contrario; porque di-
ciendo tal vez una gracia picante, se les dá la
respuesta en leña; que la gracia que lleva el di-
cho, es correspondida con desgracia en el hecho.
Bolvamos à la difunta: gordona era, y bien gor-
dona, bastante carne havrá que pesar en ella to-
do este año en la carniceria de los gusanos. Mu-
rióse à la entrada del Invierno, aunque no para
ella, que adonde havia tanta carne siempre sería
caniculares. Yo entré una vez en tu casa por
Navidad, y la hallé sin esteras, tapices, ni cama
cercada, y me pareció cordura grande, porque
la asistencia sola de tu muger era cama cercada,
tapices, y esteras. El dia que ella murió presu-
mo, y no me engaño, que fue el verdadero Mar-

tes de Carnes-tolendas , porque alli estaba epilogada la de todo el mundo , y fue lo mismo que dexarle descarnado. Su muerte no solo ha sido fortuna tuya, sino universal de la tierra, porque faltaron los tres enemigos del alma : el Diabolo en su cara vieja , y feílsima : el Mundo en su fantasía, ignorancia , y mala lengua ; y la carne en su gordura. Hombre tan carnal como tu, todo el tiempo que acompañaste su lado , no le ha sufrido la tierra. Pregunto : si como engordaba comia , que hacienda bastó en vida para satisfacer su gula ? Y què Templo fué capáz de aposentar su carne en muerte ? O necio , necio ! por qué no se la embiaste à los Caribes , que comen carne humana , porque aunque no la vendieras mas que à blanca la libra , era tanta la cantidad, que el precio de ella te hiciera mas rico que à los Fucares. Pareceme que te veo correr de que te dé este consejo ; pues no te escandalices, que no fuera mucho que vendieras tu la carne de tu muger ya muerta en tiempo , que otros venden las de sus mugeres estando vivas. Quedese aqui , porque si soy mas largo podrá decir algun mal contentadizo, que ha tenido mas hueso mi Epistola , que tu muger tuvo carne. Allá te avengas con este Epitafio , que segun lleva de carne, aun à la misma piedra donde se escriviere, hará enternecer : à Dios, à Dios.

Passagero , yace aqui

La que al mundo le dexó

Tan Quaresma , que arrastró

Quanto era carnal tras sí.

Pi-

Pifala gozoso , pues,
 Así contarás que fuiste
 Hombre tan casto que viste
 Puesta la carne à tus pies.

Momo.

EPISTOLA LVII.

*A ROBERTO , MULATO EN EL
 color , Alcahuete , Fullero , y Soplón
 por oficio.*

MUlato, Alcahuete , Fullero , y Soplón son los quatro titulos que te tocan. El de Mulato tu rostro lo confirma , y los demás tus costumbres. Pensarás que me admiro de que al Mulato se le lleguen estos tres , mal lo entiendes , antes me parecen pocos , que de esse color de caras siempre esperé yo mas , pero no es tarde. Juntar tu los amantes , como alcahuete , en casa del amigo , ò vecino , y despues dár el soplo al Alguacil , y Escrivano que tu sabes , no para que los prendan , sino para que los estafen , bellaqueria es solemne , y sola digna de tu desvergüenza : dos veces comes de los dineros de esta pobre gente. La primera en el corretege de alcahuete , quando los juntas ; y la segunda en la estafeta de soplón , quando los denuncias. Cómo siendo los perros el simbolo de

la fidelidad, eres tu tan poco fiel? Y cómo si entre gatos, y perros es tan cierta la enemistad, te juntas con los Escrivanos, y Alguaciles? Si à los amigos muerdes, y con los enemigos comes en un plato, disfamada dexas la naturaleza de los canes, y mereces que los dos del Cielo, causa, y efecto de los dias caniculares, te abtañassen con el mismo, ò mayor fuego. Dás una buelta al Lugar todos los dias, y en todas partes hueles lo que hacen: qué has de hacer sino aprovecharte, como perro, del sentido que mas bien te sirve. Aqui escuchas lo que dicen, y en otra parte murmuras lo que aqui dixeron: de modo, que lo que aqui facas por el olor, allá lo muerdes con el infame lenguaje. O finísimo perro! Murmurase, que juegas à las pintas (como otros muchos) con naÿpes hechos: segun esso, hoy mas peligro tiene la salud de las bolsas, que la de las personas, porque de una enfermedad prevenida, qué salud bastará à defenderse? Para quien conocè tus costumbres, el pronostico está facil. Tu vida será breve, preven el Testamento, y haz tus mandas, y hallarás algun consuelo en ellas; porque quien nació con obligacion de obedecer à todos en la vida, solo podrá mandar en el artículo de la muerte. En lo que mas te exercitas es en dár soplos à la Justicia: de unas entrañas dañadas de perro, qué ayre puede salir, sino el corrupto de un soplo? De luz sirves à los Ministros de las Plazuelas de Santa Cruz, y de San Salvador. O mala candela! morir tiene

pres-

presto , y de un soplo , para que mueras de lo mismo que vives. Todos los demás hombres del mundo vivimos con el ayre que alentamos, y tu solo con viento duplex : uno que respiras, y otro con que soplas. De muchos soplos has vivido, y de uno solo has de morir , mas barata te saldrà la muerte que la vida ; lo mismo sucede à todos. Fuerza serà que tu entierro sea en el campo, que es propio sepulcro de los perros ; y porque no te falte Epitafio, allá vãn estos coplones.

Buen pasajero, procura
Breve jornada ? Su intento
Logrará ; cueva es del viento
Esta que vé sepultura.

Que aqui está , quien en soplar
Tanta eminencia alcanzó,
Que à mil de un soplo arrojó
De un lugar à otro lugar.

Momo.

EPISTOLA LVIII.

*A UN CAVALLERO ANDALUZ,
aconsejandole la obediencia, y respeto pater-
nal, y reprehendiendole el descuido que
en esto ha tenido.*

SI eres mal obediente à tus Padres Don Juan,
como te atreves à mirar al Cielo , universal
Padre de todas las criaturas ? O niegas tu prin-

cipio, ò le ignoras ; porque si le confieñas, y conoces , cómo le ofendes ? Si te casares contra su voluntad, perderás los mayores bienes de la Naturaleza, y la Fortuna. De la Naturaleza el amor paternal , con quien otro ninguno se compára. De la Fortuna las riquezas hereditarias, en quien se sustenta , y propaga la gloria, y estimacion de las familias. Tan grave es la culpa de la inobediencia, que podrá obligar à tus Padres à que te quiten en un dia, lo que adquirieron con grande fatiga en largos años. Fia de su eleccion , y no de tu antojo tus bodas , porque con ella casarás honrado, y rico , y con èl pones à peligro entrambas cosas. Salir de una vida libre , y rica, que es la que agora gozas , para entrar en la prision de un casamiento pobre, que essa es la que te buscas, yo no sé que fin te lleva ? Si es deleyte, no le hálló ; si penitencia , no ha de ser este el camino : el vulgarissimo refrancillo dice, que, *todos los duelos con pan son menos* ; y yo estiendo más esta doctrina , y digo : que como todos los duelos con pan son buenos, todos los contentos sin pan son duelos. La Deydad del Amor no quiere que la obliguen con ayunos , y vigiliass, la mas ardiente Venus se resfria con la hambre : veamos como lo dixo el adagio latino, oye :

Sine Cerere , & Baco , friget Venus.

Don Juan , obedece à tus Padres , y no seas sobervio, si no quieres que baxe un rayo al castigo de tan grave injuria, porque siempre (ò verdugo generoso!) los sobervios castiga , y los humildes perdona : assi lo dice este Soneto. Ven-

Vengador del gran Jove , que el secreto
 Claustro materno rompes atrevido,
 Y de sagrada colera encendido,
 Yeres lo superior , no lo perfecto.
 Si al sobervio castigas , y al fugeto
 Perdonas por humilde , y por rendido,
 Todo eres violencia en el ruido,
 Eres todo prudencia en el efecto.
 De luz para el estrago te previenes,
 Yá la Torre sobervia , y el robusto
 Robre , cenizas miserables contemplo :
 En castigar con luz , misterio tienes,
 O por no errar al golpe , y ser injusto,
 O por manifestar mas el exemplo.

Carísimo Don Juan , no quisiera sobrefaltarte con las amenazas , sino advertirte con los exemplos. Procede bien con aquellos mismos de quien procedes : si miramos tu proceder , por la parte de tus Padres à ti , ninguno te excede ; si por la tuya à tus Padres , la verguenza me enmudece. Finalmente, proceder tan mal, con aquellos mismos de quien procedes tan bien , será el mayor mal de los males , aunque de ellos se te huviesse de seguir el mayor bien de los bienes.

Montano.



EPISTOLA LIX.

A UN POETA COMICO, DURISSIMO en los versos , y melancolico en los conceptos.

SI tu comida es la Comedia , y solo aquello que escribes comes , de las ansias de tu ingenio, y del fudor de tu pluma vives. He llegado à presumir, que eres muy abstinente , porque si no comes mas que aquello que escribes, tu escribes tan poco, que en el comer mas serás Anacoreta que Poeta. Gastas mucha melancolia en las coplas , y los versos del Tablado quieren ser mas venustos, y floridos. La doctrina del Pulpito debe darse con severidad , la del Theatro deleytando. Escribes una Comedia toda llena de coplones de à cinco versos , en los tres primeros de arriba repicas à concepto , porque todos tres son ripio, que en los dos ultimos incluyes el pensamiento. Qué dixe pensamiento ? Bernardinas son, que ni tu las entiendes, quando las escribes, ni nosotros quando las escuchamos. Lego eres, y Romancista , pero tus coplas tan en latin , que en tu vida parece supiste romance. Rigor grande es escribir tres jornadas de coplas de ciego. Aprende de aquella hermosa variedad con que Lope de Vega Carpio ilustra , y enriquece las suyas : mas responderasme , que sin natural , que
no

no puedes: y replicaréte yo, que sin natural, que no escrivas. Las coplas de Lope escritas con natural fácil, y admirable, son tan corrientes, y cristalinas, como el agua de la Fuente del Monte Parnaso: las tuyas, como se escriben con dureza, y sin natural, si quieres decir, que proceden de aquel Monte, hemos de creer, que tomaron la naturaleza de las piedras, como las otras de las aguas. Amigo, tan duras son, que si como comes de tus coplas, comieras tus coplas, huviera mucho tiempo que trugeras dientes postizos. Andas preñado de una Comedia quatro meses, con dolor concibes, y con mayor ansia te llega el parto; y tal vez sueles parir la criatura muerta, y tanto, que mata al Actor que la representa, y à nosotros que la escuchamos. Mas por si acaso te mueres tan presto como conviene para beneficio del mundo, recibe allá este Epitafio.

Si es que à pie vas Caminante,
 Tan duro está este lugar,
 Que te podrás lastimar,
 No passes mas adelante:
 Que estas que miras, no son
 Piedras (à mas te aventuras)
 Coplas son, y Coplas duras,
 Despearaste peon.

Momo.



EPISTOLA LX.

*A UN CAVALLERO NOBLE POR
la sangre, y mas por la virtud, y los estu-
dios, ausente de la Corte, y retirado
en Estremadura.*

DExó Vm. la Corte en la mas floreciente juventud, que vieron los siglos: mas si quando mas en medio de ella no se cautivó de sus vicios, y deleytes, aun antes de ausentarse la havia dexado. Diremos de Vm. que vivia en la Corte, pero con la Corte no: considerandole por las partes de la cortesía, y generosidad, ninguno mas cortefano, y palaciego. Atendiendole por las de la modestia, y honestidad, ninguno mas religioso. Extrañavanle quantos le veian. Los virtuosos le miraban con emulacion generosa; y los demás con horror formidable, y todos le amaban. Afsistia siempre à los actos públicos, sin tomar de ellos, ni darles mas, que aquello que convenia para la obstentacion de su nobleza. Considerabase authorizado, sin ser presumido: rico, sin ser avariento: amante sin torpeza: amigo sin inconstancia: estudioso sin afectacion en el publicarlo, ni hipocresia en el esconderlo. Trasládose al fin à esos campos fertiles de Estremadura, siempre floridos, Patria de Vm. que se previnieron para su nacimiento desde su prin-

principio con tantas flores , y después de su nacimiento no han sabido perdellas , ni las perderán jamás. Llevó Vm. allá consigo su librería, mas que grande, rica de libros de buena elección, como aquella que se juntó mas para ser útil, que ostentativa. Passaba el tiempo , parte con ella, y parte con la caza , exercitando en esta el valor militar , y en aquella el ardimiento del ingenio. Quien duda, que ahora vive libre de los peligros cortesanos , que aunque en todas ocasiones supo vencerlos , quien siempre se aventura à los peligros, peligrar tiene. Regalame Vm. con los frutos de esta tierra, no poco golosos , y substanciales, y presto tengo de pagarle la deuda con reditos, y bien largos. Con la Estafeta siguiente enviaré la Oracion funebre que el P. Maestro Fray Hortesio Felix Paravicino dixo en la Capilla Real, en las Honras de Phelipe Tercero. Sus Magestades , y Altezas con la mayor parte cortesana fueron oyentes. Nada pudiera igualar la Magestad de tan Augusto Auditorio , sino la elocuencia de tan valiente Orador. No solo le buscó el aplauso de los Nobles : todos los grandes ingenios, que resplandecen en opinion , y decoro , à quien pertenecia mas el derecho de juzgar aquella accion , vinieron sedientos , y bolvieron satisfechos. Ni el tiempo que huvieron de esperar, ni la incomodidad con que escucharon, fueron bastantes à rendir sus ánimos , antes bien se fortalecieron tanto , que quisieran , que como aquella Oracion havia sido en todas partes Fenix

en

en la singularidad , lo fuera en renacer de sus propias cenizas. Mal dixè: cenizas no , siempre resplandores vivos sì. Tanta luz tuvo en su Ocaso, como en su Oriente. No asistiò aqui solo un genero de estudiosos , los profesores de las Letras Divinas , y los que desinteresadamente estudian las Humanas , todos concurren. Los de Palacio admiraron el decoro que guardò à la grandeza de la materia , y de aquel lugar. Los Doctos en Letras Sagradas lo mucho, y bien elegido , que tuvo de ellas. Los Humanistas la disposicion , y el ornato , y entre estos Vm. la darà mas que todos , porque como es mas su estudio que su presumpcion, la verà con humildad atenta , y penetrarà sus mysterios. Con esto no solo saldè entonçes de mis deudas , sino dexarè muy adeudado à Vm. La paga serà embiarme muy buenas nuevas de su salud , que sea tanta, como sus virtudes le grangean en nuestros desèos.

Montano.

EPISTOLA LXI.

A FEDERICO, BARBERO POR OFICIO, Musico por entretenimiento, y casamentero por entrambos titulos.

MUchas veces he considerado , Señor Federico, que Vms. los Señores Barberos , y las malas mugeres , son muy parecidos ; porque
Vms.

Vms. nos facan la sangre del corazon , y ellas la de la bolsa, que no es de menor substancia. Ellas nos pelan , y Vms. nos quitan los pelos con la misma raiz. Los Barberos se firven de navajas afiladas , y las mugeres de sus lenguas , que son navajas mas agudas. De aqui debe de haver nacido el sollicitar Vm. tanto sus matrimonios, porque la semejanza engendra amor. Trota todo el Pueblo en una haquilla , y en una misma casa en el quarto alto sangra , y en el baxo concierta una boda. Afirmarme sus oficiales, que es Vm. tan amigo de cantar , que el fin que lleva, quando mulle tantas bodas, no es el beneficio de los contrayentes , sino la esperanza de que ha de cantar en ellas : canta al fin, y como lo exercita con tan mal ayre , es mal aguero de los mismos matrimonios que concierta , porque su modo de cantar mas es para llorar exequias , que para celebrar epitalamios. La miserable guitarra , que Vm. coge entre manos, no podremos decir , que la toca , sino que la aporrea. Pregunto : cómo quiere hacer que una misma mano sirva à dos tan opuestas acciones ! Cómo podrá la que sangrienta rompe las venas con tanto rigor , herir suave las cuerdas de un instrumento ? Mejor espíritu anima en Vm. que en el Medico, con quien se alegra la juventud cortesana. Vm. junta varon, y hembra en servicio de Dios, y él en el del Diablo. No se han olvidado de castigalle los ingenios Academicos , y yo entre ellos mas por obediencia , que por eleccion le contribui estos yer-

versillos. Embioselos à Vm. para que se venga de él, y si se los canta , entonces ferà la venganza verdadera. Mayor ofensa puede recibir en su voz sola, que de toda la armeria junta de los Poetas satyricos. A Dios , à Dios : los versos dicen así :

A ti docto verdugo , à quien el arte
 En el matar te ha dado certidumbre,
 Que otros curando cierto, acafo matan,
 Y tu curando acafo , matas cierto :
 A ti salud , que à todos la limitas,
 Que yo te quiero embiar la que nos quitas.
 Un Medico gramatico pareces,
 Y aun no sè, vive Dios, si buen gramatico,
 Que alli declinas vidas, qual mal Medico,
 Y aqui siervo de amor conjugas gustos :
 Por senda prodigiosa peregrinas,
 Que aqui conjugas lo que alli declinas.
 Monstruo te admira la Naturaleza,
 Y viendote en officios duplicado,
 Quanto del uno forma quexas justas,
 Tanto del orro se muestra agradecida ;
 Que lo que con recetas la destruyes,
 En cambio del amor la restituyes.
 Tomando pulsos con tu mano aleve,
 Eres peste comun de las criaturas,
 Y despues con tus pies mullendo gustos
 Dulces de amor , el daño satisfaces :
 Que para hacerles bien à los humanos,
 Se te passaron à los pies las manos.

De

De los preceptos de la Ley Divina,
 Dos, que están bien vecinos, ofendiste,
 (Que no los rompes tu menos de à pares)
 Porque matando pecas en el quinto,
 Y provocando al gusto deshonesto,
 Das causa à que otros pequen en el sexto.

O Parca con gualdrapa, y con estrivos,
 Cometa à quien tu Mula presta cola,
 Que por lo que eres Mula eres Cometa,
 Mas pareces que Medico humanista ;
 Bien que por lo que matas por tu mano,
 Tanto eres inhumano como humano.

Estafeta intra muros te imagino,
 Portador de villetes , y no cartas,
 Que en vez de correr posta en mula trotas,
 Aunque en lo flaco posta me parece :
 Que mal tu inclinacion se disimula,
 Pues matas, por matar, de hambre à tu Mula.

Dicenme que le diste à un Boticario
 Por receta un villete , y la receta,
 En vez del tal villete , à cierta Dama,
 Y ella leyendo el recipe se goza :
 Que estas, que de vender los gustos viven,
 En todas lenguas toman , y reciben.

Mas viendo que las uncias no son de oro,
 Sino de cierto Magistral jarave,
 (Bien que à la Dama daño no le hiciera.)
 Hizo ascos al recipe latino :
 Aunque si por las partes se le entrára,
 Hasta el jarave , por tomar , tomára.

La Muerte, y el Amor son dos Monarcas

Cuyos Imperios desconocen limites,
 Y entrambos matan con diversas flechas,
 Y tu de entrambos eres el Ministro:
 La Muerte en el matar te hace el primero,
 Y el amor el primero en ser tercero.
 De la vena del arca à los Amantes
 Mandas sangrar, y siempre en tanta copia,
 Que participas tu de la sangria;
 Y á las niñas que están mas opiladas,
 (O Medico apacible, y lifongero!)
 Las dás el oro, y quitas el azero.
 Poco docto en Galeno, y Avicena
 A Celestina el ser letrado debes,
 Y con mucha razon amas su estudio,
 Que nadie alcanzó Mitra por Galeno:
 Lo que no te darà la Medicina,
 Le vendràs à deber à Celestina.
 A los Actos no vas, donde concurren
 Los doctos de la Ciencia, que adelantan
 Su estudio en Conclusiones ingeniosas,
 No conoces mas acto que el venereo;
 Solo materias del Amor dispones,
 Y en estas siempre tienes Conclusiones.
 Jamás te cortejaron Platicantes,
 Ni cercaron tu Mula como Archeros,
 Ni de ellos ser quisiste preguntado,
 Ni quisiste negar, ni concediste:
 Siempre fueron tus cuentos, y consejas,
 Maridos mansos, y madrazas viejas.
 Suele ser grave mal el de la orina,
 Y este le curan yá los mas expertos,

Sacando piedras que su passo impiden :

Mas tu burlando la opinion de todos,

Piedras gastas en curas semejantes,

Piedras que son finissimos diamantes.

Hasta aqui de tu vida he penetrado,

Advierte bien si algo se me olvida,

Porque te quiero dár luego à la estampa :

A Dios, fecha en Madrid, y en la Academia,

Academia , y Jardin competidores,

Mas la Academia en toda parte es flores.

Momo.

EPISTOLA LXII.

*A CODRO, QUE DESPUES DE
haber sido Pelotero de pelotas de viento
se hizo Sepulturero.*

COMO Codro , qué es esto (prodigiosa mudanza) dexas las mas sublimes regiones del viento , y buscas las mas obscuras profundidades de la tierra ? Tan presto te pasaste de lo mas vano à lo mas cierto , y de lo mas juglar à lo mas prudente ? Volabas con tu oficio poco menos alto que los gorriones maliciosos , y agora te ocupas en proveer las despenfas de los gusanos carniceros. Allá todo tu oficio era fuelles , y aqui azadón : allá inchavas , y aqui estrujas : allá todo fuiste ayre , y aqui todo eres polvo :

Tom. VI.

A a

allá

allá te sustentabas à la mesa entre los camaleones , y aqui entre los topos , y sapos. Con todo esto has asegurado tu comida, porque allá estaba pendiente del ayre, y aqui situada en la tierra mas firme : (al fin sagrada, y bendita) : bien podrás afirmar que comes de un censo singularísimo, porque con estár echado sobre las casas de los muertos , es el mejor pagado de los vivos. No mentirás aunque te alabes que has pateado la boca à muchos hombres de bien , y aun dado de coces à una Dama presumida. O quan grande obligacion te tienen los Medicos , porque les estás siempre ocultando sus delitos , y aun se los pones en Sagrado : de modo , que entre los Medicos, y enfermos reyna una peregrina ley ; porque el muerto es el que se retrahe á la Iglesia , y el homicida el que se passea, cometiendo nuevos homicidios. Al fin has de venir à parar à sus manos : mas responderás, que mas baxan ellos, pues que vienen à parar à tus pies ; porque en ellos páran todos, tanto que el mas velóz corredor no passa mas adelante. Segun esto todos los mortales vienen à parar à unas manos , y à unos pies. Primero à las manos de un Medico idiota, y despues à los pies de un Sepulturero bacanal. Hombres , si quereis vér quanta es la miseria de vuestra vida , mirad en qué manos , y en qué pies viene à parar.

Adomo.

EPIS.

EPISTOLA LXIII.

*A MENIPO, GALAN RIDICULO
de Leonida, Dama hermosa, y discreta,
por ser el necio, feo, cobarde,
y miserable.*

Satisfagame Vm. Señor Menipo, y satisfará à muchos en cuyo nombre le hago esta pregunta. Si es feo, y necio, cómo se enamora de lo hermoso, y discreto, supuesto que cada uno ama su semejante? Quien le tentó? Mas quien sino Vm. mismo, pues para Diablo antes le sobra que le falta; aunque de todo tiene, le falta, y le sobra; porque como el Diablo sabe mucho, todo lo que le sobra para serlo con la fealdad, le falta en la sabiduria. Mas no sé lo que me digo, porque si todo quanto sabe el Diablo es para hacer mal, todo su saber de Vm. es muy à proposito para ser Diablo. Quando se enoja la Señora Leonida, le dice, que se vaya con los Diablos, y Vm. como es embiarle entre los suyos, no lo recibe por desdén, antes admira lo barato de este precepto, pues en mandarle lo contrario estuviera la dificultad de la obediencia. Vase Vm. y ella piensa que enojado, y que no bolverá mas; pero engañase, porque se le aparece luego por el gusto que tiene de que le vuelva à embiar con ellos. Tambien en lo miserable, y cobarde es Vm.

demonio, pues de èl se sabe , que es tanta su miseria , que su mayor dadiva son piedras , y tanta su cobardia , que huye de una gota de agua. Yo presumo (no sè si me engaño) que de la miseria le nace à Vm. la cobardia , porque como los valientes dàn siempre cuchilladas, y porrazos , Vm. por ser dàr, aun porrazos , y cuchilladas darà de muy mala gana. Solamente à todos sus amigos, y familiares los dà al Diablo, y esto porque sabe que se queda la dadiva en sí mismo. Dice Vm. que solo reconoce à la Señora Leonida por su dueño ; no me espanto de que viva tan sobervia, si tiene imperio sobre el Diablo , que es la sobervia mayor. Al fin Vm. la sirve; la primer Dama es de las de su trato à quien sirve el Diablo, porque todas le sirven à él: verdad es , que no dudo , que todo debe de passar por ella ; y à todas (pienso) les sucede lo mismo , pues mientras mas se sirven de él , mas propiamente son sus siervas. Quiero dàr fin à esta Epistola espiritada , que si la llevan à sus manos tantos diablos como ella lleva , desde luego la llamo Epistola condenada, y si me preguntaren , por què ? responderé, que porque se la llevaron los Diablos.

Momo.



EPIS-

EPISTOLA LXIV.

*A MARSILIO POBRE MENDIGO,
y Tabur obstinado.*

Pides limosna (ò Marsilio) para el rescate de un Cautivo, y dexas despues cautiva la limosna en poder de los Fulleros, que te la ganan, que es mayor esclavitud que la de Argel; de donde infiero, que en toda Berberia no hay tantos Cautivos Christianos, como tienen solamente en España Barajas. Quando la pides, alabas à Dios con exclamaciones; quando la juegas, y pierdes, le ofendes con juramentos, y votos. Grande maldad es la tuya; pues pides por Dios, y en su nombre, lo que quieres para dár al Diablo, y à los suyos. Si la Justicia examinasse esta causa, tu de libre passaràs à ser esclavo en las Galeras de S.M. Afirmarme que no hay tal Cautivo (estraño crimen) pues pides à titulo de una piedad fingida, para la execucion de una impiedad insolentissima. Ladron eres, y falsario: Ladron, porque quitas la limosna à otros pobres, à quien mas legitimamente se les debe: Falsario, la misma causa que propones lo confiesa. Y pregunto: quando fuera verdadera, era menor culpa gastar el dinero en otros usos, y mas en torpes? Algun dia saldrá esta mancha en público, y entonces recibirás mas azotes, y palos en Galeras,

leras , que pudiera llevar el Esclavo que fingia
(quando fuera verdadero) en Berberia.

Momo.

Fin de la Estafeta del Dios Momo.

NOTA DEL AUTOR.

Estas son las Epistolas del Malin Momo , que
pudo recoger la curiosidad del Philosopho Mon-
tano, porque las mas las escondieron sus Dueños,
huyendo de ser el blanco de la risa pública. Bien
sé yo que Momo dexó originales de todas , y
acudiendo à èl no se escusará à nuestro ruego , y
podrà ser que buelvan aumentadas , que la dili-
gencia de haverse las escondido , será para mayor
afrenta , y castigo de los que se valieron de esta
treta , tan en daño de los Lectores de buen
gusto. Yo presumo , que à todos nos havia de
caber su parte en ellas ; pero conocer el mal co-
mun , le hace facil , y tratable , las injurias age-
nas serán la dulzura , y antidoto de nuestros
agravios.



INDICE DE ESTE TOMO VI.

DEL CAXON DE SASTRE, &c.

Num. 43.

Introduccion , que trata de la ninguna uniformidad , que guardan entre si el Ingenio , y el Público.

Discreto defenfado del Conde D. Bernardino de Revolloedo, sobre el poco aprecio que se hace de la verdad, &c.

Elogio Critico-Socratico de la Ignorancia, &c. fol. 1.

Decir bien de quien habla mal , es llegar à lo mas sublime de la discrecion, fol. 11.

Octavas al Robo de Elena de D. Alonso Castillo Solorzano, f. 14.

Canciones à la necia muerte de Lucrecia , del mismo Autor, fol. 16.

Canciones à IO, transformada en Baca , del mismo Autor, fol. 18.

Tercetos en Esdru-

julos , desengañando un Galan à una Dama , del mismo Autor, fol. 19.

Los mirones de la Corte, de D. Alonso de Salas Barbadillo, fol. 22.

Num. 44.

Carta del Autor de esta Obra à una Señora presumida de hermosa, f. 33.

Discurso de la hermosura, y el Amor, del Conde de Rebolledo, f. 37.

El Triunfo de Judith, por el P. Cespedes, f. 57.

Num. 45.

Carta del Autor sobre el caracter de un escritor moderno, fol. 79.

Gracioso donayre de D. Miguel de Barrios, sobre algunos escritores Zoylos, fol. 81.

Estafeta del Dios Momo, de Alonso de Salas Barbadillo , Legajo I que contiene 16. carta à varios asuntos, f. 83.

Num.

Num. 46.

Carta del Autor à una Dama de esta Corte primeriza en el oficio de Madre, &c. fol. 117.

Fabula de Adonis, y Venus de Don Miguèl de Barrios, fol. 131.

Romance sobre las Quatro Edades del Mundo, de Agustín de Roxas, fol. 145.

Carta d un Cavallero, sobre las circunstancias que se requieren en los juvenes antes de entregarse à la Milicia, fol. 152.

Soneto, sobre los muchos engaños en que se vive, de D. Gaspar Bargas de Machuca, f. 156.

Num. 47.

Carta à un Amigo del Autor, sobre la cortesia, y benignidad, fol. 157.

Soneto, sobre el fin del que huye de los trabajos, &c. fol. 162.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legaj. II.

contiene 18. cartas ferias, criticas. &c. f. 163.

Num. 48.

Carta del Autor, en que se manifiesta à un Cavallero la causa moral de la debilidad de muchos estomagos, &c. fol. 195.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legaj. III. contiene 7. cartas à varios asuntos, fol. 205.

Num. 49.

Continuacion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legajo IV. que contiene 13. cartas politicas, criticas, y focarronas, fol. 255. hasta fin del num.

Num. 50.

Carta à una Dama de esta Corte, en defensa de las Mugerres, fol. 271.

Conclusion de la Estafeta del Dios Momo, de Barbadillo, Legajo V. contiene 10. cartas à varios asuntos, f. 285.

